

9







S.M.  
439



1053149

SM 439









# FLORES DEL ALMA



COLECCION DE POESÍAS

ORIGINALES DE

LA SEÑORITA

SEÑORA A. MARCELINA YINENT



MAHON

IMP. DE BERNARD FÁBREGUES

• Calle Nueva, 25

1888





45  
7-36

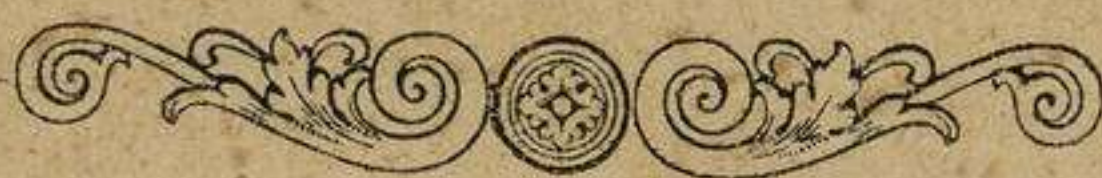
449





Para la Biblioteca de Mahon  
la autora

# FLORES DEL ALMA



86-1  
VIN

COLECCION DE POESIAS

ORIGINALES DE

LA SEÑORITA

DOÑA A. MARCELINA VINENT



MAHON

IMP. DE BERNARDO FÁBREGUES

Calle Nueva, 25

1888

R. 22 A

Regalada  
por  
su autor

Año 1889



## ADVERTENCIA

---

La mayor parte de las poesías que forman la presente colección han visto la luz pública en los periódicos de esta localidad, y varias de ellas en algunos del continente. El conocido é ilustrado impresor Sr. Fábregues (Bernardo), me ha manifestado el deseo de publicarlas de nuevo todas reunidas. Gracias damos á nuestro buen amigo por su delicada atención, y gracias también á todas aquellas personas que nos han expresado tendrán un vivo placer en poseer nuestros humildes trabajos.

La autora.



# A LA MEMORIA

DE MI INOLVIDABLE PADRE

## D. ANTONIO VINENT Y MASCARÓ

---

A tí queridísimo padre; á tu carísimo recuerdo, siempre vivo en mi alma, dedico mis poesías; muchas de ellas brotaron de mi inesperta pluma cuando tenia la dicha de verte á mi lado. Vivo las hubieras acogido con aquella bondad é indulgencia que eran el distintivo de tu carácter; hoy que ya no existes no dudo que desde la mansion de los justos, donde me complazco en creer que habitas, admitirás con placer este homenaje de ternura filial.

A. Marcelina Vinent.









## À LA PRIMAVERA <sup>(1)</sup>

Mil veces bien venida  
Hermosa primavera,  
Mi pecho te saluda  
Henchido de placer;  
Salud cándida virgen,  
Te dice placentera  
Mi arpa alborozada  
Al verte aparecer.

Risueña el alma mia  
Suspende su quebranto

---

(1) Empezamos la obra con esta composición por ser una de las primeras que compuso la autora siendo una niña todavía.



Ante las ricas galas  
De la bella creacion,  
Y acompaña mi lira  
Un armonioso canto  
Do vibra el eco suave,  
De un tierno corazon.

---

Purísima y brillante  
Tu sonrosada aurora  
Estiende por los valles  
Su purpurino albor;  
Y del nítido cielo  
El azul bello dora  
Con pintados celages  
De vistoso color.

---

Y mil líquidas perlas  
Derrama cristalino  
Su rocío en el cáliz  
De la flor virginal,  
Que despliega amorosa  
El seno peregrino  
A los amantes besos  
Del aura matinal.

---

Vagan embalsamadas  
Las brisas vaporosas  
El aroma esparciendo  
Que exhalan flores mil.  
Mientras vuelan ligeras  
Festivas mariposas  
Que ostentan de sus alas  
El tul bello y sutil.

---

Y al cernerse en las nubes  
La alondra alborozada  
Te saluda en sus himnos  
Del día al despuntar.



Y á los nítidos rayos  
De la luna callada  
El ruiñeñor parlero  
Te ofrece su cantar.

—  
Bendito sea, bendito,  
Mil veces primavera  
Tu soplo apetecido,  
Tu aliento creador;  
Que pródigo derrama  
Mil dones por doquiera,  
Y esparce delicioso  
El goce y el amor.

—  
Bendita tu que seras  
De mis ojos el llanto,  
Y endulzas la amargura  
Del triste corazón.  
Bendita tu que inspiras  
A mi arpa alegre canto  
En mi pecho vertiendo  
Lisongera ilusión.

—  
Si un día cuando asomes  
Como siempre lozana  
Me encuentras en la senda  
De la fría vejez,  
Y vuelta mi melena  
En cabellera cana,  
Marchito por el tiempo  
El brillo de la tez.

—  
Y la esbelta cintura  
Cual caña que ha cedido  
A los vivos impulsos  
Del ábrego sutil.  
Y la faz macilenta  
Cual rosa que ha perdido



Las galas y colores  
Con que la adornó Abril.

---

El matiz de tu cielo  
Formará mi alegría,  
Y su grata belleza  
Cantará mi laud.  
Olvidando sus penas  
Feliz el alma mía  
Cuando por tí recuerde  
Su muerta juventud.

---

Que al ver tus prados bellos  
De verdura esmaltados,  
Los valles que tu soplo  
De galas ornará,  
Me acordaré de aquellos  
Tiernos años amados,  
Que tendrán mas hechizo  
Porque pasaron ya.

---

Y formarán mi encanto  
Siempre tus rosas bellas,  
Y las variadas flores  
Que tus cármenes den.  
Aunque yo ya no pueda  
Dichosa ornar con ellas  
Unos sedosos rizos,  
Una lozana sien.

---

Y á tus puros albores  
Latirá de ventura  
El corazon ya muerto  
Al goce y al amor.  
Como al suave rocío  
De dulce lluvia fuera  
Se alza el marchito tallo  
De la agostada flor.

---



¡Oh! ¡salve primavera!  
Tu que enjugas mi llanto,  
Y calmas de mi alma  
El fiero padecer.  
¡Oh! ¡salve! tu que inspiras  
A mi arpa alegre canto  
Y vuelves á mi pecho  
El perdido placer.





## LA HUIDA DEL ESTÍO

¡Otra estacion pasada!  
¡Otra estacion! y el tiempo nunca cesa;  
Una huella avanzada  
Hacia la muerte airada  
Que en la existencia de la vida pesa.

Ya el ardoroso estío  
Marchitó del Abril las gayas flores;  
Pronto el Otoño umbrío  
Vendrá con sus furoros  
A destruir del vergel el verde brío.

Amarillas las hojas  
Del bosque morirán en las arenas;  
Como en las duras penas  
Del alma entre congojas  
Mueren las ilusiones mas serenas.

Las nubes apiñadas  
Velan del horizonte el azul bello;  
Las claras alboradas  
De arrebol matizadas  
Van á perder su nítido destello.

Y el cierzo en su bravura  
Reemplazará la brisa dulce y suave;  
Callará en la espesura  
El cántico del ave  
Que inundó de armonía la llanura.



Y vendrán presurosas  
Aquellas noches tristes, sin encanto,  
Do nubes fragorosas  
Formando negro manto  
Se desatan en lluvias torrentosas.

En vano ya mis ojos  
Buscan el bello sol de luz radiante,  
Y los matices rojos  
De la flor que brillante  
Ha trocado las galas en abrojos.

En la tarde callada  
En vano espero la grata melodía,  
La endecha enamorada  
Que oculto en la enramada  
El ruiseñor alzar blando solía.

Mas ¡ay! de su cantor  
Quedáronse los bosques ya desnudos;  
El son encantador  
De su dulce clamor  
Huyó dejando los collados mudos.

Mudos y sin encanto  
Tal como el corazón que ve afligido  
En su angustioso llanto  
Morir en el olvido  
Su cariño mas dulce y mas querido.

Yo te ví, estío ardiente,  
Dorar las mieses del florido Mayo;  
El destello fulgente  
De tu vívido rayo  
Daba mas vida al perfumado ambiente.

Y tu último suspiro  
Hoy escuchando voy con desaliento;  
Que entre el fragoso giro  
Del tormentoso viento  
Huye, y con él mi vida y mi contento.

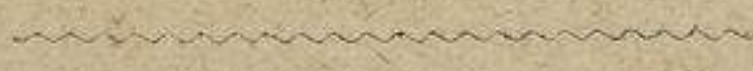
Adios, verano hermoso,  
Cuanto en tí yo gocé placer y calma;  
El corazón lloroso



Contigo mira ansioso  
Espirar los placeres de mi alma.

. . . . .

El viento muge y gira,  
Y mi pecho de espanto se estremece;  
Enmudece mi lira,  
Pues de dolor suspira  
Ante tu hermoso sol que desaparece.  
De tu dicha perdida  
En mí tan solo queda una memoria;  
¡Ay! ¿porqué en esta vida  
La dicha es transitoria,  
Y despues de perderla es mas querida?





## ¿A UN SAUCE

Salud, ¡oh sauce umbrío!  
Que en lúgubre recinto solitario,  
A las auras sombrío  
Entregas tu ramage funerario.  
Siempre mudo y lloroso  
Te inclinas melancólico hácia el suelo,  
Como si pesaroso  
Lamentando estuvieses triste duelo.  
Los céfiros esquivos  
Te mecen en panteones y desiertos,  
Do lejos de los vivos  
Lloras sobre la tumba de los muertos.  
Todo quietud respira,  
Todo en torno de ti de luto viste,  
La mas alegre lira  
Su gayo tono cambia en eco triste.  
El ciprés funerario  
Es solo tu constante compañero,  
Cual tu sobre el osario  
Sus ramas presta al viento plañidero.  
Ni el ruiseñor levanta  
En tu copa su voz que placer vierte,  
La soledad le espanta  
Que reina en el asilo de la muerte.



Tan solo el triste tono,  
Cuando la noche sus crespones corre,  
Del buho monótono  
Se escucha resonar en la alta torre.  
En vano el cielo brilla  
Con el azul más claro y más sereno,  
En vano flor sencilla  
Abre á las auras su esmaltado seno.  
Que siempre macilento  
Tu rama desmayar dejas llorosa,  
Cual triste monumento  
Que recuerda una historia dolorosa.  
Yo te amo, sauce umbroso,  
No sé qué hechizo en tí para mí existe;  
Yo te amo, por hermoso,  
Yo te amo tal vez porque eres triste.  
Y bella cual ninguna  
Me parece tu sombra desmayada,  
Cuando la clara luna  
Te baña con su lumbre plateada.  
O cuando el sol radiante  
Te dora con su ardiente y puro beso,  
O cuando el aura amante  
Blanda te mece en plácido embeleso.  
¿Por qué ofrenda de luto  
Te hiciera el hombre en caprichoso fausto  
Y en fúnebre atributo  
A los muertos te dá por holocausto?  
¿Por qué en bellos jardines  
Entre la flor más pura y perfumada  
Ceñida de jazmines  
No ha de lucir tu copa delicada?  
Pero ya que la suerte  
Te destinó para tan triste asilo,  
Crece junto á la muerte  
En no turbada paz siempre tranquilo.  
Florece silencioso,  
En medio de estas tumbas solitarias,



¡Quién sabe si piadoso  
Alzas por los que encierran, tus plegarias!  
Si el mundo en crudo olvido  
No les presta una flor que les dé sombra,  
Tu al menos, condolido  
Les formas con tus hojas una alfombra.  
Florece, sauce umbrío,  
Florece en este sitio solitario,  
Tu ramage sombrío  
Adorne la aridez del triste osario.  
Y los vientos esquivos  
Te agiten en tan fúnebres desiertos,  
Y léjos de los vivos  
Llora sobre la tumba de los muertos.





## LA SOLEDAD

¡Oh soledad hermosa!  
Grato solaz del alma fatigada,  
Asilo del silencio  
Donde la dulce paz solo se alcanza.  
Deja que en tus collados  
Dó la brisa murmura embalsamada,  
Y dó la flor sencilla  
El casto broche va entreabriendo al aura.  
Entre el leve susurro  
Que dá la fuente cristalina y mansa,  
Pueda vibrar sus sonos  
En dichosa quietud mi lira blanda.  
Deja que sonora  
Se alce mi voz halagadora y clara,  
Cual de tórtoia amante  
El eco tierno en la floresta grata.  
Deja que mis acentos  
En medio de los bosques y cañadas  
Se pierdan amorosos  
Entre las quejas de tu brisa alada.  
Que en pos de tu reposo  
Viene mi pecho con fervientes ansias,  
A aspirar el ambiente  
Que entre perfumes por tu espacio vaga.



Quiero admirar tus rosas  
Que abren su caliz á luz del alba,  
Si el céfiro lijero  
Con besos fugitivos las halaga.

Quiero escuchar tus aves  
Cantar entre las rocas y las ramas,  
Cuando las altas cimas  
Se revisten de luz en las montañas.

Quiero blanda dormirme  
Al eco de tu mar que se desmaya  
Al deslizar tranquilo  
Sus tersas olas de safir y plata.

Y soñar dulcemente  
De amante ruiseñor á la voz gáya,  
Cuando baña la luna  
Tu dilatado azul de luz callada.

¡Oh soledad hermosa!  
Cuan bello es disfrutar tu dulce calma,  
De tu suelo querido  
No me aparte el rumor de aura mundana.

En tí solo respira  
Amorosa quietud, paz anhelada,  
El rayo de tu cielo  
Parece sonreír á mi esperanza.

Yo saludo tus flores,  
Que entre bellas alfombras de esmeralda  
El leve tallo mecen  
De gualda y de rubies matizadas.

Yo saludo al arroyo  
Que corre fugitivo entre espadañas,  
Y al que entre blancos lirios  
Puro adormece su corriente mansa.

Yo saludo á la brisa  
Que acaricia mi frente fatigada,  
Cuando espira la tarde  
Entre celages de vistosa grana.

Yo saludo tu cielo  
Si en vivo resplandor mi frente baña,



O si la negra nube  
Le envuelve cual sudario encapotada.  
Al céfiro apacible  
Que mueve apenas las flexibles alas,  
Al aquilon ruidoso  
Que ruge furibundo en tus gargantas.  
Al trueno que retumba  
Con férvido estertor en la montaña.  
Al rayo fugitivo  
Que expide pavorosa llamarada.  
Todo sublime encanto  
Respira ¡oh soledad! para mi alma,  
De tu precioso asilo  
No me aparte el rumor de aura mundana.  
Suene mi voz dichosa  
Bajo las sombras de tus selvas gratas,  
Y resuenen sus ecós  
Del vasto bosque á la vecina playa.  
Y mi dulce existencia  
Corra tranquila en plácida bonanza,  
Cual manantial sereno  
Sobre praderas de floridas gramas.  
Y tu risueño cielo  
Que en bello resplandor mi frente baña  
De mi pecho conserve  
En su dulce quietud la alegre calma.

---



## LAS FLORES

Ya abren el caliz de perfumes lleno  
Al sol hermoso que bañó sereno  
    Las auras del abril;  
Las frescas flores que en colina y prados  
Ofrecen á los vientos regalados  
    La corola gentil.  
Ya sobre alfombras bellas de esmeraldas  
Tapizan de los montes seno y faldas  
    Con vívido esplendor.  
Y bordan del arroyo cristalino  
El zafir que es espejo peregrino  
    De su hermoso color.  
La brisa amante en plácido embeleso  
Estampa en su albo seno dulce beso  
    Ansiosa de robar,  
Del pétalo sutil precioso aroma  
Que esparce por el valle y por la loma  
    Con blando susurrar.  
Joye es que formara la natura  
Para darse mas brillo y galanura  
    Con su terso matiz.  
Cual bordara de estrellas los espacios  
Do brillan como nítidos topacios  
    En célico tapiz.



Cuan bellas cuando el alba sonrosada  
Inunda su corola delicada  
De vivo rosicler,  
Abriendo á su rocío el tierno broche  
Que al soplo embalsamado de la noche  
Se quiso adormecer.  
Yo os amo flores bellas, yo embebida  
Os contemplo ostentar de gozo henchida  
Vuestro rico primor.  
Las unas que del viento á los arrullos  
Levantán entre ramas y capullos  
El tallo seductor.  
Otra que humilde entre la verde grama  
Asoma apenas su boton de llama  
Que borda el carmesí.  
Y la que magestuosa se despliega  
Y al sol hermoso el caliz de oro entrega  
Sembrado de rubí.  
La que reviste el muro y lo engalana  
Formando en rico azul y hermosa grana  
Encage de verdor.  
Las que se extienden en rastrera alfombra  
Y brindan sus matices á la sombra  
De arbusto protector.  
Creced flores hermosas, y al rocío  
Desplegad vuestra pompa y atavío  
Con brillo sin igual.  
Y del puro remanso que os regala  
Inundad de perfumes y de gala  
El límpido cristal.  
Creced, y de los campos la maleza  
Ornad con vuestra cándida belleza  
La estéril desnudez.  
¿Pues qué fuera del hombre en esta vida  
Si no encontrara alguna flor querida  
Del mundo en la aridez?  
Creced, hoy que la brisa os da delicia,  
Creced, hoy que os sonríe la caricia  
Del mas hermoso sol.



Creced, hoy que la vida vos halaga,  
Que mañana quizá tormenta aciaga  
Aje vuestro arrebol.

Que es frágil ¡ay de mí! vuestra hermosura  
Como es frágil y breve la ventura  
Del placer mundanal.

Hoy llena de esplendor brilla la suerte,  
Y mañanana se agosta de la muerte  
Ante el soplo fatal.





## EL ENCANTO DE LA VIDA

Hay un encanto en la vida  
Que embelesa nuestro ser,  
Una emocion bendecida  
Donde el corazon olvida  
Su constante padecer.

Que nuestra mente levanta  
A climas desconocidos,  
Sobre vergeles floridos,  
Donde vaga nuestra planta  
Por mundos de luz vestidos.

Porque acallando la guerra  
De nuestro incansable anhelo,  
Con dulce y apacible vuelo  
Nos arrebatá á la tierra  
Para llevarnos al cielo.

Y aunque del placer que inspira  
Sea mentido el gozar,  
¿Quién no prefiere y aspira  
Sonreír en grata mentira  
Que en triste verdad llorar?

Ilusion dulce y querida  
Que á nuestro afan presta calma,  
¡Ilusion apetecida!  
Que es el goce de la vida  
Porque es el señor del alma.



Sueño que de resplandores  
El ala cubre vistosa,  
Sueño vestido de flores,  
Que mecen auras de amores  
Henchidas de nardo y rosa.

¡Y ay del alma desolada  
Que nunca supo gozar  
De esta dicha bienhadada!  
¡Ay del alma infortunada  
Que nunca supo soñar!

¡Ay del alma que penando  
En lucha cruel y afligida,  
Si cruza siempre llorando  
En este mundo la vida,  
No saba reir soñando!

¡Ay de la que ante sus ojos  
Siempre ve duros rigores,  
De acerbo dolor despojos,  
Y los agudos abrojos  
No sabe vestir de flores!

Yo idolatro esta delicia  
Que cual aura bulliciosa  
Que alza la abatida rosa,  
Mi mente triste acaricia  
Con su beso, vaporosa.

Que exalta mi fantasía  
Con su hechizo sin segundo,  
Que le brinda al alma mía  
Un cielo de poesía  
Entre la prosa del mundo.

Yo ese encanto dulce adoro  
Que con velo seductor  
Dora el pesar que deploro,  
Y seca mi triste lloro  
Con su soplo encantador.

Que al ruiseñor que en su cuna  
Entona gratos amores  
Presta ecos mas seductores,



Y dá mas luz á la luna,  
Y mas perfume á las flores.

Que á la fuente que dilata  
Sus aguas limpias y bellas  
Cámbia en espejo de plata  
Que un cielo de luz retrata  
Con rutilantes estrellas.

Y con su poder alcanza  
Que afligido el corazon  
Recobre su bienandanza,  
Al mentir una esperanza,  
O al forjar una ilusion.

Sueña y disfruta alma mia  
De este plácido gozar,  
De este sueño de poesía,  
Que, ¡ay de aquel infeliz dia  
Que dejarás de soñar!

Que si llorando afligida  
Cruzas la senda desierta  
De esta miserable vida,  
Al menos rie dormida  
Ya que no puedes despierta.

Y si entre tristes clamores  
Tu existencia van bordando  
Solo abrojos punzadores,  
Al menos encuentra flores  
Aunque solo sea soñando.

Goza esa ilusion querida  
Que á mis afanes da calma  
Con su emocion bendecida,  
Que el encanto de la vida  
Son los ensueños del alma.



## TARDES DE ESTÍO

Al soplo blando y suave  
Del ligero murmullo de las brisas,  
Las tardes del estío  
Con sosegada calma se deslizan.

Tibias y embalsamadas  
Del blanco lirio en la fragancia rica,  
Mecidas dulcemente  
Del alegre rumor de clara linfa.

Sus nítidos fulgores  
Reflejan en rosadas nubecillas,  
Que bordando el espacio  
De centellante grana lo matizan.

Del mar las leves olas  
Con pausado susurro se retiran,  
A la musgosa playa  
Sobre las verdes algas que salpican.

Los árboles frondosos  
Sus tiernas hojas levemente agitan,  
Al beso de las auras  
Que con lento compás las acarician.



Mientras fugaz arroyo  
Se escapa con sonora melodía,  
Y entre rosas se pierde  
Al través de la selva donde espira.

¡Quién no anhela esas horas  
Colmadas de embeleso y de delicia!  
Do entre valles amenos  
Va el ardor apagándose del día.

¡Quién no adora estas tardes  
Do el céfiro sus alas fugitivas  
Por la floresta tiende,  
Y el abrasado tallo reanima!

Do la flor soñolienta  
Con dulce languidez el seno inclina,  
Y el ruiseñor parlero  
Comienza su armoniosa sinfonia.

Benditas esas sombras  
Solitarias, serenas y tranquilas,  
Do al alma embelesada  
Se mece en un Eden de poesía.

Y el corazón amante  
Se encanta de placer y vivifica,  
Y en mas grata cadencia  
Vibran las cuerdas de inspirada lira.

Que es bello ver el cielo  
Que todo lo embellece y lo suaviza  
Tendiendo por doquiera  
De pálido matiz plácidas tintas.

Mas azules las aguas  
Que en la ribera en dulce paz dormitan,  
Mas plateada la fuente  
Que corre entre el cesped de la colina.



Mas cantos en las aves,  
Mas verdor en el bosque y pradería;  
Mas soberbios los montes  
Que al cielo elevan la encumbrada cima.

Mas frescor en el viento,  
Mas encanto en la playa, más delicia  
En los vastos jardines  
Do el insecto se duerme en flor amiga.

Mas gratos los recuerdos  
Que alhagan la risueña fantasía,  
Mas bella la esperanza  
Que de nuestro existir el gozo anima.

¡Oh tardes deliciosas!  
No paseis tan veloces, vuestra dicha  
Apenas resplandece  
Como al punto se apaga y amortigua.

¡Triste miseria humana!  
¡Tan breves los encantos de la vida!  
¡Tan hondos los pesares  
Que con su amarga hiel nos martirizan!



## A LA LUNA

Salve luna, hermosa luna,  
Tu que en azulada cuna  
Nitida y pura destellas  
Entre millares de estrellas  
Hermosa como ninguna.

Salve antorcha dulce y pia  
Que de la noche sombría  
Vas rasgando el negro manto,  
Que nos robara el encanto  
De las bellezas del día.

Precioso y rico fanal  
De luz pura y celestial  
que bañas mi triste frente,  
De tu destello fulgente  
¡Salve el divino raudal!

¡Cuán bellos tus resplandores  
Son, que las dormidas flores  
Inundan de luz de plata,  
Y la fuente que retrata  
Sus cálices tembladores.

¡Cuán bello el mar sosegado



Que se adormece callado  
Herido por tu reflejo,  
De cristal bruñido espejo  
Por blandas auras rizado.

¡Quién tu pupila divina  
Tuviera luna argentina  
Que abarca todo el espacio,  
Y alumbra el régio palacio  
Cual la choza mas mezquina!

Y girando eternamente  
Correr ves rapidamente  
Siempre joven, siempre bella,  
Los siglos sin que una huella  
Estampen sobre tu frente.

Feliz, tú, que no envejece  
tu juventud ni fenece,  
Y es por tí breve segundo  
Una vida de este mundo  
Que tan larga nos parece.

De tus célicos asientos  
¡Cuántos penosos tormentos  
Del alma ves en las luchas!  
¡Cuántos suspiros escuchas!  
¡Cuántos amargos lamentos!

A tu lumbre solitaria  
¡Cuánta queja funeraria!  
¡Cuántas lágrimas resbalan!  
¡Cuántos cánticos se exhalan!  
¡Cuánta tímida plegaria!

¡Qué bello es verte brillar  
Y tu rayo contemplar  
Sobre ese claro zafir!  
¡Qué bello á tu luz sentir!



¡Qué bello á tu luz amar!

Puro es del sol el fulgor  
Que presta vida y calor  
A las bellezas del dia;  
Mas tu encierras mas poesia.  
Mas misterio, mas amor.

Por esto con dulce encanto  
Yo luna por tí deliro;  
Por esto tu hechizo canto,  
Y en mis risas y en mi llanto  
Siempre te busco y te miro.





## LA FUENTE DE SAN JUAN<sup>(1)</sup>

Fuente hermosa de San Juan  
Que corres tranquila y clara  
Sobre musgos que te forman  
Blandos lechos de esmeraldas.  
Que con plácido murmullo  
dulcemente te dilatas  
Salpicando en blancas perlas  
Frescas floras delicadas.  
Dentro de valle sombrío  
Susurras serena y mansa,  
Al pié de frondosos sauces  
Que sobre de tí desmayan  
Sus ramas que templo son,  
Del Ruiseñor que te canta.  
Cuando el fuego del estío  
La ardorosa frente abrasa  
En tu seno, blandas, suaves,  
corren las serenas auras  
Que tus leves olas rizan  
Y tus bordes embalsaman.

---

(1) Este sitio poético y delicioso antes, ha perdido parte de su encanto, desde que fueron arrancados los frondosos sauces que daban sombra á dicha fuente.



Junto á tí humilde y modesta  
Pobre ermita se levanta  
Cual paloma del desierto  
Entre palmeras posada.  
Tu la besas, la acaricias,  
La arrullas y la engalanas,  
Y acompañas armoniosa  
La dulce armonía santa,  
Que al cielo mística sube  
Desde sus humildes gradas.

Fuente hermosa de San Juan,  
Clara perla de mi pátria,  
Yo te adoro y mil delicias  
Junto á tí mi pecho alcanza.  
Junto á tí con mas hechizo  
Mi musa sensible canta,  
Que tus aguas me enamoran,  
Tus arrullos me embriagan.  
¡Quién fuera del ave amante  
Que en tí tiene su morada  
Y de tus cristales bebe  
La gota nítida y clara;  
Y escucha tu blando ruido,  
Y goza tu dulce calma!  
Que turban tan solamente  
Los gemidos de las ramas,  
Los cantares de los mirlos,  
Los murmullos de las aguas.

Corre fuente sonora,  
Corre tan tranquila y mansa,  
Bañando los blancos lirios  
Que á tu paso se levantan.  
Riega la copa frondosa  
De estas floridas acacias,  
Que grata sombra te prestan,  
Y en tu linfa se retratan.  
Riega los bellos jardines  
Que de rosas se engalanan,



Riega los huertos frondosos,  
Baña las pobres cabañas,  
Y deja bajo tu paso  
Vida, encanto y abundancia.  
Corre fuente sonora  
Tu que cariñosa guardas  
Tantos amantes suspiros  
Que en tus bordes resonaran.  
Corre, que mientras mi canto  
Suene en armonía grata,  
Para tí sus dulces ecos  
Guardará siempre mi alma.



## AL PUERTO DE MAHON

Miradle envuelto en trasparente bruma  
Llenar la playa de nevada espuma  
Con pausado rumor.  
Que como espejo de arjentina plata  
Del cielo mas azul puro retrata  
El nítido color.

Miradle en dulce calma magestuoso  
Las claras ondas de zafir precioso  
Tranquilo adormecer;  
Y de la ancha ribera de esmeraldas  
Las vistosas arenas de sus faldas  
Cariñoso lamer.

Hermoso cuando el sol de la mañana  
Baña su superficie de oro y grana  
Con vivido esplendor.  
Sublime si la luna soñolienta  
Sobre sus claras aguas trasparente  
Su pálido fulgor.

Mirad al puerto de la patria mia  
Que el orgullo y la envidia ser podria  
De opulenta ciudad;



Sin eco ni murmullo turbulento  
Deslizarse en sonoro movimiento  
Con dulce suavidad.

La perla de los mares que entre lomas,  
Que á las brisas regalan flor y aromas  
Oculta su esplendor;  
Y de su onda risueña y regalada  
Se duerme la gaviota reposada.  
Al pausado rumor.

¿Visteis el lago azul de la Venecia  
Que con tanto valor la fama precia  
Cuando en serena paz,  
Cruzan sus tersas aguas palpitante  
Las góndolas hermosas y elegantes  
En alegre solaz?

Mas bello es nuestro puerto cristalino,  
Cuando al soplo armonioso matutino  
Del céfiro sutil,  
Cual blancos cisnes junto á sus orillas  
Se mecen nuestras gayas navecillas  
Con donaire gentil.

Si el noto airado su furor levanta  
Que al esperto marino crudo espanta  
Con su horrible estertor.  
Y en la pujanza de su fiera saña  
Cada ola cámbia en hórrida montaña  
Con siniestro fragor.

Y retumban los truenos por la esfera,  
Y el rayo fulgurante reverbera  
Con fosfórica luz;  
Y el cielo como lívido sudario  
Estiende por los mares funerario  
Su sombrío capuz.



Llega la pobre nave estraviada  
En pos de su corriente sosegada  
Buscando salvacion;  
Y tan solo en sus aguas ya segura  
Serena desafía la bravura  
Del terrible aquilon.

¡Oh puerto bello de la patria mia!  
A cuya orilla vi la luz del dia,  
Con cuan dulce placer,  
Contemplo yo tus nítidos cristales  
Sobre lechos de nácar y corales  
Mansamente correr.

¡Puerto bello! que guardas en tu historia  
Páginas mil de venturosa gloria  
De un tiempo que pasó;  
Cuando la brava hueste castellana  
Al arrojar de tí chusma africana  
Su pendon tremoló.

O cuando á tus riberas fortunadas  
Se vieron flotas mil enpavesadas  
Presurosas llegar;  
Que en tus aguas tranquilas] cien naciones  
Sus ricos y vistosos pabellones]  
Osaron levantar.

Mas tu gloria pasó, mudo y desierto  
De espumas y de aljófares cubierto  
Te adormeces al pié,  
De la pátria que triste acongojada  
Tu sublime belleza abandonada  
Con amargura vé.

Pero corre en tu lecho dulce y mi  
Y no turbe tu calma y tu descanso  
Importuno gemir,

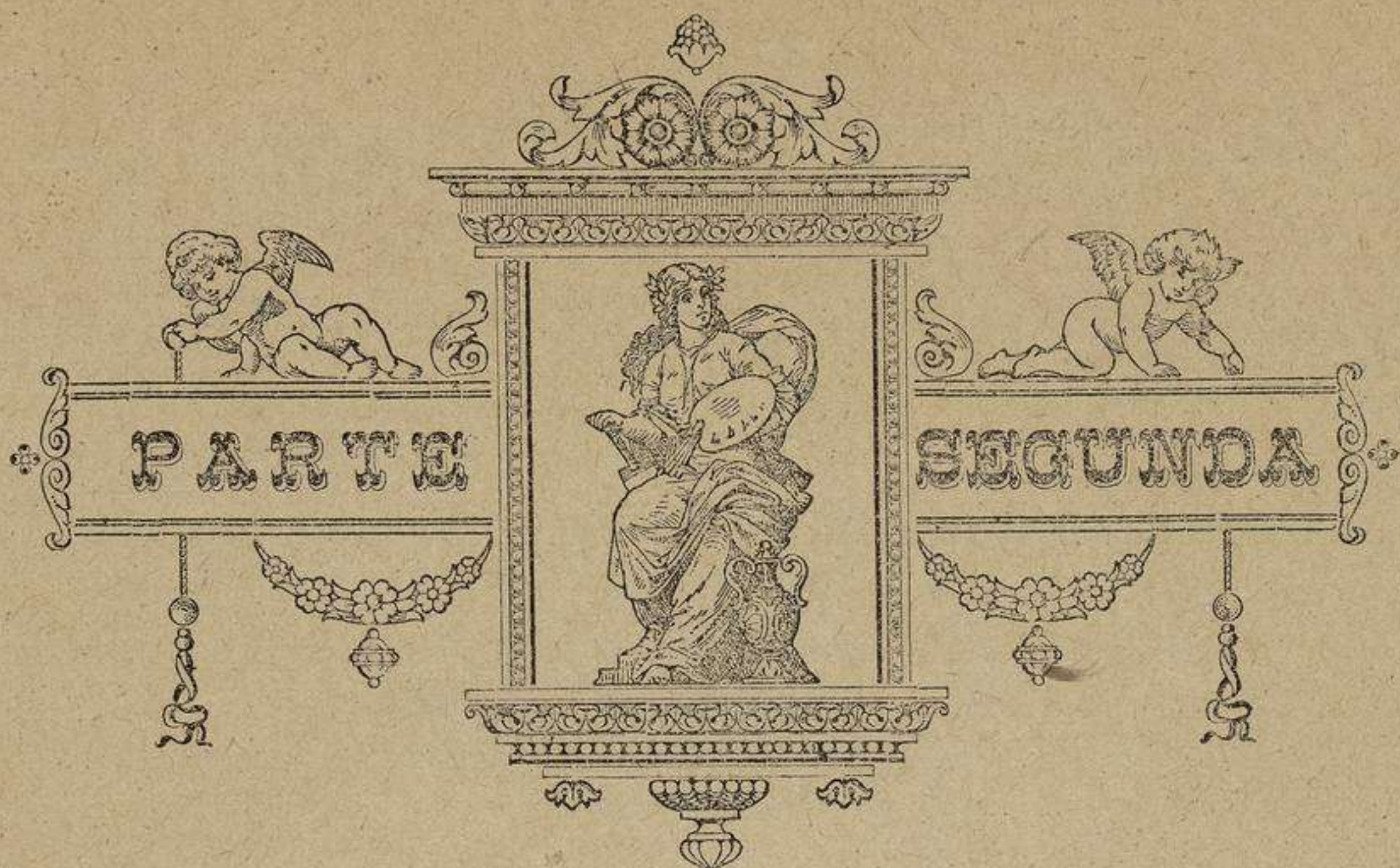


Corre tranquilo en plácida bonanza,  
Y nunca te abandone la esperanza  
De un bello porvenir.

Fin de la primera parte.







## CANTOS DEL ALMA

### I.

Si el insulto perdonas y el desprecio  
De los buenos el sello en tí se imprime;  
Mas si la ofensa pagas con aprecio  
No eres bueno ni grande, eres sublime.

Aunque cien mil te alaben á porfía  
Si tal lauro tu gracia no merece  
Tu nombre no obtendrá mayor valía,  
Que el favor que no es justo no enaltece,

Nunca juzgues del hombre por la fama,  
El vulgo rara vez hace justicia;



El mérito real nunca proclama,  
Mas que por ignorancia por malicia.

Inclina tu cerviz ante el anciano  
Cual si un sagrado monumento vieres,  
En él vé del pasado un vivo arcano  
Que tu vendrás á ser si antes no mueres.

No es mengua no, el nacer en pobre techo,  
Y en cuna que no ornaran los blasones,  
Si un grande corazon late en tu pecho,  
Y son dignas de réyes tus acciones.

Procura complacer á los presentes  
No haciendo humillaciones ni bajezas;  
Habla siempre en favor de los ausentes  
Callando sus defectos y flaquezas.

Es la belleza don de gran valía,  
Mas breve es el favor de que hace alarde;  
Es flor que se despliega con el dia,  
Y muere con las sombras de la tarde.

Desconfiar sin motivo no es prudencia,  
Y causa grave ofensa al pecho honrado;  
Mas es á no dudar grave imprudencia  
Fiar del que una vez nos ha engañado.

Sé bueno, cariñoso é indulgente,  
Acoge á los que trates con agrado;  
Y ten aquella máxima presente  
*De que debes amar por ser amado.*

No te abatas si ves la desventura  
Oscurecer los dias mas serenos;  
Mitiga de tu pecho la amargura,  
Que el llorar es la herencia de los buenos.

El oro es un metal muy codiciado,  
Es el dios de este siglo positivo;



Tras él el hombre corre desalado,  
Su goce poseer es su afán vivo.

Él al vicio concede noble aprecio  
Porque mágicos son sus resplandores;  
Al crimen dá virtud, saber al necio,  
Y al humilde prestigios y favores.

Si es digno de loor el poderoso  
Que socorre y consuela al desvalido,  
Irrita el noble pecho generoso  
El indigente ver no agradecido.

Aprende que el saber es mas que el oro,  
Al fraude y á la violencia bien sagrado;  
Nadie podrá robarte tu tesoro  
Ni en camino, ciudad, ni en despoblado.

Cuando se ensañe en tí la desventura  
No desesperes de feliz mudanza,  
Tras de la noche viene el alba pura,  
Tras de la tempestad feliz bonanza.

Por creerte dichoso sin segundo  
No te complazcas del aengó duelo;  
No hay placer que no acabe en este mundo,  
Ni quebranto que no halle su consuelo.

Siempre triunfa el malvado en su vileza  
Contagiando hasta el aire que respira,  
El justo no avezado á la bajeza  
Humilla su cerviz y se retira.

La existencia es un mar de sinsabores,  
Un abismo de anhelos y de antojos;  
Su bien es ilusion, su goce flores,  
Que solo ocultan pérfidos abrojos.

Dejemos pues correr el tiempo vario,



No anhelemos la dicha que no existe;  
Suframos el rigor de hado contrario  
Con la conformidad que al mal resiste,

Que huéspedes de un día en este suelo  
¿Porqué hemos de llorar con pena insana,  
El perdido placer de nuestro anhelo  
Que abandonar debíamos mañana?



## A LAS BRISAS

Soplad blandas y suaves,  
Soplad, plácidas brisas,  
Que vuestro dulce aliento  
El pecho triste anima.

Soplad y de las olas  
De esta serena orilla  
Meced las blancas perlas  
Con ala fugitiva.

Hijas bellas del prado  
Que el estío marchita,  
Dad frescor á las flores  
Que ardiente sol calcina.

Ved que el calor abate  
El alma que suspira,  
Dadle vosotras aire,  
Dadle vosotras vida.

Benditas brisas blandas,  
Benditas, sí, benditas,  
Cuando meceis mi frente  
Que el vivo ardor ajita.

Benditas si á mi oído  
Sonoras y melíferas  
Traéis el dulce acento  
De amante voz amiga.  
Y preñadas las alas



De aromas peregrinas  
Impregnais mis sentidos:  
De emociones dulcísimas.

Volad por las praderas,  
Por valles y colinas,  
Y aplacad del estío  
La llama ardiente y viva.

Dad al pecho que sufre  
Trabajosas fatigas  
Un soplo que aligere  
Su penosa agonía.

Llevad con vuestro aliento  
La blanca nubecilla  
A fin que del sol vele  
La abrasada pupila,

Y el pobre caminante  
Tenga en su larga vía  
Sombra que le proteja  
Contra la luz estiva!

En breve de estos valles  
Huireis despavoridas  
Ante la voz sañuda  
De tempestad bravia.

Vuestro son blando y suave  
Que en la acácia dormita,  
Morirá entre los ecos  
Del noto que intimida.

No correrán las olas  
Ya mansas y tranquilas,  
Por vuestras alas blandas  
Dulcemente traídas.

Que el aquilon ruidoso  
Desvastará en su ruina  
Las rosas que se mueven  
Por vosotras mecidas.

Hijas bellas del alba  
De suave luz nacidas,  
¡Oh! cuanto el alma diera



Por quedarse dormida  
Siempre al blando susurro  
De vuestra voz tranquila.  
Soplad eternamente.  
Soplad blandas y amigas,  
Que es dulce vuestro soplo  
Y al alma presta vida.  
Mas ¡ay! ¿á qué? pediros  
Perenne melodía,  
Si es fugaz la ventura,  
pasagera la dicha?  
El goce es frágil rosa  
Que el huracan marchita,  
Tan solo los pesares  
Tienen eterna vida.



## VOCES DEL ALMA

Dejad que venga el corazón doliente  
A aspirar el ambiente  
Que brindan estos valles perfumados;  
Donde en tranquila y placentera calma  
Su cuita olvida el alma  
En medio de estos bosques y collados.

Fuera el bullicio, el fastidioso arrullo,  
Y el molesto murmullo  
Que invaden las ciudades y las villas;  
Yo prefiero del aura embalsamada  
La aroma saturada  
De tantas variadas florecillas.

Aquí la dulce libertad del ave  
Que tiende el vuelo suave  
De rama en rama, alegre y placentera.  
Allí la esclavitud ciega y tirana  
Que con soberbia vana  
A su carro nos liga airada y fiera.

¿Qué me importan soberbios monumentos  
Que va dando á los vientos  
El arte con destreza asaz notoria?  
Prefiero á esos altivos obeliscos  
Los brezos, los lentiscos,  
Que humo es la vanidad, polvo la gloria.



¡Ay! en vano se afanan los mortales  
En beber á raudales  
De las ciencias las fuentes misteriosas;  
Su frente se encanece en la batalla,  
Que el sabio solo halla  
Espinass do soñara encontrar rosas.

Sueña el génio mil glorias y laureles  
En los ricos vergeles  
Que contempla al través de su delirio;  
Y palpita su alma  
Por la anhelada palma  
Que suele ser la palma del martirio.

Rara vez en su vida  
Coje una flor que brota entretegida  
De un inculto erial en los abrojos.  
Porque el mundo, cruel en su injusticia,  
Muy ducho en la malicia  
Al mérito real cierra los ojos.

En buen hora que crucen anchos mares  
En medio mil azares,  
De fragosos vapores rauda quilla;  
Yo tan solo la lancha pescadora  
Quiero ver seductora  
Que en sosegada paz surca esta orilla.

Corran la tierra y cielo  
De la eléctrica chispa el raudo vuelo  
El pensamiento humano transmitiendo;  
Prefiero ver del buey el paso tardo  
Que de dañosos lances al resguardo  
Uncido al yugo va la tierra abriendo.

Aquí de esbelta espiga el tallo airoso  
Nace sin aparato artificioso  
Al soplo del aliento soberano.



Al purísimo y vívido destello  
Del sol ardiente y bello  
Fanal de luz de la potente mano.

Y brilla aquí la gota de rocío  
Con mas bello atavío  
Bañando de la flor el cáliz de oro,  
Que en el seno de dama rozagante  
Elpreciado diamante  
Que al hombre incauto le costó un tesoro.

Aves, brisas, arroyos bullidores,  
Claros fuentes y flores,  
Céspedes de carmin y flor cubiertos;  
Insectos y perfumes delicados,  
Arboles de follage y flor poblados,  
Dan galas, dan olor y dan conciertos.

Fuera el mundanal ruido,  
Que con torpe zumbido  
Ahoga sin cesar la voz del alma.  
Vengan estos collados  
De lirios y de rosas perfumados  
Dó el corazón que sufre halla la calma.





## ¿A ¿MAHON

Nítida perla escondida  
Dentro conchas nacaradas,  
Blanca gacela dormida  
Entre palmas perfumadas.

Que cual cándida paloma  
Posada en frondosa mata,  
Te sientas en verde loma  
Que un mar tranquilo retrata.

Vírgen que la altiva frente  
Velan encages de bruma,  
Cuando duermes dulcemente  
Sobre tu lecho de espuma.

Mahon, ciudad peregrina,  
Flor olorosa brotada  
De entre la onda cristalina  
Que te baña delicada.

Cuyo pié sereno mece  
De un puerto la clara linfa,  
Cuando su arrullo adormece  
Tu leve cuerpo de ninfa.

¿Quién no envidia de tu suelo  
La paz tranquila y dichosa,  
Bajo este risueño cielo  
Donde tu planta reposa?



¿Quién no anhela la existencia  
Ver pasar en tus lugares  
Perfumados por la esencia  
De aromosos azahares?

Nunca regio monumento  
En tu recinto que asombre,  
Sus obeliscos dió al viento,  
Que alzó la mano del hombre.

Ni en tus risueños espacios  
Incrustados de oropeles  
Ostentan ricos palacios  
Sus bruñidos chapiteles.

Pues jamás del arte en pos  
Brilló tu humilde belleza.  
Tu arquitecto ha sido Dios,  
Tu pintor naturaleza.

Y si fúlgida esmeralda  
No ornan tus sienes preciosas,  
En cambio cubren tu espalda  
Mantos de lirios y rosas.

Ningun rio de tu suelo  
Fecunda las verdes viñas,  
Pero la lluvia del cielo  
Presta vida á tus campiñas.

Un tiempo esclava gemiste  
Bajo el dominio del Moro,  
Tu esbelto talle ceñiste  
Con cachemiras y oro;

Y bajo tu cielo azul  
Crecer miraste altanera  
Del Africa la palmera,  
Y el tulipan de Estambul.

Mas el Sol que te arrebola  
Dió ardor á tu pecho amante.  
Y por la toca española  
Desceñistes el turbante.



El que la apacible calma  
Disfrutó de tu retiro,  
No le deja sin que su alma  
Lance un agudo suspiro.

Que hospitalidad y amor  
En tu seno bienhadado  
Por bálsamo á su dolor  
Halló siempre el desterrado.

Y cuando de tu ribera  
Que esmaltan algas marinas,  
En pos de tierra extranjera  
como errantus golondrinas,

Tristes tus hijos se ausentan  
En pos de incierto tesoro,  
Tus recuerdos atormentan  
Sus pechos que vierten lloro.

Y si anhelan el vivir  
Siempre entre afanes constantes,  
Es por volver y morir  
Entre tus brazos amantes.

¡Oh Mahon! dulce y querido,  
Vergel de grata fragancia,  
Do he visto el sol bendecido  
Brillar de mi alegre infancia.

En tus valles perfumados  
Pueda ver correr mis dias,  
En tus risueños collados,  
En tus bellas praderias.

Y sobre tu hermosa alfombra  
Deslicen mis años bellos,  
Y encanezcan mis cabellos  
Bajo tu frondosa sombra.

Mas si el destino inclemente  
De tu suelo me separa,  
Tu recuerdo eternamente  
Mi blando sueño turbara.



Y mi pecho agradecido  
Goce dichas ó tormento  
Siempre su eco preferido  
Te enviará en alas del viento.





## POESÍA <sup>(1)</sup>

El sol ardiente desde el zenit claro  
Su rayo abrasador férvido lanza,  
Callan los vientos y doquiera reina  
Pesada calma.

En el árbol las hojas no se mueven,  
Y entre el ramaje la avecilla calla;  
Duerme el labriego de copuda encina  
Bajo las ramas.

La brisa de la mar no sopla suave,  
Y en mitad de su curso el sol abrasa  
Su destello lanzando oblicuamente  
Sobre la playa.

Las praderas desiertas y desnudas  
De la miés verde que las diera gala,  
Sin abejas, sin flor, todas marchitas  
La vista abrasan.

Los miembros se entorpecen, no se inspira  
El bardo, que la mente fatigada  
Duerme sumido en perezoso sueño  
Colgada el arpa.

---

(1) Refiérese al año de la última epidemia en que varias provincias de España sufrieron tan funesto azote.



Y el corazón palpita comprimido  
Por un peso de plomo que le aplasta,  
Porque á su oído los gemidos llegan  
De la desgracia.

¡Oh! tú, Señor, Señor que el órden riges  
Del Universo entero, que no se alza  
Un átomo de polvo si tu antojo  
No lo levanta.

Tú que sabes porqué la hoja marchita  
Se desprende y se arranca de su rama;  
Tú que sabes do vá y de donde viene  
La ave que pasa,

Que vierta tu bondad pronto consuelo,  
Mitiga tu furor, cese esa plaga  
Que abate por do quier con rigor duro  
Frentes humanas.

El ángel de la muerte con espanto  
Cierne sus alas sobre nuestra España;  
Deten su vuelo y con tu mano fuerte  
Su saña calma.

Alza ese brazo que potente pesa  
Sobre la humanidad desesperada;  
Suelte tu labio un eco de clemencia,  
Danos la calma.

Porque ese sol que brilla refulgente  
Alumbra solo el duelo y la desgracia,  
Y allá nuestros hermanos sin aliento  
Socorro claman.





## LA NOCHE

Salud noche tranquila,  
Que asomas melancólica y callada,  
A la mente volviendo  
Con tu suave fulgor la dulce calma.

Vén madre del silencio  
Y el rumor importuno pronto apaga,  
Que el corazón que sufre  
Tan solo tu misterio y quietud ama.

Vén con tus densas sombras  
A ocultar la verdad que el pecho amarga,  
Y viste de ilusiones,  
De un sueño encantador las bellas alas.

Yo adoro tu reposo,  
Yo idolatro tus horas solitarias,  
La soledad tranquila  
Dó en plácida quietud mi lira canta.

Los cuidados dormidos  
Dejan gozar en dulce paz el alma,  
Y en los brazos del sueño  
Enmudecidos los temores callan.



Turban solo el silencio  
Los ecos melancólicos del arpa,  
Que á tus ténues fulgores  
Sus humildes sonidos triste lanza.

Cuán hermoso es tu cie'lo  
Que estrellas mil de viva luz esmaltan,  
Cual diamantinas flores  
Que un toldo de zafir bello recaman.

Sereno el mar se duerme  
Brillante cual raudal de limpia plata,  
Lentamente sus olas  
Van á expirar á la desierta playa.

Y la nave tranquila  
Sobre ellas se abandona descuidada,  
Mientras el marinero  
En ledas trovas sus amores canta.

Allá en el bosque humbrio  
Sus alas leves vá moviendo el aura,  
Y el tallo mece apenas  
De la flexible y vacilante caña.

Solo á turbar se atreve  
De tan grata quietud la bienandanza,  
Del arroyo el susurro  
Que vá á perderse en la túpidas gramas.

Y el canto delicioso  
Que entona al rayo de la luna clara  
El bardo de la selva,  
De los almendros entre la enramada.

Salud noche serena,  
Reina de la quietud y de la calma,  
Yo adoro el eco blando



De tu armonía misteriosa y plácida.

Yo anhelo tu silencio  
Que presta tregua á las penosas ansias,  
Yo tu misterio adoro  
Que dulces cantos va inspirando al arpa.

No ocultes tus crespones,  
Tus velos no descorras noche amada,  
Que la lumbre del día  
Roba á mis ecos la armonía grata.

. . . . .

Mas ya la luna oculta  
Su disco de luz pura y argentada,  
Y mueren las estrellas  
Cual débiles antorchas que se apagan.

El viento murmurante  
Susurra con mas fuerza en las cañadas,  
Y el jilguero y la alondra  
Ya empiezan á moverse entre las ramas.

Sobre el claro horizonte  
Se vé pintarse blanquecina faja,  
Y matinal lumbrera  
La venida anunciando vá del alba.

¡Ay! cuán pronto pasaron  
Tus horas de reposo noche grata,  
¡Cuán veloces huyeron  
Los ensueños del alma enamorada!

Pronto la luz del día  
Con su fulgor á disipar se afana  
El delicioso encanto  
Con que tu soplo el pecho enagenara.



Así son los placeres  
Que la vida fugaz reserva al alma,  
Livianos cual la sombra  
Que se borra del sol á la luz clara.

Rápidos cual la noche  
Que en un breve soñar veloce pasa,  
Cuyos hechizos roba  
De la cruel realidad la luz aciaga.



# CANTOS DEL ALMA

## II.

Aunque te mires rico y poderoso  
No desdeñes jamás al indigente,  
Que el tiempo con su soplo proceloso  
La cumbre puede hundir mas eminente.

La vida de la infancia en los verdores  
Es un cielo de encanto y luz cubierto;  
En la edad juvenil jardín de flores,  
Y en la vejez un árido desierto.

Feliz será el vivir sobre la tierra  
Cuando los hombres cuenten asombrados  
Que los pueblos se hacían eruda guerra,  
Y el mundo los llamó civilizados

Ve alejando de ti la petulancia  
Si tuvieras tu fama en algun precio,  
Solo la estupidez y la ignorancia  
Enjendrar suelen el orgullo necio.

Lo que sienta tu pecho nunca el labio  
Diga si quieres obtener renombre;  
Que la verdad al mundo causa agravio,  
Solo la hipocresía alcanza nombre.



Cuantas veces deplora abandonado  
El sábio de los hombres el desprecio,  
Cuando en altos empleos encumbrado  
Del mundo la ovacion recibe el necio.

¡La adulacion! ponzoña delicada,  
Que penetra de astuta haciendo alarde,  
Ella al corazon noble desagrada  
Como hija de alma ruin, pecho cobarde.

¡Cuán triste es ver el campo despojado  
Por el noto feroz que le da muerte!  
¡Cuán penoso es mirar al hombre honrado,  
El blanco ser de la contraria suerte!

Aunque cuentes honor, virtud y ciencia,  
Si eres humilde sufrirás desdoro;  
El mundo solo mira la apariencia,  
Escoge el orepel, y deja el oro.

Bajo la rosa fresca, encantadora,  
Suele esconderse punzadora espina,  
Como tras de la faz mas seductora  
Puede abrigarse el alma más mezquina.

La civilizacion rápida avanza.  
Pero mucho le falta dirá el sábio  
Cuando los pueblos con feroz pujanza  
Destruyéndose van por leve agravio.

No esperes una dicha duradera,  
Es meteoro que brilla y desaparece;  
Voluble y caprichosa pasagera  
Que rara vez pernocta do amanece.

¿Porqué con ambicion tan desmedida  
Honores y riqueza amontonamos,  
Si solo dura un soplo nuestra vida



Donde apenas venimos y marchamos?

Flor bella es la esperanza cual ninguna,  
Ella el rigor endulza de la suerte,  
Con su verdor sombrea nuestra cuna  
E inciensa con su aroma nuestra muerte.

Enfrena sobre el labio la malicia,  
No le des en tu pecho residencia;  
Cuanto toca su soplo mata ó vicia,  
Mordiéndolo hasta la flor de la inocencia.

Feliz el que no vió mas resplandores  
Que los del pátrio sol en claro cielo;  
Ni miró mas verdor, ni vió mas flores  
Que las que dan perfume al natal suelo.

Y no anheló á escuchar mas armonía  
Que aquella de su templo solitario,  
A quién da el ruiseñor su melodía,  
Y los lirios le sirven de incensario.

No verterá no el llanto acongojado  
Que quema al deslizar por la megilla,  
Al dar un triste adios al valle amado  
Do brilla el cielo de la pátria orilla.

Aunque al alma le cause afan sensible  
No humilla no el agravio inmerecido;  
Sabido es que es cien veces preferible  
El que ser ofensor ser ofendido.

Si te sientas en mesa que cubierta  
De opíparos manjares te convida,  
No olvides al mendigo de tu puerta  
Que te demanda pan con voz transida.

Mitiga con tu afan el desaliento;



Endulza con tu amor el dolor crudo,  
Mitad de tu manjar presta al hambriento  
Y viste con tus ropas al desnudo.

Y los dones que prestes, á la altura  
En alas subirán de la plegaria,  
Que ofrece al Hacedor la vírgen pura  
En la quietud de noche solitaria.





## A UN LIRIO <sup>(1)</sup>

Flor hermosa blanca y pura  
Como el ampo de la nieve;  
Rica de aroma que brindas  
A las brisas que te mecen.

Cuan suave y bella despliegas  
Al rayo del sol naciente  
Los pétalos nacarados  
Entre tu follage verde.  
Delicada y tan hermosa  
Que al jardin dar gala puedes  
¿Cómo así entre polvo y ruinas  
Abandonada aquí creces?  
¿Fué acaso el viento de otoño  
Que trajera tu simiente  
De la que brotó tu tallo  
Que estas zarzas embellece?  
¡Quién dijera al caminante  
Que por estos riscos viene  
Que una flor de tal valía  
Sola y triste aquí se mece!

---

(1) Esta poesía fué inspirada por una mata de esta hermosa flor, que encontramos creciendo bella y lozana entre los escombros de una casita arruinada de *Biniatap*.



¡Oh injusticia del destino!  
Mas, cuantas y cuantas veces  
el talento mas sublime  
Entre el polvo nace y muere,  
Mientras en puestos elevados  
La necedad goza y crece.

Tu hermoso y nevado cáliz  
Que besa el alba naciente  
Tienta con su rica gala  
A mi mano que te lleve.....  
Pero no, no lirio hermoso,  
No seré yo que á cogerte  
Me atreva la única flor  
Arrancar que aquí se mece.  
Quédate pura y lozana  
Sola en este sitio agreste,  
Dónde los astros te miran,  
Dónde las auras te mueven;  
Y que tu rico perfume  
Llene de encanto y recree  
Al errante peregrino  
Que hácia este lugar viniere.  
Quédate para el poeta,  
Y á tu vista cantos sueñe,  
Que un poema hay en tí solo  
Para el corazon que siente.  
Quédate para el encanto  
De todos los que aquí lleguen.

¡Porque es tan dulce en la vida  
De espinas erial agreste  
Encontrar á nuestro paso  
Una flor que nos consuele!





## Laura Dormida

Reclinada en blanda cuna  
Descansa la tierna Laura,  
Hermosa niña que apenas  
Tres primaveras alcanza,  
Sus párpados coronados  
De finisimas pestañas  
De sus azulados ojos  
Velan las pupilas claras.

Blondo en desiguales rizos  
El cabello se resbala  
Al par de sortijas de oro  
Sobre sus sienes de nácar.  
Una sonrisa graciosa  
En su boca se retrata,  
Que por su fresco color  
Parece un boton de grana.  
Dos leves copos de espuma  
Que un mar tranquilo desata  
Sobre floridas riberas,  
Y entre la yerba desmayan,  
Son sus manos infantiles  
Sobre su pecho cruzadas.

En torno de ella traviosos  
Vestidos de blancas alas,  
Como alegres mariposas  
En pos de una flor lozana,  
Van los inocentes sueños,



Los ensueños de la infancia.  
Uno se acerca á su oído.  
Murmura dulces palabras,  
Que provocan en la niña  
La dulce sonrisa grata,  
Otro imprime beso amante  
En su garganta y se escapa;  
Y otro se acoge en su seno  
Y cariñoso la abraza...

Venturosa Laura bella,  
Tu que disfrutas la calma  
Y las tiernas ilusiones  
De los sueños de la infancia.  
Tierno capullo que apeuas  
Mecen del Abril las auras;  
Que guardas tus bellas pintas  
En tierno broche encerradas.  
Nunca el insecto destruya  
El esplendor de tus galas,  
Ni marchite el sol de estío  
Su frescura delicada.  
Y las puras ilusiones  
de tu inocencia temprana  
No huyan jamas de tu mente  
Cual flores que el cierzo arranca.  
Que ¡ay del día que tus sueños  
De crespon vistan sus alas,  
Cuando el fuego del amor  
Tiña tus mejillas cándidas;  
Cuando los horribles celos  
Anublen tu frente casta,  
Y tus cristalinos ojos  
Oscurezcan ¡tristes lágrimas,  
Si de un desengaño impio  
Apuras la hiel amarga!

Mas ¡ay niña que mi canto  
Tu tranquilidad turbara,  
Y exhalas agudo lloro,



Y tus manecitas alzas!  
En mal hora mis querellas  
Vinieron á alterar, Laura,  
De tus apacibles sueños  
La dulce paz envidiada.

Vuelve á dormirte, ángel mio,  
Y ojalá siempre soñarás  
Como sueñas, y durmieras  
Tan tranquila y reposada.

Duerme serafín hermoso,  
Querub que del cielo bajas;  
Torna á recobrar tu sueño,  
Torna á recobrar tu calma;  
Que mi laud enmudece  
Y mi triste acento calla.



## A CUBA<sup>(1)</sup>

Cuba, joya gentil, perla preciosa  
De las espumas de la mar nacida,  
Que al aura das serena y vaporosa  
Tu frente hermosa de placer henchida;  
Cuya nítida planta se reposa  
Sobre el onda tranquila que dormida  
Te besa con delicia, y se desmaya  
En el borde florido de tu playa.

Vergel frondoso, cuyo fértil suelo  
Del gran Colon conserva la memoria,  
Cuando á la luz ardiente de tu suelo  
Las enseñas plantó de su victoria,  
Cuando premiado su constante celo  
Su ensueño realizado vió de gloria,  
Al mirar de tus campos la riqueza,  
De tus vírgenes prados la belleza.

Risueña entonces cual sirena amante  
Te dormias tranquila y descuidada  
Mecida por la brisa susurrante,  
Por el sol de los trópicos bañada.  
Tu mirada purísima y brillante  
De amoroso placer embriagada,

---

(1) Refiérese al tiempo de la guerra civil.



Contemplaba orgullosa tu hermosura  
Del Atlántico mar en la tersura.

De lirios y de rosas frescos mantos  
Bellos cubrían tu virginea falda,  
Y hechiceros brillaban tus encantos  
Al través del carmin y la esmeralda.  
Doseles de jazmines y amarantos  
Sombra prestaban á tu blanca espalda,  
Y era tu suelo plácido y fecundo  
Fuente de bienes para el viejo mundo.

Mas ¡ay de tí! matrona sin ventura,  
Victima triste de fatal arcano,  
Contemplas ya agostarse tu hermosura  
Presa tu pecho de dolor insano;  
En tus campos de flor y de verdura  
El hermano la sangre del hermano  
Vierte, y en vez de plácidos sonidos  
Suenan del bronce duro los rugidos.

Hermosa como el sol de la esperanza,  
Radiante cual la lumbre matutina;  
Alegre como el cielo que en bonanza  
Su luz refleja en fuente cristalina,  
Eres ayer, mas hoy á ser no alcanza  
Su sombra tu belleza peregrina.  
Que de tan dura pena el dolor vivo  
De tus ojos robara el atractivo.

El cruel rigor de lucha fratricida  
Tu cuerpo viste de funesto luto,  
De galas y de flores desprendida  
Al mas crudo pesar rindes tributo,  
Y en mortal desaliento sumergida  
Recoges tristemente amargo fruto  
De un torpe error que por tu mala suerte  
En tus valles sembrando va la muerte.



Alza ¡oh Cuba tu voz! ¡llama á tus hijos,  
Descubre las heridas de tu seno,  
Contemplan tus dolores que prolijos  
Tu cuerpo amagan de mortal veneno,  
Y tus ojos de madre en ellos fijos  
Mostrándoles tu campo de horror lleno,  
Diles moviendo su filial ternura  
Con tu acento de amor y de dulzura.

—¿No oís entre el fragor de la batalla  
De pechos mil el grito desolado?  
¿No oís como el estruendo fuerte acalla  
Del huérfano el suspiro acongojado?  
Escuchad á la madre que ya valla  
No opone á su dolor desesperado;  
Y de lucha tan cruel en la violencia  
De sus hijos os pide la existencia.

Queden las lides de fatal memoria  
Solo para los déspotas tiranos,  
Que cifran los placeres de la gloria  
En llenar sus caprichos mas insanos,  
El mas bello esplendor de la victoria  
Con sus encantos y fulgores vanos,  
Por mas que á vuestro pecho incauto asombre  
Nunca valdrá la vida de un solo hombre.

Luzca la libertad, esa flor pura  
Que encanta el corazon y da á la vida  
Tesoros mil de amor y de ventura.  
Pero la libertad dulce, querida,  
Sin sangre, sin horror, sin amargura,  
Por la paz mas hermosa bendecida.  
Y os devuelva feliz aquella calma  
Que en otro tiempo disfrutaba el alma.

Mirad á España, llora desolada  
Sus héroes esforzados contemplando



Morir ausentes de la pátria amada  
Un recuerdo á su suelo consagrando.  
España es nuestra madre que adorada  
Nos abrirá sus brazos exclamando:  
Venid, hijos venid, de dia tan bello  
Sea un perpétuo abrazo eterno sello.





# LA MUERTE DE LAURA

Dedicada á Doña M. P. S.

No vengais á llorar y no hagais duelo  
De un niño sobre el túmulo de palmas,  
Dios aumenta los ángeles del cielo;  
Llenad de regocijo vuestras almas.

*Arolas.*

Mecida en blanda cuna dulcemente  
Dormía ayer en paz tranquila Laura,  
El labio de coral una sonrisa  
De un placentero ensueño dibujaba,  
Su madre cariñosa con ternura  
Junto á su lecho la dichosa calma  
De su sueño infantil de gozo llena  
Con amoroso afan tierna velaba;  
Fijos en ella sus amantes ojos  
De admirar su belleza no cansada  
Y respirando su aromoso aliento  
Con maternal orgullo así exclamaba:  
«Bendita tú, oh mi niña, ¡ángel querido!  
Que á la tierra bajaste, dulce Laura,  
Bendita tú, que formas de mis dias



El encanto, la dicha y la esperanza;  
Cuán bella te hizo el cielo! y cuánto hechizo  
A tus pupilas dió de lumbre clara!  
A cuyo azul no igualan cuando duermen  
Las ondas de zafir junto á la playa.  
Tus sedosos cabellos son más rubios  
Que las mieses de junio sazonadas,  
Y si besan tu cuello de jazmines  
Sortijas de oro sobre rosa y nácar;  
Tu boca es un clavel que el labio mio  
Cariñoso buscando vá con ansia,  
Como busca la flor la mariposa  
Donde espera encontrar miel delicada.  
Bendita seas tú! que mi existencia  
Con tu gracia infantil de amor encantas,  
Pesares ya no habrá para mi pecho,  
Mientras gozosa esté mi amante Laura,  
Y un bello porvenir feliz admiro  
Que el ángel mas gentil tierno engalana.  
No importa que el rigor del tiempo crudo  
Su huella sobre mí deje marcada,  
Y mis oscuras trenzas inclemente  
las trueque impío en hebras plateadas,  
Y mi talle hoy esbelto como el lirio  
El peso de la edad doble mañana,  
Si las gracias que en mí veré extinguirse  
Mas bellas renacer las mire en Laura;  
Yo te veré crecer, como flor tierna  
Que protegida por frondosa rama  
Del rayo abrasador de un sol ardiente  
Aumenta mas y mas su hermosa gala;  
Yo te veré crecer y con delirio  
Al verte ornato de hermosura y gracia  
Te estrecharé en mi seno, de ventura,  
De placer y de amor embelesada.»  
Así clamaba ayer la feliz madre,  
Que á su Laura amorosa contemplaba  
Que gozaba en su cuna dulcemente



Del grato sueño de la tierna infancia;  
Hoy gime de dolor, el llanto acerbo  
Inunda su semblante, y despedaza  
Su alma angústia cruel, porque hoy no existe  
La que fué ayer su vida y su esperanza.  
Sus ojos se apagaron cual dos astros  
Que eclipsa el arrebol puro del alba,  
Sus mejillas perdieron los matices  
Al par de rosa que el agosto mata,  
Y doblando su cuello alabastrino,  
Cual azucena que aquilon tronchara,  
Pálida y sin vida y sin aliento  
Bajo un sudario fúnebre descansa.

. . . . .  
Mas no lloreis! no llores tierna madre,  
Porque ornada de mirtos y de palmas  
Subió al Edén, dó alegres la reciben  
Los ángeles con cánticos de hossana;  
No lloreis no, que es cándido Querube  
Que ha llamado el Señor á su morada,  
Antes que soplo impuro deslustrase  
El brillo trasparente de sus alas;  
No llores triste madre, pues un día  
Quizá en mas crudo llanto lamentáras,  
Que su vida feliz en la inocencia  
Las parcas presurosas no cortáran.  
No llores por su muerte, que dichosa  
Por el cielo dejó esta vida aciaga.  
Dónde á cada placer triste le sigue  
Un desengaño que destroza el alma;  
Dó á los goces suceden los tormentos,  
Dó las risas se mezclan con las lágrimas,  
Y las flores esconden tras sus hojas  
Punzadoras espinas que maltratan,  
Dónde todo es mentira, y dó la envidia  
La calma del vivir fiera acibara.  
No gimas no por ella, no deploras  
Porque en sueño de paz dulce descansa,



Y mas feliz que tú, tu Laura hermosa,  
En otro mundo de dichosa calma,  
No llorará jamás sobre la tumba  
Del fruto de su amor la suerte infausta.





# ¡PAZ!<sup>(1)</sup>

Ya en la elevada cumbre  
De los confines de lejana playa,  
La hermosa enseña ondea,  
Que la PAZ vuelve á la feliz España.

Y en ráudo torbellino  
Como las aves de fugaz bandada  
Los vencidos se alejan  
Un asilo buscando en tierra estraña.

Al bélico estampido,  
Al lúgubre fragor de la batalla,  
Sucede la armonía  
Del gayo trovador que ledo canta.

¡No más sangre! modula  
Su lira de jazmines adornada.  
¡No más sangre! repite  
El eco halagador de sus estancias.

¡No más sangre! el guerrero  
Dice al doblar la vencedora espada.  
Los pueblos ¡no más sangre!  
Y en vivas de placer su pecho ensanchan

¡No mas sangre! la madre  
Mientras enjuga quemadora lágrima,  
Y no mas sangre grita  
Con unánime voz la madre patria.

---

(1) Despues de la última guerra civil.



De rosas y amarantos  
los altos miradores engalanan,  
Y el sol mas puro y bello  
De dia tan feliz el cielo aclara.

¡Paz! ¡Paz! suena doquiera  
Al son arrobador de alegre cántiga,  
Mil glorias á los héroes  
Que entre cien lauros la cerviz levantan.

Dias de mas ventura  
Lucirán sus hermosas alboradas,  
La reja provechosa  
Abrirá de la tierra las entrañas.

Campos de verdes mieses  
Verterán la riqueza y la abundancia.  
Retoñarán los lirios  
Donde crecían las incultas zarzas.

Al hogar venturoso  
Tornará los placeres y la calma,  
La vuelta de aquel hijo  
Que la guerra fatal arrebatara...

Primavera de encantos  
Estiende por doquier tu luz dorada,  
De nardos y de mirtos  
Vierte el tesoro que en tu seno guardas.

Que no ajarán tus flores  
De hueste belicosa las pisadas,  
No agostará la espiga  
El soplo de la lucha emponzoñada.

Siembra el valle frondoso,  
Los prados y los cerros engalana,  
Llena el aire de acentos,  
Y el cielo de colores y fragancia.

Y de tu rico manto  
Las más bellas y nítidas guirnaldas,  
Caigan sobre la tumba  
De tanto mártir que la tierra guarda.



## ¿QUÉ ES LA VIDA?

Bien precioso que anhelamos  
Con vivo afán es la vida;  
Bien por el cual suspiramos,  
Y á cada paso lloramos  
Una ilusión desmentida.

Un Eden engañoso  
Que el alma incauta fascina,  
Que reserva en su rigor  
Por cada goce un dolor,  
Por cada rosa una espina.

Es un eterno llorar,  
Un prolongado gemir,  
Un perpétuo lamentar,  
Un continuo desear  
Y un incesante sufrir.

Y si un instante logramos  
Trocar en dicha el tormento,  
Muy en breve deploramos  
Aquel goce de un momento  
Que con lágrimas compramos.

Y es tal la mísera suerte  
De su efímero placer,



Que es llanto hoy risa de ayer  
Al vivir sigue la muerte,  
Y al gozar el padecer.

Y nunca tranquila el alma  
Goza completa alegría,  
Su ventura es flor de un día;  
La tormenta tras la calma,  
Tras el placer la agonía.

Senda es la vida de amores  
Que deslumbra nuestros ojos;  
Prisma de falsos colores,  
Vergel que vela con flores  
Ramos de agudos abrojos.

Mar de tranquila bonanza  
Que ondas serenas desliza,  
Cuando bella en lontananza  
Nos sonrie y nos hechiza  
En su cielo la esperanza.

¡Esperanza que miramos  
Fúlgida en ella brillar!  
¡Esperanza que soñamos!  
Y desvanecida hallamos  
Casi siempre al despertar.

Que es Edén engañoso  
Que el alma incauta fascina,  
Y reserva en su rigor  
Por cada goce un dolor,  
Por cada rosa una espina.





## SANTOS DEL ALMA

### III.

*Con el sudor copioso de tu frente  
De tu pan ganarás duro bocado;  
El Hacedor del mundo omnipotente  
Dijo al hombre despues de su pecado.*

Y el hombre fué siguiendo su destino,  
Sufriendo adversidades y rigores;  
Y el precepto cumplió santo y divino  
Ganando el duro pan con sus sudores.

Y fué el trabajo fuente inagotable  
De bienes, de riqueza y poderio,  
Remedio de eficacia incomparable  
Que mata en nuestras almas el hastío.

Nunca el rubor á vuestro rostro acuda,  
Si á él os condenara suerte impía;  
Aunque vuestra tarea sea ruda  
Llenadla con empeño y valentía.

¡La caridad! tesoro de consuelo  
Cuanto amor, cuanto bien en ella encierra;



Es flor que fecundada allá en el cielo  
Derrama ópimos frutos en la tierra.

Si supierais el llanto que ha secado  
El leve don que vuestra mano diera,  
El duro tercedor que ha mitigado  
En la angustia del alma lastimera.

Cuánto ódio os mereciera el avariento  
Que no llene más Dios que su tesoro;  
Siendo todo su afan y su tormento  
El llegar á reunir montones de oro.

Prestad y socorred al desvalido  
Que la necesidad es trance rudo;  
Y cortaos un paño del vestido  
Para cubrir aquel que veis desnudo.

La ambicion, sueño loco que la mente  
Enjendrara en su ciego desvario,  
Volcan que el corazon devora ardiente  
Sin que pueda saciar su afan impio

Es fuente cuyo humor quema y abrasa,  
Y el que sus aguas insensato prueba  
A su sed no consigue poner tasa,  
Y cuando más bebió más la renueva.

¿Si un plazo limitado es esta vida  
Para qué ambicionar próspera suerte?  
¿Porqué anhelar riquezas sin medida  
Si todo ha de acabar con nuestra muerte?

Hay en la sociedad una manía,  
Que se convierte en plaga destructora,  
Y nos alcanza á todos á porfia

Con su influencia fatal y asoladora



El deseo de ser, el lujo insano,  
Este afan de brillar tan desmedido;  
Esta soberbia del orgullo vano,  
Este culto á la pompa del vestido.

¡Guay de tí! si no cuentas más nobleza  
Que aquella que te dá un trage costoso;  
Precária á la verdad es tu grandeza,  
Ridículo tu mérito faustuoso.

Que bajo de un ropon burdo y grosero  
Puede un pecho magnánimo albergarse  
Como bajo del frac del caballero  
El alma mas mezquina aposentarse.

La mentira, recurso del cobarde,  
Arma de que se vale el maldiciente;  
De ella no hiciera vuestro lábio alarde,  
La verdad solo es digna del valiente.

La verdad es verdad, vano es negarla;  
Y vano tambien fuera el desmentirla,  
Se puede conseguir el ofuscarla,  
Pero no lograreis el destruirla.

Es la resignacion hija del cielo,  
Tesoro de bondad y de paciencia;  
Bálsamo que mitiga el cruel desvelo  
Cuando el pesar corroe la existencia.

Si la contraria suerte os atormenta,  
Si el dolor os abrumba y mata el alma;  
Si un desengaño cruel os desalienta  
Robándoos la esperanza con la calma,

Acudid á su santo lenitivo,  
Y en la conformidad de vuestros males  
Será vuestro pesar muy menos vivo,  
Que ella guarda consuelos celestiales.



Entre los dones con que al hombre agrácia  
En su bondad el Todopoderoso,  
El que obtuvo del cielo mayor gracia  
Fué el de un corazon grande y bondadoso.

Noble en los sentimientos que sustenta,  
Sublime y sin igual en sus acciones;  
La perniciosa envidia no alimenta,  
El olvido y perdon son sus blasones.

La hermosura, el talento sin segundo,  
Delante su valor ceden la palma;  
No hay cosa más sublime en este mundo,  
Que la bondad purísima del alma.

A un cielo del invierno triste y mudo  
Donde la vista al sol á ver no alcanza,  
El campo de follaje y flor desnudo  
La vida comparad sin esperanza.

Postrado el corazon y sin aliento,  
Ante sí no ve más en su hado impío,  
Que una noche sin luz y sin contento  
Un caos tenebroso y un vacío.

Muertos los dulces goces, tambien muerta,  
La ilusion placentera y sonrosada;  
El alma sin vigor, pálida, yerta,  
Por eternos pesares abrumada.

Porque ella es flor de aroma peregrino,  
Por ella soportamos los azares  
Con que suele agobiarnos el destino,  
Siendo bálsamo suave en los pesares.

No perdamos su lumbre placentera  
Por más que la desgracia nos abrume;  
Nuestra angustia será más llevadera  
Al través de su célico perfume.



Que aquel que la aridez de los desiertos  
De palmeras magnificas alfombra,  
De oasis de verdor y flor cubiertos  
Que al peregrino dan frescura y sombra.

Que ampara al pobre huérfano que gime,  
En triste soledad y desaliento,  
Y que al esclavo mísero redime,  
Y abre linfas fecundas al sediento.

Que á las aves dá nidos y dá plumas,  
Y á los insectos flor do se aposentan;  
A los mares abismos con espumas  
Do mil seres se albergan y alimentan.

Secará vuestro llanto de amargura,  
Calmará vuestra pena dolorosa;  
Haciendo aparecer una alba pura  
Tras de una noche cruda y tempestuosa.





# MOISÉS SALVADO DE LAS AGUAS

Poesía de Victor Hugo, traducida libremente del francés

—El onda tiene hermanas más frescura  
Cuando el rayo de luz de un alba pura  
Destaca en el zenit.

La playa soledad solo respira,  
La sombra de la noche se retira,  
Venid, pronto venid.

El segador descansa en su morada,  
Ménfis reposa aun aletargada  
Del sueño en el sopor.  
Bajo estos bosques plácidos y amigos  
No tendrán nuestros goces más testigos  
Que el matinal fulgor.

El palacio paterno en todas partes  
Ostenta las riquezas y las artes  
Con pompa sin igual.  
Yo prefiero los cánticos del ave,  
Las brisas perfumadas, con el suave  
Rumor del manantial.

Venid á la ribera, y sin recelos  
Quitad vuestras coronas y los velos  
De nacarado tul.  
Hoy quiero entre vosotras á porfia



Al seno descender del onda fría  
Bajo este cielo azul.

Apresurémonos... ¡pero que miro!  
Del agua entre la plata y el zafiro  
Doncellas observad.

¿Será el vetusto tronco de una palma  
Que del desierto arrastra el mar en calma  
De Egipto á la ciudad?

¿Qué digo? no, si creo á la mirada  
Es de Isis la concha nacarada  
O la barca de Hermés.

Mas no, que es un esquife do risueño  
Se ve un niño dormir en blando sueño  
De la niebla al través.

Cual se agita, y al ver allá á lo lejos  
Su lecho de la luz á los reflejos  
Sobre el frágil cristal.  
De un cisne se adivina el blando nido  
Que por el dulce soplo va mecido  
Del aura matinal.

Ved cual tiende sus brazos, cual se mueve  
Su cuna á la merced del viento leve,  
Sin otra proteccion  
Que de frágiles mimbres una valla,  
Si de repente furibunda estalla  
La voz del aquilon.

Ya despierta, acudid no temerosas  
Hijas de Ménfis, pronto presurosas  
Corramos á salvar  
Al huérfano infeliz que madre fiera  
Al capricho del onda pasagera  
Osara abandonar.

Salvémosle, tal vez el desdichado



Es el fruto sin culpa desechado  
De un hijo de Israel.

¡Un hijo de Israel! sangre inocente,  
Que mi padre persigue injustamente;  
¡Mi padre es muy cruel!

Yo su madre seré; sí, ¡pobre niño!  
Será de madre el sincero cariño  
Que encontrarás en mí.  
Tus vagidos y lloros pronto calma  
Que un tesoro de amor guarda mi alma  
Tan solo para tí.—

Tal Íphis pronunció, de un rey potente  
Hija amorosa, cándida, inocente,  
De faz angelical.  
Cuando del velo de oro despojada,  
Iba á bañar su frente nacarada  
Del Nilo en el cristal.

Bajo sus piés el onda se estremece,  
Hácia el tímido niño que padece  
La guía su candor.  
Le toma y de su presa envanecida  
El orgullo en su frente esclarecida  
Brilla con el pudor.

Pronto los mimbres frágiles rompiendo  
El niño á las orillas va trayendo  
En cuya alegre faz  
Las vírgenes henchidas de alegría  
Una tras otra imprimen á porfia  
Un osculo de paz.

Acude, ¡oh tu! quien el temor desvela  
Del hijo en pos por quien el cielo vela  
Con favor no comun.  
Ven y estrecha á Moisés entre tus brazos  
Que no te venderán no tus abrazos,



Íphis no es madre aun.

Y mientras que gozosa va triunfante  
A ofrecer al Monarca el tierno infante,  
Con placer maternal,  
Los ángeles al son de liras de oro  
Empiezan á entonar un almo coro  
Con eco celestial.

No gimas más Jacob en el destierro,  
No conturben los lloros del encierro  
Del Nilo la quietud.  
Te abre el Jordan sus frescas avenidas  
Gessen verá sus tribus oprimidas  
Libres de esclavitud.

—  
Ante un niño al azar abandonado  
Que una tímida virgen ha salvado  
Mortal póstrate aquí.  
Es el rey de las plagas tan temido,  
Es el grande, el famoso, el elegido  
Del Dios del Sinái.

Doblad, humanos, la orgullosa frente;  
Una cuna do yace un ser doliente  
Ha salvado Israel.  
En medio del asombro más profundo  
Una cuna tambien salvará el mundo  
Del yugo del infiel.



## TRAS LA TORMENTA

Retumbó el trueno con fragor rugiente,  
Y cruzó el rayo la azulada esfera;  
Y en torrentes de lluvia se deshizo  
La nube negra.

El cielo apareció claro y sereno,  
Desechando su capa oscura y densa,  
Y el sol mostró su faz deslumbradora  
De luz aérea.

Las flores que marchitas y empapadas  
Sus corolas doblaban macilentas  
Abren el cáliz á la luz del día  
Gayas y frescas.

Los arbustos despliegan mil retoños  
Con apiñadas y rosadas yemas,  
Do en cada una de sus tiernas hojas  
Brilla una perla.

El iris puro benéfico destaca  
Su nítido matiz rosa y violeta,  
Y espejos de cristal donde se mira  
La fuente crea.



Todo es encanto y luz, lo que era sombra  
Se cambia en resplandor; la vida llena  
Los prados, las colinas, de murmullo  
Lumbre y esencia.

Las aves abandonan la espesura  
Que de la tempestad les guareciera,  
Y los insectos saltan y rebullen  
Sobre la yerba.

Corre el arroyo sobre el blando césped,  
Vuelan por la llanura las abejas;  
Y los ganados balando entre los pastos  
La vega alegran.

Así también miramos cual sucede  
Lo mismo en nuestra mísera existencia,  
Tras el llanto el placer, como la calma  
Tras la tormenta.



# LA GOLONDRINA

Por Lamartine, traducida libremente

¿Porqué esquivas de mí huyes, oh golondrina?  
Ven aquí á descansar, pobre avecilla, ven;  
¿Porqué esquivas de mí huyes, tierna vecina?  
¿No soy yo un viajero cual tu errante tambien?

Aquí en este desierto el hado nos reune;  
Si vienes á llorar por tu perdido bien,  
Gemiremos los dos, la desgracia nos une,  
Como tu sólo y triste ¿no estoy yo aquí tambien?

Quizá á tí de aquel suelo feliz donde has nacido  
Como á mí te separa la suerte en su vaiven;  
Ven junto á mi morada podrás formar un nido,  
Que un pobre desterrado soy como tu tambien.

¿Te falta paja y heno para formar un lecho  
En donde tus hijuelos abrigados esten?  
Con su calor aliento les prestará mi pecho,  
Cual ellos una madre ¿no conocí tambien?

Contempla allí la pátria que se ve en lontananza,  
Aquel suelo querido de delicias Eden;  
Lleva allí golondrina el ramo de esperanza,  
Que una ave de su cielo cual tu soy yo tambien.



No gimas no por mí, que si ley fementida  
De mi pátria me cierra el suelo que es mi bien;  
Por vo' ver á encontrar la libertad querida  
¿Cual tú no tengo un cielo para volar tambien?





# LIBERTAD

## Soneto traducido del italiano

Era de Filis bella la alegría  
Un canario gentil que en jaula dura  
Regalaba á su oído con dulzura  
Del más suave trinar grata armonía.

De sus manos cruel se escapó un día,  
Y á esconderse se fué entre la verdura  
De un lozano laurel, y en la espesura  
Dió á los aires su leda melodía.

Más apenas con musical saludo  
Su libertad pregona que le hiere  
Con mortífero plomo el tiro agudo  
De un diestro cazador. De aquí se infiere  
¡Oh ciega obsecacion! cuan amenudo  
Por demasiada libertad se muere.



## A PALMA<sup>(1)</sup>

Palma, la perla hermosa  
Que baña un mar azul como su cielo,  
Que la aurora vistosa  
Vertiera vaporosa  
Entre la grama de un fecundo suelo.

La plácida sirena,  
Que sobre verde orilla recostada  
Se duerme regalada  
En lechos de azucena,  
Que acaricia la brisa embalsamada.

Cuya rosada frente  
Del albor matinal velan las brumas,  
Y bañan blandamente  
Las nítidas espumas  
Del onda azul que gime dulcemente.

Yo jamás he mirado  
Brillar su sol sobre la frente mía,  
Ni jamás he aspirado  
La plácida ambrosia]

---

(1) Escrita para el Almanaque de *El Isleño*.



De su ambiente suave y perfumado.

Ni los bellos jardines  
Que tapizando van sus ricas faldas,  
Do forman los jazmines  
Olorosas guirnaldas  
Sobre verdes doseles de esmeraldas.

Pues nunca ví más cielo  
Que el cielo claro que alumbró mi cuna,  
Ni otra pradera alguna  
Que las que ornán su suelo,  
Ni más raudal que la natal laguna.

Do mi voz solitaria  
Resuena como lúgubre concierto,  
Como triste plegaria,  
Que espira funeraria  
En las vastas llanuras de un desierto.

Y perdida en el viento  
En quejumbrosas notas se fatiga,  
Sin que un feliz acento,  
Sin que otra voz amiga  
Responda cariñosa á su lamento.

Ó quien pudiera ¡oh Palma!  
Volar á tu recinto afortunado,  
Y en deliciosa calma  
Sentir feliz el alma  
El soplo de tu aliento embalsamado.

Y en dulce melodía  
Entonar trobas mil bajo tu sombra,  
En la floresta umbría,  
Sobre la verde alfombra  
Que viste tu frondosa pradería.



Cantar el onda suave  
Que corre á tu ribera y se desmaya,  
A la brisa y al ave,  
Murmuradora y gaya  
Que á adormecerse van junto á tu playa.

Al rui señor que trina  
Al fulgor de tu luna brilladora,  
La alondra peregrina  
Que saluda canora  
El nacarado rayo de tu aurora.

Más; ¡ay la suerte fiera  
Me priva de admirar tus bellas flores,  
Solo mi voz sincera  
De lejos placentera  
Hoy puede saludarte en sus clamores.

Salud dice á la hermosa.  
Y en la ala leve del pausado viento  
Le envia cariñosa,  
Y henchida de contento  
De mi humilde cantar trova gozosa.

Salud dice á la hermana  
De la patria querida de mis lares,  
Que cual ella galana  
Se duerme entre azahares,  
Y en medio de la espuma de los mares.

Que cual ella en su seno  
Encierra para mi gratas ternuras,  
Amor de encanto lleno,  
Y á la zozobra ageno,  
De plácida amistad memorias puras.





## CANTOS DEL ALMA

### IV

—No estriba el ser feliz en ser señores  
De opulento castillo, parque umbroso,  
Mantener multitud de servidores  
Con un tren opulento y magestuoso.

En reducido albergue, aunque mezquino,  
Donde el fausto ni el lujo halla cabida  
Se puede hallar la dicha en esta vida  
Si el hombre está contento en su destino.

Que la felicidad está en el modo  
De medir nuestro bien y poseerlo;  
De la conformidad depende todo,  
Feliz es sólo aquel que sabe serlo.

—Hay que en su estupidez y su porfia  
De quererse igualar á los señores,  
De desdeñar han dado en la mania  
A los que consideran inferiores.

Del tonto es cualidad la petulancia,  
Siempre el sábio el orgullo ha despreciado,



Como hoy abunda tanto la ignorancia  
El orgullo llegó á tan alto grado.

Todos hijos de Dios son ¿quién lo ignora?  
La pobreza con honra á nadie humilla,  
De este brillante sol que el cielo dora  
La luz potente para todos brilla.

El hombre no contento en su destino  
Siempre va ansioso tras de bien incierto;  
Desear dicha completa es desatino;  
Querer goce sin llanto es desacierto.

Por imensa que sea la amargura  
Dónde la suerte sin piedad nos lanza  
En medio de la noche mas oscura  
Siempre nos queda un rayo de esperanza

Es un destello que envia desde el cielo  
Dios poderoso en su grandeza suma  
Para endulzar en algo el desconsuelo  
Que en las adversidades nos abruma.

—¡Oh siglo malhadado! ¿dó te lanzas  
Cegado de violento parasismo?  
Cual caballo sin freno raudó avanzas  
Quizás para caer en hondo abismo.

—¿Qué furia dí te empuja en tu carrera  
Sin reparar la rápida pendiente  
Dó te arrastra la idea ó la quimera  
Que domina tu espíritu demente?

¡Ay! la ambicion frenética del hombre  
A la razon y á la experiencia ciega,  
Sin que nada la rinda ni le asombre  
A su capricho tu reposo entrega.



La guerra y elencono nunca para,  
Para salir con sus antojos vanos  
El hombre no vacila ni repara  
En matar y destruir miles de hermanos.

Asaz corta y escabrosa es nuestra vida,  
¿Porqué así acibarar la paz del alma?  
¿Si en dulce venturanza apetecida  
Puede el hombre gozar sosiego y calma?

Dichoso aquel que en abrigado puerto  
Ageno á la ambicion y á sus afanes,  
De las mundanas luchas á cubierto  
No padece rigores ni desmanes.

Y que de las orillas sosegadas  
Contempla muy de léjos cual violentas  
De furibunda mar olas airadas  
Al cielo se levantan turbulentas.

Mientras surca su esquife allí mecido  
Cual manso cisne en un tranquilo lago,  
Corre el bajel altivo combatido  
De fuertes huracanes al amago.

El bien de la existencia es la ventura  
Que gozamos exenta de cuidados;  
Tranquilo corazon, conciencia pura,  
No siendo ni *envidiosos ni envidiados*.

Que los goces son harto pasajeros,  
El que ayer disfrutó llora mañana;  
Los dias del placer huyen ligeros  
Y la gloria no es más que sombra vana.



## POESIA

Ya entre nieblas lanzó el postrer suspiro  
El pavoroso y desolado invierno;  
Los vientos calman y las nubes huyen  
Del firmamento.

Entre celajes de color de púrpura  
La aurora asoma del Abril risueño  
Esparciendo do quier flores y brisas,  
Lumbre é incienso.

Las nieves bajan de las altas cimas,  
Y sobre el prado forman mil espejos  
Reflejando del bello sol naciente  
Suave destello.

Las colinas se visten de esmeraldas,  
Do brillan flores de color de fuego,  
Blancas y gualdas, mil tapices forman  
Sus tallos tiernos.



El árbol viste su pomposa gala,  
Y entre sus ramas de verdor espeso  
Las tiernas aves alzan amorosas  
Grato concierto.

Todo es luz, todo es vida, ya despierta  
De su mudo letargo el leve insecto,  
Y la crisálida torpe es mariposa  
De alegre vuelo.

La golondrina dulce mensajera  
Que del frío anuncia el feliz término  
Abandonó las africanas costas  
Por este suelo.

Que el invierno espiró; la primavera  
El amor y la luz viene esparciendo,  
Tras el sueño letal la alegre vida  
Y el movimiento.

Que sin interrupción las estaciones  
Como un soplo fugaz pasan huyendo,  
Y con ellas los años presurosos  
Pasan ligeros

Ayer la juventud viva y risueña,  
Mañana la vejez con sus tormentos;  
Y así volando hacia la tumba fría  
Todos corremos.

¿Pero qué importa al mundo que los hombres  
Unos tras otros váyanse estinguendo,  
Si del Orbe las leyes infalibles  
No cambiarán un átomo por ello?



Otros reemplazarán á los que hoy mueren,  
Y otros á reemplazar vendrán aquellos,  
Y seguirán los siglos inmutables  
Siempre corriendo.

Fin de la segunda parte.







## LA MUERTE DE JESÚS

Camina lentamente  
Elinocente Isac por la montaña  
Doblada la cabeza,  
Desfallecida la pesada planta.

En su frente abatida  
La señal del martirio honda se marca,  
Y nebuloso velo  
Cubre la esplendidez de su mirada.

De una cruz afrentosa



Sufren sus hombros la pesada carga,  
Sangre suda su rostro,  
Y sangre suda dolorida el alma.

Alza los tristes ojos  
Que solamente á descubrir alcanzan  
Los verdes terebintos  
Que lentos mueven las hojosas ramas.

Blanda arrulla la tórtola  
En las altas encinas cobijada;  
Y en los frondosos mirtos  
Los ruiseñores á su paso cantan.

¡Ay! nadie se coduele  
De aquel semblante que es lirio del alba,  
Que furiosos sayones  
Con torpes manos hieren y maltratan.

¡Ay! nadie se conduce  
De aquellos ojos de potencia tanta,  
Que al más oscuro abismo  
Del más brillante sol los rayos lanzan.

¡Ay! nadie se conduce  
De aquella boca que dulzura mana,  
Como el panal sabroso  
Que de lirio y azahar la abeja labra.

Camina lentamente,  
Sube con tardo paso la montaña  
En cuya áspera cumbre  
El fin de su suplicio se destaca.

Camina entre malezas,  
Pisa su pié la punzadora zarza,  
Fecunda sangre tiñe  
La huella que imprimiera su sandália.



Ni un suspiro su pecho,  
Con tristes ánsias pesaroso exhala,  
Ni del seno un gemido  
Al cielo lleva el murmurar del aura.

Llega, llega al calvario  
Entre los hurras de crueldad nefanda,  
¡Ay! nadie se conduele  
Del triste mártir que padece y calla.

Con calma indiferente  
Le ven sobre el madero donde clama:  
Perdon por sus verdugos,  
Perdon para los crueles que le matan.

Su lábio delicado  
Que es del granado hermosa flor temprana,  
Con amargadas hieles  
El hombre ingrato maldecido empapa.

Otro le escupe al rostro,  
Otro le clava matadora lanza;  
Y mientras el espira  
Mil hacen burlas de agonía tanta.

Mas, de pronto se escucha  
El trueno retumbar en la montaña;  
La tierra abre sus senos,  
Su velo el templo funerario rasga.

El relámpago cruza  
Con rápida y fosfórea llamarada;  
Las piedras se conmueven,  
Los muertos de sus nichos se levantan.

Los rios se embravecen,  
Los vientos rugen con furiosa saña;  
Los mares se desbordan



E inundan las arenas de la playa.

Las aves temerosas  
Cruzan de un lado á otro desbandadas  
Y los robustos cedros  
Doblan las copas cual flexibles cañas.

Y el hombre amedrentado  
Ante tanto poder siente su alma  
De horror estremecida,  
Pues comprende su crimen y se espanta.

Y la cobarde frente  
Mordiendo el polvo temblorosa baja,  
Ante el Dios del Calvario que le absuelve  
Y el Dios del Sináí que le amenaza.



# LA ASUNCIÓN DE LA VÍRGEN

Inundad serafines  
De voces armoniosas  
Las auras deliciosas  
Que aroman los perfumes del Eden.  
Cantad, cantad Hossana  
Con fervoroso anhelo  
Sobre este hermoso cielo  
En este dia de supremo bien.

La Vírgen de las Vírgenes  
Al son de blando coro  
Entre celages de oro  
Se aleja de este valle de impiedad.  
Ornada de luceros,  
Con nítida aureola  
Que el iris arrebola  
Al serenar la récia tempestad.

Los ángeles la esperan  
Revestidos de galas,



Sus transparentes alas  
Se tiñen del matiz del onda azul.  
Sus dorados cabellos  
La tersa espalda cubren,  
Cuyo contorno encubren  
Los leves pliegues de argentino tul.

Con sus manos de nieve  
Llevan la blanca nube  
Donde gloriosa sube  
La hija amorosísima de Sion.  
La azucena escogida  
Del valle de Judéa.  
Que vistosa campéa  
Bañada por la espuma del Cedron.

Como vuela ligera  
La cándida paloma  
Tras el nido de aroma  
Que oculta la espesura del jardin;  
Entre flotantes gasas  
Sube al Eden María,  
Do el Dios que luz la envía  
Le guarda un trono de esplendor sin fin.

Su nacarada frente  
Pura como su alma,  
Es mar que duerme en calma  
De clara luna al plácido fulgor.  
Y atesoran sus ojos  
La luz de la alborada,  
Al darnos su mirada  
Bañada siempre de divino amor.

Al tender su ropage  
Por la celeste altura  
De triste noche oscura  
Va despejando el fúnebre capuz.



Su dorada sandalia  
Doquier deja su huella  
Brotada fúlgida estrella  
Que derrama torrentes de alba luz.

Sube Reina y Señora,  
Sube al empíreo trono;  
Deja en triste abandono  
Este mundo de llanto y liviandad.  
Do suspira oprimido  
El justo en la indigencia,  
Do llora la inocencia  
De la calumnia vil torpe maldad.

Do la infamia levanta  
La frente sediciosa,  
Do el alma generosa  
Suspira en el quebranto y la opresion.  
Do ciñen de laureles  
El dolo y la bajeza,  
Del pecho la nobleza  
Suspira ante la injuria y el baldon.

Mas tu cuya pupila  
Penetra cuanto pasa,  
Y al través de esta gasa  
El átomo descubres mas sutil.  
Conoces de los hombres  
La saña y la malicia,  
Castigas la injusticia  
Y á la virtud concedes premios mil.

De los tristes que gimen  
En llanto desvalidos  
Tu guardas los gemidos  
En el seno del arca celestial.  
Las lágrimas que vierten  
Sus almas afligidas



Son rosas desprendidas  
Del lauro que les tejes inmortal.

Cantad hoy serafines  
Con fervoroso anhelo,  
Que llega al alto cielo  
La Virgen predilecta de Sion.  
La azucena escogida,  
Del valle de Judéa,  
Que entre lirios campéa  
Bañada de la espuma del Cedron.



## LUZ DE LUZ

Entre sombrías nubes  
La luna cenicienta  
Asoma el blanco disco  
Cual fúnebre fanal;  
Que aclara moribundo  
En noche de tormenta  
El reducido espacio  
De estencia sepulcral.

Del Gólgota la cima  
Su rayo tibio alumbra,  
Do se alza mudo y triste  
El leño de una cruz.  
Y el cuerpo sacrosanto  
Oculto en la penumbra  
Destaca entre las sombras  
Del nocturnal capuz.

Un tétrico silencio  
Reinando por doquiera  
Acusa de un gran crimen



La torpe impunidad.  
Mudos están los vientos,  
La mar ronca y severa  
Se agita en el espacio  
De su honda inmensidad.

Cesaron ya los gritos  
De impía muchedumbre  
Que cruza desbordada  
Las calles de Sion.  
Todo quedó desierto,  
Del Calvario en la cumbre  
Se eleva solo el signo  
De santa redencion.

El hombre absorto tiembla  
La cerviz humillando,  
Sin que ose confundido  
Su crimen meditar.  
Al ver espirar triste  
En suplicio nefando  
Aquel que solo supo  
Sufrir y perdonar.

Aquel cuya mirada  
Penetra hasta el abismo  
Y de su inmundo fango  
Arranca el pecador;  
Y libertando su alma  
De horrendo parasismo  
Le sume en las delicias  
De beático fervor.

Allá en vasto castillo  
Impera seductora,  
Ludibrio de Bethánia  
Rubor de Nazaret.  
Llamada de Magdalo



La bella pecadora  
Que prende tantas almas  
En su mágica red.

Sus sedosos cabellos  
Con perlas escarchados,  
Ciñen cual rayos de oro  
Su frente de jazmin.  
Sus labios purpurinos  
Cual flor de los granados  
Se anegan en la copa  
De lúbrico festin.

Al verla rozagante  
Envuelta en oro y seda  
Velan sus castos ojos  
Las hijas del Jordan.  
El vicio solo pisa  
La florida vereda  
Que el báquico bullicio  
Atrae con afan.

Más de pronto se apagan  
Los vivos resplandores,  
Se extinguen los cantares.  
Que asustan la piedad.  
Marchitas de su tallo  
Caen las gayas flores  
Y el alcázar se queda  
En muda soledad.

Despoja de sus perlas  
La altiva castellana  
El seno que se agita  
En noble y santo amor.  
Destierra hasta el recuerdo  
De su gloria liviana,  
Con lágrimas de fuego



Llora su infausto error.

Poder de una mirada  
De célica dulzura,  
Que penetró en su alma  
Cual rayo celestial.  
Y tras de noche horrenda  
Alumbró clara y pura  
Su mente triste envuelta  
En sombra criminal.

Venid cándidas vírgenes  
Dejad vuestro santuario;  
Guiada vuestra planta  
De la virtud en pos.  
Ya es santa la que cruza  
La via del Calvario,  
Ya es santa la que sigue  
La huella de su Dios.

Y aquel fuego divino  
Y aquel poder sublime  
Emanó del que yace  
Clavado en una cruz.  
De Aquel que es rey de reyes  
Y al cautivo redime  
De Aquel que es la esperanza,  
De Aquel que es luz de luz.



# PAZ A LOS MUERTOS

---

## EL DIA DE DIFUNTOS

*De luto el templo cubierto  
Con fúnebres resplandores,  
Tocan campanas á muerto  
Que lanzan tristes clamores  
Por el espacio desierto.*

A. M. V.

Dormid en paz tranquilos  
Bajo la losa funeral que os guarda  
Los que del sueño eterno  
Hoy compartís la reposada calma.

Dormid bajo esta tierra,  
Do el dolor ni el pesar ya no os alcanzan,  
Donde todo fenece,  
Gloria, ambicion, venturas y esperanzas.

No turbe vuestro sueño



Ese lúgubre son de la campana  
Que en alas de las brisas  
Por el espacio retumbando vaga.

Ese agudo gemido  
Que hoy á los muertos tristemente lanzan  
Los vivos que recuerdan  
Que un mismo fin la suerte les depara.

Que es condicion precísa  
De la infeliz fragilidad humana,  
De la nada nacidos  
Volver tambien debemos á la nada.

Hoy es el día fúnebre  
Que con rudo clamor la muerte llama  
Al corazon dormido  
Pidiéndole un recuerdo ó una plegária.

Venid sobre estos mármoles,  
Los que teneis aquí trozos del alma;  
Venid y en dulce ofrenda  
Alzad de vuestro amor memoria santa.

Llorad, que vuestro lloro  
Embalsame la losa funeraria,  
Y en sutiles vapores  
Suba hácia el Eter al gemir del aura.

Llorad, que cada tallo  
Que da sombra á la tumba solitaria  
En verde pompa crece  
De vuestro llanto á la fecunda sávia.

Llorad y con el lloro  
Alzad con dulce voz orac'on santa  
Que suba á las alturas  
Del incienso sutil en la fragancia.



Orad, que vuestras preces  
Serán de rico aroma rosas blancas;  
Perlas que el Dios del justo  
Atesora y recoge en su arca sacra.

Orad, sí, que á los muertos  
Deudor es nuestro ser de cuanto alcanza;  
Demos á su memoria  
Tributo de oraciones y de lágrimas.





## RECUERDO

A mi querido padre Sr. D. Antonio Vinent y Mascaró.

Con duro rigor impío  
La muerte te ha arrebatado,  
Y al llevarte padre mio  
Tan solo luto y vacío  
En torno de mi ha dejado.

Llanto mi acento sofoca,  
Llanto anuda mi garganta;  
Ronco sale de mi boca  
El eco que se levanta  
Cuando tu recuerdo invoca.

Recuerdo triste, afligido,  
Que va turbando mi calma;  
Recuerdo vivo, querido,



Que con llanto está esculpido  
En el fondo de mi alma.

Recuerdo que mis dolores  
Te rinden como tributo,  
Que quisiera ornar de flores,  
Mas ¡ay! que mis sinsabores  
Solo vestirán de luto.

Sollozos mi pecho inflaman  
Y que mis labios devoran,  
Porque siempre, siempre llaman  
Al padre que tanto aman,  
Al padre que tanto adoran.

Con amargura notoria  
El sino cruel he culpado,  
Mas en vano te ha llevado  
Pues vives en la memoria  
De aquellos que te han amado.

Yo miro tu frente amante  
Que nunca el ceño nubló,  
Y tu bondoso semblante  
Que la fortuna inconstante  
Nunca empañar consiguió.

En vano tu sabio celo  
Pagó injusticia inhumana,  
Y premiaron el anhelo  
De largo y firme desvelo  
Con ingratitude villana.

En vano toda tu vida  
Sufriste en triste constancia  
La soberbia desmedida  
De la orgullosa ignorancia  
Por el favor engreida.



Mas siempre en serena calma  
Altiya brilló tu frente,  
Siempre la envidia impotente  
Se estrelló contra tu alma  
Grande, bondosa y clemente.

—  
Padre mio, padre amado,  
Si de mas dichoso mundo  
Do moras de mi apartado,  
Oyes el eco profundo  
De mi acento acongojado,

Acoge de mis dolores  
Un recuerdo en fiel tributo,  
Que quisiera ornar de flores,  
Pero que mis sinsabores  
Solo vestiran de luto.

Mahon, Febrero de 1875.

---



## A LA MEMORIA

del distinguido maestro D. Benito Andreu

Hoy que la pátria ansiosa,  
A tu fama gloriosa  
Con justo galardón presta tributo,  
Mi voz entusiasmada  
También quiere inspirada  
De mi humilde cantar rendirte el fruto.

Del corazón nacido  
Será un eco sentido  
Que vibrará al impulso de tu gloria.



Una flor deshojada  
En tu tumba callada  
Como prenda debida á tu memoria.

Morir así es muy bello  
Dejando albo destello  
De luz que inunda el terrenal espacio.  
Tal como el sol poniente  
Deja tras sí luciente  
Vivo arrebol de púrpura y topacio.

Desde el lecho sombrío  
Dónde tu cuerpo frío  
Yace tranquilo en perennial reposo,  
Oír puedes el canto  
Del holocausto santo  
Que te tributa un pueblo cariñoso.

Del templo en la ancha nave  
Recorre blanda y suave  
De tu creación la sacra melodía.  
Es tu ritmo esplendente  
Que con voz elocuente  
Hiende del aire la region vacía.

¡Salve la pátria amena  
Donde dulce resuena  
De otro Beethóven el clamor divino!  
¡Salve la hermosa orilla  
Donde el destello brilla  
Que iluminó tu génio peregrino!

Ya en plácidos vergeles  
Se cogen los laureles  
Que á tu fama han de dar gloria y renombre,  
Y como sacra ofrenda  
Del entusiasmo en prenda  
En duro mármol grabarán tu nombre.



Tal vez tu conmovido  
Del lugar escogido  
Do moras más allá de ese ancho cielo,  
Con el gozo en el alma  
Acogerás la palma  
Que hoy rinde á tu memoria el pátrio suelo.

O quizá la amargura  
Arranque en pena dura  
Un suspiro á tu pecho dolorido,  
Al mirar que la suerte  
Siempre espera la muerte  
Para premiar el génio esclarecido.

En vida sinsabores,  
Tras de la tumba flores,  
Es del saber la condicion sensible.  
¡Cuánta dura congoja  
Por ceñir una hoja  
Del laurel de la gloria inmarcesible!

Mas aunque descuidado  
El mundo hoy olvidado  
Dejara de tu fama el claro nombre,  
Un vivo monumento  
Fueran á tu talento  
Las obras que eternizan tu renombre.

Y al sentir la armonía,  
La dulce melodía  
De tus puras y bellas concepciones,  
El pecho embelesado  
Te enviára entusiasmado  
Brillantes y espontáneas ovaciones.

Y cuando esta ribera  
La prole venidera  
Venga á pisar en tiempo mas dichoso;



Saludando tus lares  
En plácidos cantares,  
Prorumpirá en acento clamoroso:

«¡Salve la pátria amena  
»Do armónico resuena  
»De otro Beethóven el clamor divino!  
»¡Salve la hermosa orilla  
»Donde el destello brilla  
»Que saludó su génio peregrino!»





# EL DIA DE DIFUNTOS

Una ofrenda á la memoria de mi padre.

Va resonando triste  
Por el espacio yerto  
En lúgubre concierto  
De honda campana funerario son.  
Monótonos clamores  
De suspiros y duelo,  
Que van subiendo al cielo  
En alas de profunda adoracion.

---

Cariñosa memoria



Que el mundo en este día  
Con voz piadosa envía  
A aquellos que dejaron ya de ser;  
Y á los vivos recuerda  
Con certeza notoria,  
La vida transitoria  
Del anhelado mundanal placer.

—  
Y despiertan los ecos  
De su sonido inerme  
El recuerdo que duerme  
Del corazón en la tranquila paz;  
Y el alma más serena  
Que el pesar no conmueve,  
Ante el rumor se mueve  
Que nos viene la muerte á recordar.

—  
Yo que siento mi pecho  
Preso en mortal quebranto,  
Que mi afligido llanto  
Va renovando el fúnebre plañir,  
Yo que de un padre tierno  
Lloro la muerte impía  
Lamentando aquel día  
Que por mi mal dejara de existir.

—  
Alzo los tristes sonos  
De mi canto angustioso,  
Y en eco pesaroso  
Uno mi voz al coro funeral:  
Y perdido en los aires  
Sus acentos de duelo,  
Irán subiendo al cielo  
Mi modesto recuerdo filial.

—  
Recibe padre amado  
Sobre tu tumba fría,  
Esta memoria pia



Que es de mi sentimiento la espresion.  
Estas humildes flores  
De mi cariño en prenda,  
Sencilla y pobre ofrenda  
Que te envia mi triste corazon.

—  
Flores siempre lozanas  
Que no se agostan nunca,  
Cuyo cáliz no trunca  
El furor del airado vendabal;  
Eternas cual mi lloro,  
Puras cual mi cariño,  
Que sin pomposo aliño  
Vierto sobre tu losa sepulcral.

—  
Flores que no deshojan  
Jamás auras esquivas,  
Perennes *siempre vivas*  
Hijas tan solo de acendrado amor.  
Que á tu santa memoria  
Rindo cual triste palma  
Que del fondo del alma  
Hizo brotar el soplo del dolor.

—  
Tus restos tan queridos  
Llenen de grata esencia,  
Recuerde su existencia  
De tu vida la pura sencillez  
Recuerden si sus galas  
Unidas á mi acento,  
Mi pena, mi tormento,  
Mi duelo y tus virtudes á la vez.

---



# LA CATÁSTROFE DEL EBRO

---

A la sentida muerte del jóven D. Rafael Hernandez y Baselini,  
que desgraciadamente fué una de sus víctimas.

Ebro que rápido cruzas  
Riberas de musgo blandas,  
Hoy negras corren tus ondas  
Que fueron ayer tan claras.  
Ayer, sí, junto á la orilla,  
Dulces sonos murmurabas,  
Hoy repites los suspiros  
De mil madres desoladas.  
Y en vez de las blancas perlas  
Que en verdes juncos dejabas,  
Hoy parece tu corriente  
Arrastrar mares de lágrimas.  
¡Ebro cruel! ¡oh quien te mira  
Y no siente que le arranca  
El dolor llanto copioso  
Ante tamaña desgracia!



¡Pobre Rafael! ¡quien diría  
Que al fondo de alevés aguas  
Debieras hallar la tumba  
En hora fúnebre, aciaga!  
Tu tan joven, tan valiente,  
Tan sereno en la batalla,  
Que impávido en la trinchera  
Con intrepidez bizarra  
Del cañon de Oricain  
Afrontaste la metralla.  
Tu que empuñabas apenas  
Novel guerrero una espada,  
Y á los campos de la lucha  
Volaste con noble audacia. (1)  
¿Quién va á llenar el vacío  
Que deja tu muerte infausta?  
¿Quién devolverá la vida  
Al padre que en tí miraba  
El orgullo de su nombre,  
El consuelo de sus canas?  
¡Dónde ha de hallar, la que amante  
Te llevara en sus entrañas,  
El hijo que meció un día  
En su seno, enamorada!  
¡Todo acabó! llanto y luto  
De los tuyos cubre el alma;  
Paz para tí allá en el cielo,  
Sin zozobra, sin alarma,  
Para aquellos que te lloran  
Duelo, llanto, guerra aciaga.

—  
¡Ebro cruel! tu negro abismo  
Cuántas memorias amargas

---

(1) La acción de Oricain fué una de las en que más se distinguió el malogrado joven, cuando apenas recién salido del colegio había solicitado pasar al Norte, donde se hacía la guerra con más encarnizamiento.



Encierra en su undoso seno  
Que tanto gemido arranca.  
¡Cuánta esposa te maldice!  
¡Cuánta madre despedaza  
Sus entrañas el recuerdo  
De tu nombre que la espanta!  
Ebro cruel, desde hoy tus ondas  
Tan cristalinas y claras  
Que se pierdan entre flores  
Serán manantial de lágrimas,  
Que en ellas verán las madres  
De las víctimas que guardas  
El sudario de sus hijos,  
La tumba de su esperanza.



# A LA MUERTE

de la señorita doña Esperanza Mercadal y Pons.

Cesad el penoso lloro,  
Disipad el triste duelo,  
Que desde este ingrato suelo  
Al son de plácido coro  
Un ángel ha vuelto al cielo.

Ángel bello delicado  
Que adornó con su presencia  
Este mundo malhadado  
Que el Señor ha reclamado,  
Pesaroso de su ausencia.

Tierno y hermoso capullo  
Que con acerado encono  
Tronchó el mundanal arrullo,  
Que entre célico murmullo



Va á ocupar su patria y trono.

Mas ¡ay! la tierra mezquina  
Se lamenta acongojada,  
Al ver huir de su morada  
La joya más peregrina,  
La joya más delicada.

Y en sus jardines de flores  
Ricos de aroma y colores  
A contemplar ya no alcanza  
La mas hermosa ESPERANZA  
De su porvenir de amores.

Y la madre que tan bella  
Te víc en su amante desvelo  
Brillar cual nítida estrella  
Que purísima destel'a  
Sobre matutino cielo.

En crudo dolor suspira  
Y gime en duros enojos,  
Pues tu aliento no respira.  
Y cuando afligida mira  
Ya no se mira en tus ojos.

Duerme delicada rosa  
Tú que á una alegre alborada  
Desplegabas olorosa  
Tu corola primorosa  
De mil galas adornada.

Sube cándida paloma  
Desde esa mísera loma  
Do tu encanto ya no brilla,  
Sube entre nubes de aroma  
Al Eden do está tu silla.



Y el mundo cese su lloro,  
Disipe su triste duelo,  
Pues desde este ingrato suelo  
Al son de plácido coro  
Un ángel se ha vuelto al cielo.



A la memoria de la señorita doña María Montañez

## ¡ERA UNA SANTA!

¿Qué es del mortal la miserable vida?  
Inmensa red tejida  
De llanto, de dolor y sinsabores;  
Fragoso mar sin calma  
Donde se muere el alma  
Luchando entre esperanzas y temores.

Aurora bella de arrebol vestida,  
Que tras su faz lucida  
La negra nube oculta dó se alienta  
En furibundo amago  
El no lejano estrago  
Del rayo asolador de la tormenta.



De acento engañoso falaz Sirena,  
Que con su voz serena  
Nos brinda un cielo de placer y halagos  
Tras su falsa dulzura  
Velando la amargura  
De los pesares que nos guarda el mar.

Candorosa, risueña y sin mancilla,  
Tu bajaste á la orilla  
De esta tierra funesta y maldadada;  
Por su azaroso suelo  
Abandonando el cielo  
Do entre querubes tenías tu morada.

Del lodo infecto de este torpe mundo  
El cenagal profundo  
Pisaste con tu planta pura y leve,  
Y de tus ojos bellos  
Quedaron los destellos  
Heridos de su luz al rayo leve.

Viste que de su dicha falaguera  
La calma placentera  
Era falaz, cual su placer fingido;  
Mentido el puro acento  
Del noble sentimiento,  
Y hasta el mismo dolor era mentido.

Tu alma temblando con mortal espanto,  
Gimió vertiendo llanto  
Ante el rudo fragor de esta existencia;  
Y tu casta mirada  
Buscó la patria amada  
Do querías volar con tu inocencia.

Tu voz con vivo afán clamaba al cielo,



Encontrando el consuelo  
En el dulce fervor de la plegaria  
Que en célica armonía  
A la altura subía  
En la quietud de noche solitaria.

Como inesperta y tímida paloma  
Que de la agreste loma  
Vé el gavilán de quien teme ser presa,  
Y el vuelo pavorosa  
Guía hácia el nido ansiosa  
Huyendo al enemigo que la apresa.

Tu al contemplar triunfante en lucha impia  
La mundanal falsía  
Por tu santo candor te amedrentaste,  
Y tu ala inmaculada  
Encojiste azorada,  
Y en el seno de Dios te cobijaste.

Arcángel de candor, pura doncella,  
La luminosa huella  
De tu virtud nos queda refulgente;  
Su aroma perfumado  
Se eleva delicado  
De tu gloria á la luz resplandeciente.

Yo que tu pura frente he contemplado,  
Y en ella reflejado  
El hermoso candor de tu alma santa,  
Hoy que muerta te lloro  
Te envío en triste coro  
Un eco del dolor que me quebranta.

Virgen angelical, dulce María,  
Blanco lirio que abría



Su cáliz á un albor suave y tranquilo;  
Tiende hácia Dios tu vuelo  
Que únicamente el cielo  
De ángeles como tu fuera el asilo.





## LA CUNA VACÍA

A la temprana muerte del niño Gerónimo Escudero y Sturla

La cuna que ayer de flores  
Feliz madre engalanaba  
Do en dulce sueño dormía  
El fruto de sus entrañas,  
Capullo de ayer, brotado  
De hermosa rosa temprana,  
Bello cual nevado lirio,  
Puro cual paloma blanca;  
Hoy yace triste, vacía,  
Desnuda de blancas gasas,  
Rodeada de hondos suspiros,  
Bañada de amargas lágrimas.  
¿Dó está el ángel que dichoso  
Entre plumas dormitaba,  
A quien el cielo sonriera  
A quien su madre velara?



El soplo airado y furioso  
Que troncha la flor galana  
Robó la luz á sus ojos,  
Mató la vida en su alma.  
¡Pobre niño! ayer nacido  
Entre risas, entre galas,  
Bello sol de primavera  
Que sin nubes despuntaba.  
¿Porqué en tan tempranos días  
A la vida te robaran  
Llenando de llanto y luto  
Los que su encanto formabas?  
En vano tu madre amante  
Busca tu labio con ansia  
Do bebía el dulce néctar  
Que tu beso le guardaba,  
En vano pide á tus ojos  
Bellos cual iris de calma  
Aquella mirada hermosa  
Que de hechizo la embriagaba.  
Tú no estás, helado y mudo  
Como el mármol que te guarda  
No oyes sus hondos suspiros,  
No ves sus amargas lágrimas.  
Y la cuna que de flores  
Tan dichosa engalanaba  
Hoy yace muda y vacía  
Del ángel que la ocupara.

Mas no murió, nó, mas bello  
Que el querub que fué su guarda  
Dejando el lodo del mundo  
Que su inocencia manchaba,  
Entre cánticos de gloria,  
Entre vivas, entre hossanas,  
Subió al Eden donde viste  
De albo serafín las alas.  
Ángel venido á la tierra  
Puro inocente y sin mancha,



Angel ha subido al cielo  
Con la frente inmaculada.  
Cesad el copioso lloro  
Que vuestros ojos escalda,  
Quitad el penoso luto  
Que vuestras frentes empaña.  
El hijo que hondos quejidos  
A vuestros pechos arranca,  
Nunca sentirá en su seno  
Del dolor la hiel amarga,  
La ingratitud de los hombres  
Jamás turbará su calma,  
De la ambicion en su pecho  
No germiranará la llama,  
Ni el vicio con torpe mano  
Manchará su virtud santa.  
*Que si ángel vino á la tierra  
Puro, inocente, sin mancha,  
Angel ha subido al cielo  
Con la frente inmaculada.*

---



## ¿A LA MEMORIA

del mejor amigo y discípulo de mi difunto padre, el distinguido médico

**D. Andrés Hernandez Guasco.**

¡Apoteosis!... ¡Amor!... ¡Nombre eminente!  
Cuando arrancado su postrer aliento  
El corazon inerte nada siente.

*A. Hernandez Guasco.*

Deber de la amistad, ¡oh mision triste!  
Es poner una flor sobre la tumba  
Del amigo que muere, flor perenne  
Que el sol no agosta, ni los vientos truncan.

Deber es ofrecer, tambien del vate,  
El son más bello que en su lira pulsa  
Al recuerdo del que con arte y celo  
Sondeó las ciencias, cultivó las musas.



Deber del que ama con amor sincero  
El suelo que meció su blanda cuna,  
Eternizar aquel que con su gloria  
El nombre humilde de la pátria ilustra.

Aquel que encaneció la noble frente  
Con el estudio y la vigilia dura,  
Tan solo para el bien de sus hermanos  
Sin aspirar á recompensa alguna.

¡Que don tan miserable es nuestra vida!  
Mar que oscurecen tempestuosas brumas,  
Humo es su bien, que muere apenas nace,  
Luz que se apaga apenas nos alumbra.

Caos profundo de amargura y llanto,  
De esperanza y temor perpétua lucha;  
Por un rayo de sol que nos da un día  
¡Con cuántas tempestades nos abruma!

¡Oh! tu probaste bien de la existencia  
Los sinsabores; con su espina aguda  
El diente del pesar mordió tu alma  
Llenándola de penas y amargura.

Tú viste como el sino despiadado  
Arrancara á tu amor con ciega furia  
Aquel hijo tan caro á tus entrañas,  
Aquella esposa tan amante y pura.

Hoy te has dormido ya en la eterna noche,  
Acabaron por tí las amarguras;  
Ya no te alcanza del mundo la malicia,  
Ni la envidia te hiere, ni te injuria.

Hoy este pueblo que tu muerte llora  
En general gemido te tributa



El sentimiento que tu muerte arranca,  
Con ovacion sentida, como justa.

¡Oh suerte triste del talento! suerte  
Que el alma llena de punzante angustia  
¡Espinas en la vida que le matan!  
Flores que le eternizan en la tumba.

Descansa en paz amigo venerado  
En la morada que el pesar no turba;  
Donde acaban los males de la vida,  
Donde comienza la inmortal ventura.





# ¡PAZ Á LOS MUERTOS!

Una flor á la memoria de mi querido padre

Diez veces ya las nieves  
Han inundado con sus copos leves  
De tu tumba el sendero.  
Y el sauce bienechor que le da sombra  
Diez veces ha formado verde alfombra  
Con su hoja que arrancó el pálido Enero.

—  
Diez años, sí que duermes en la calma  
Del sueño eterno, y afligida el alma  
Los vió pasar ansiosa en su amargura,  
Pues parece que ayer fué aquella aurora  
Triste y desoladora,  
Que te ví arrebatár á mi ternura.

—  
Tras de tí ¡cuánto y cuánto  
Amigo y deudo contemplé con llanto



Huir de ante mis ojos!  
Y lamenté mil veces los antojos  
De mi destino cruel, que en su inclemencia  
Va dejando desierta mi existencia.

—  
Que así de nuestra vida malhadada  
Siega la muerte con segur airada  
Las dichas que la alientan una á una,  
Cuál del árbol frondoso  
Arranca fiero el viento tempestuoso  
Las verdes ramas sin piedad ninguna.

—  
Hoy doblan las campanas, y á los vientos  
Dan lúgubres acentos,  
Y el hombre va á la tumba solitaria  
A dejar triste ofrenda  
De su cariño en prenda,  
Y eleva al cielo mística plegaria.

—  
Yo tambien, padre mio,  
En tu sepulcro frio  
Ofreceré esta flor por tí nacida,  
Unida á una oracion tierna y piadosa  
Que en alas de la brisa vaporosa  
Hácia tí subirá pura y sentida.

Fin de la tercera parte.







## ROMANCES Y LEYENDAS

### ROMANCE

#### I

Dentro lujoso castillo  
En blando lecho reposa  
Jóven altiva y hermosa  
Doña Elvira de Guzman;  
Tibia luz da en su semblante,  
Cuya blancura de nieve  
Iguala á la funda leve  
Del mullido cabezal.

Un brazo en dulce abandono



Cae desnudo y torneado  
Sobre el holán recamado  
Que cubre el seno gentil:  
Mientras que el otro subiendo  
Tras su cabeza hechicera  
De su negra cabellera  
Se enreda entre rizos mil.

El lábio que á fresca rosa  
Robara el carmin, risueño  
Sonrie ante un dulce ensueño  
Vaporoso y seductor;  
Y sus sedosas pestañas  
Al encubrir su pupila  
De un destello que aniquila  
Velan el vivo fulgor.

¡Quien al verla tan hermosa  
Envuelta entre blandas plumas  
Como entre tersas espumas  
Perla en el fondo del mar,  
Recelara que aquel pecho  
Formado de albos jazmines  
Por manos de serafines  
No naciera para amar!

Tranquila la noche avanza  
Sin que las brisas ni el viento  
Turben con su movimiento  
De aquel sitio la quietud:  
Cuando al pié del alta torre  
Do Doña Elvira reposa,  
Se oye una voz armoniosa  
Vibrar al son de un laud.

¿Qué busca allí entre las sombras  
Dulces ecos entonando  
En alas del viento blando  
El amante trovador?  
¿Qué espera el galán celoso  
Al pié de aquella alta reja



Exhalando en dulce queja  
Su mal reprimido amor?

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

Pasan veloces las horas  
Y la noche casi espira,  
Y continúa Doña Elvira  
En su plácido soñar:  
La aurora rosada y bella  
Brillante fulgor levanta,  
Y el trovador siempre canta  
Con mas fervoroso afan.

II

Al pié del alto castillo  
Con quejumbrosa armonía  
Cien veces la melodía  
Ha sonado del laud;  
Cien veces del blando sueño  
De doña Elvira ha turbado  
El cantor enamorado  
La sosegada quietud.

¿Qué aguarda allí siempre en vela  
Bajo aquel penoso cielo  
Cantando su triste duelo  
El desolado galan?  
¿Qué busca allí entre las sombras  
Si sus notas desoidas  
Tristes, muertas y perdidas  
En alas del viento van?

¿De qué sirve que la bella  
Escuchara sus acentos,  
Si contesta á sus lamentos  
Con sonrisa de desden?  
¿Qué importa á su pecho altivo



Aquel pobre aventurero  
Que el destino lisonjero  
le presenta en su vaiven?

III

¿Quién intentára atrevido  
Con presunción necia y vana  
Asegurar el mañana,  
Del porvenir responder?  
¿Quién al sentir mudo y frío  
Su pecho de helada nieve  
Pensára sentirlo en breve  
En vivas llamas arder?

Ya por las noches tranquila  
Doña Elvira no reposa  
Escuchando la amorosa  
Cántiga del trovador:  
Que suena siempre constante  
Con mas dulce melodía,  
Con mas plácida armonía,  
Y hechizo mas seductor.

Sus notas blandas y suaves  
Que arrebatan el raudó viento  
Encierran tan dulce acento,  
Cadencia tan celestial,  
Que parece que robando  
Van de su pecho la calma  
Al resonar en su alma  
Con tan plácido cantar.

Y aquel pecho tan altivo  
Formado de albos jazmines  
Por manos de serafines  
Que jamás supo latir;  
Por primera vez se siente  
Conmoverse de ternura  
Ante la grata dulzura  
Del amante paladin.



Una palabra, una seña,  
Una luz que fulgurara,  
Tanta pena mitigara,  
Calmara tanto dolor;  
Una flor medio marchita  
Arrojada tras la reja,  
Diera treguas á la queja  
Del infeliz trovador.

Al fin la dama altanera  
Que con su orgullo batalla,  
Salvar intenta la valla  
Que le impone su altivez:  
Y su mano blanca y tersa  
Cual copo de espuma hermoso  
Toma un ramo primoroso  
De brillante esplendidez.

Un momento, y la esperanza  
Vuelve al corazón llagado:  
¡Ramo de amor bienhadado  
Bendita sea tu flor!  
Bendito tu, que al lanzarte  
Como prenda de ternura  
Devolverás la ventura  
Al desolado cantor.

Mas apenas doña Elvira  
La flor hermosa soltara,  
Y risueña la entregara  
Del aire al soplo veloz,  
Que el eco agudo y sombrío  
Repite cual triste queja  
Del trovador que se aleja  
El melancólico adios.

—

Largas noches transcurrieron,  
Largos días se pasaron,  
Y largas horas volaron



Con penosa lentitud;  
Sin que volviese el silencio  
A perturbar la armonía  
Y la dulce melodía  
del bien pulsado laud.

Tras la reja doña Elvira  
No reposa, solo espera  
Aquella voz hechicera  
Que tanto tiempo escuchó:  
¡Mas; ay! que tarde su pecho  
Se abriera á un amor naciente,  
Tarde su alma fué clemente  
Pues el cantor no volvió.





# LA SULTANA

## ROMANCE

ESCLAVA. —Sultana, bella sultana,  
La del nacarado velo,  
De la sonrisa de cielo,  
Y del labio de rubí:  
La de las perlas brillantes,  
La de la pupila leda;  
La del ceñidor de seda,  
Y los cabellos de hurí.

¿Quién de tus rasgados ojos  
Claros cual mar en bonanza,  
Bellos como una esperanza.  
Risueños como el amor,  
Empañé el puro destello,  
Como en su feroz amago  
Empaña el tranquilo lago  
El soplo del aquilon?

¿Por qué tu nevada frente



Erguida cual la palmera  
Que alza su verde cimera  
A la brisa matinal,  
Se dobla sobre tu seno  
Sumido en perpétuo lloro  
Cual marchito sicomoro  
Sobre un mármol funeral?

¿Quién te robó la delicia,  
Quién te robaba el encanto,  
Quién puso triste quebranto  
En tu mirada gentil?  
Tú la flor mas perfumada  
De la vega granadina,  
La joya mas peregrina  
Del tesoro de Boabdil.

SULTANA. —Esclava, esclava, las rosas,  
Que en los jardines florecen,  
Mústias y tristes fenecen  
Sin el riego bienhechor;  
Mústia, triste y sin consuelo  
Por la pena acongojada  
Muere el alma enamorada  
Si está ausente de su amor.

ESCLAVA. —Sultana cuan ronco suena  
Del Genil el sordo arrullo,  
cuan fúnebre es su murmullo  
Al batir el alto pié  
De aquella desierta torre  
Que ocupaba el prisionero  
tan gallardo y caballero  
Que de Granada se fué.

SULTANA. —Calla esclava que su ausencia  
Mi pecho de luto viste,  
Calla que su marcha triste  
Causa mi fiero gemir;



Calla esclava que sus ojos  
Negros cual la noche oscura,  
Me han robado la ventura  
Y el placer de mi existir.

ESCLAVA. —¿Cuál es el bello ginete  
De tal garbo y donosura  
Que monta con tal soltura  
Aquel corcel volador?  
Que de la escabrosa sierra  
Cruza el áspero camino,  
Como raudo torbellino  
Del Simoun abrasador.

SULTANA. —¡Ay esclava! el pecho mio  
Tiembla cual la débil caña  
Que azota la fiera saña  
Del viento agudo y sutil;  
Y mi ser todo se agita  
Como la mar turbulenta  
A quien la fiera tormenta  
Levanta en ronco gemir

—Ya la sierra baja  
Ya á los prados llega,  
Ya cruza la vega,  
El raudo corcel.  
Ya sigue del rio,  
Las verdes riberas,  
Ya de las palmeras  
Entró en el vergel.

Los vientos ajitan  
Sus negros cabellos  
Sus ojos tan bellos  
Se distinguen ya.  
La sonrisa anima  
Su lábio de grana;  
Sultana, sultana,  
Míralo, aquí está.

CABALLERO. —Sultana, bella sultana,  
Por mirar tus negros ojos



Tan fieros en los enojos  
Tan dulces en el amor,  
Tierras mil crucé afanoso  
Siempre en pos de tus encantos,  
Que mitigan mis quebrantos,  
Que mitigan mi dolor.

SULTANA. — ¡Ay mi hermoso caballero!  
¡Mi galan enamorado!  
¡Mi cristiano idolatrado!  
Deja, deja que escuchar  
Pueda tu voz armoniosa,  
Como la cántiga amena  
De la dulce filomena  
Que en el bosque oigo sonar.

CABÁLLERO. — Mi sultana cariñosa  
Mi delicia mi consuelo,  
Astro bello de mi cielo,  
De mi vida hermoso sol.  
Para gozar tu sonrisa  
Tierna como el aura pñra.  
Diera toda su ventura  
Tu idolatrado español.  
Mas ¡ay! que nítidas perlas  
Ciñen tus torneados brazos,  
Y adornan costosos lazos  
Tus cabellos y tu sien.  
Y flores bajo tus plantas  
Vierten esclavas á miles  
Porque tus gracias gentiles  
Son las glorias de un Harem.  
Y yo pobre desterrado  
Sin mas pátria ni más cuna,  
Sin mas bienes, ni fortuna,  
Que un amante corazón;  
¿Cómo pudiera atrevido  
Arrancarte á estas delicias,  
Sin mas goces que caricias,  
Sin mas dichas que ilusion?



SULTANA. —Estas perlas que en mal hora  
Adornan el seno mio,  
Se las lleve el hondo rio  
En su fugaz rapidez;  
Y estas flores que te abrumau  
Se aparten de mis cabellos,  
Pues lo mismo serán bellos  
Los colores de mi tez.

CABALLERO. —¡Mi sultana cariñosa!

SULTANA. —¡Mi amoroso caballero!

CABALLERO. —¡Mi dulce bien hechicero!

SULTANA. —¡Mi idolatrado español!

Cuando la luna sepulte  
Tras la colina elevada  
De su lumbre nacarada  
El argentino arrebol.

Cuando las flores dormidas  
Doblen su cerrado broche  
A las brisas de la noche,  
Y suene blando laud.  
Dos corceles que bebiendo  
Van los aires vaporosos,  
Nos llevarán presurosos  
A favor de la quietud.

Llévame donde tu existas,  
Llévame dó tu suspires,  
Que allí donde tu respires  
Respiraré yo tambien;  
Y las rosas que tu beses  
Bese mi amante desvelo,  
Mi cielo sea tu cielo,  
Y tu Eden sea mi Eden.

Aquí calla la sultana,  
Y las sombras van creciendo,  
Y la luna va subiendo  
A su elevado zenit;  
Y el aura blanda murmura  
Al besar la esbelta palma,



Y solo turba la calma  
La aguda voz del Muezin.

—  
Cuando la brillante aurora  
Asumó sobre Granada  
Vertiendo lluvia argentada  
De vaporoso cristal;  
Dos ginetes de la sierra  
En lo espeso se perdian,  
Pues de la ciudad huían  
Con veloce galopar.

En la Alhambra las esclavas  
Ciñen fúnebre vestido  
Las zambras se<sup>ñ</sup>han suspendido  
No hay placeres ni festin;  
Y al trocar los trovadores  
Por negro ciprés su grana  
*La fuga de la Sultana*  
Cantan con triste gemir.



# LOS HERMANOS

## LEYENDA

### I

—Mi Rebeca es padre mio  
Esbelta cual las palmeras  
Que sombrean placenteras  
Los campos de Nazaret;  
Airosa cual alto cedro  
Que en el líbano levanta  
La copa dó el ave canta  
Oculta entre hojosa red:

Su lábio del terebinto  
Que purpurino rodea  
Los huertos de la Judea  
El vivo carmin tomó;  
Y sus redondas mejillas  
Mòrbidas y pudorosas  
Son dos perfumadas rosas  
del valle de Jericò.



Si la vierais, mas hermosa  
Ni mas gentil y hechicera  
A Jacob no apareciera  
La hermosísima Raquel;  
Que cuando ante mis miradas  
Mostró Rebeca su frente,  
Pura cual lirio naciente  
Del mas florido vergel.

Sus ojos grandes y bellos  
El sol del desierto humillan,  
Astros de fuego que brillan  
tras de celaje sutil:  
Sonrisa dulce y graciosa,  
Espresion serena y grave,  
Su tez tostada, suave  
Cual crepúsculo de abril.

Su voz ¡oh! nunca mi oido  
Escuchó igual armonía,  
Pues tiene la melodía  
de las arpas de Sion;  
Y en mi pecho enamorado  
Resuena con mas ternura  
Que la célica dulzura  
del CANTAR de Salomon.

Yo la adoro, sí, la adoro.  
Mas que al aire que da vida,  
Como la mujer querida  
Que encantaba mi niñez,  
Cuando al rayo de la luna  
En su seno me dormía,  
Y amorosa me mecia,  
Y me besaba à la vez.

Tú tambien amaste padre  
Cuando aun el tiempo airado  
Su furor no hubo marcado



En tu frente juvenil:  
Cuando te alzabas robusto  
Como la encina bravía  
que impávida desafia  
Rayos de tormentas mil.

En nombre de aquel amor  
Que un frío sepulcro esconde  
Con indulgencia responde  
A mi amante petición.  
Permíteme que à Ismael  
Vaya en tu nombre y le pida  
La que es vida de mi vida,  
Y alma de mi corazón.

Así dice un mancebo  
De rostro varonil, talla elevada;  
Cuyos ojos reflejan  
El tesoro de amor en que se abrasa.

Con grata complacencia  
Oye un anciano su amorosa plática,  
Desde el humilde escaño  
Que ocupa al lado de chispeante llama

Alza la calva frente,  
Fija sobre él la paternal mirada,  
Y en bondadoso acento  
Así responde á sus amantes ansias.

—Bien haya el hijo amado,  
Tu cariño Isacar ¡oh! sí, bien haya,  
Si en él grato contemplas  
El iris bello de tus esperanzas.

Tu dicha es mi ventura;  
La hiel de tu pesar mi vida amarga;  
Que es tu amor viva antorcha  
Del cielo de mi noche solitaria.



Vete en pos de tu anhelo  
Pide á Ismael su hija idolatrada;  
Y colme tus afanes  
El candor inocente de aquella alma.

Vete, y en ella mires  
La paloma feliz que á tu morada  
Lleve el ramo de olivo  
Cual emblema de paz y bienandanza.

—¡Oh! gracias padre mio  
Por tus mercedes y bondades, gracias;  
A cumplir mi deseo  
Ahora mismo marchó sin tardanza.

En mi alma está la vida.  
Conmigo llevo del amor las alas;  
Y mi rumbo certero  
El astro guía de mis esperanzas.

Apenas con tanto gozo  
Isacar de allí salía,  
Que contener no podía  
de su pecho el alborozo,

Que otro jóven avanzó  
Desde un rincon dó apartado  
El coloquio terminado  
Mudo y sombrío escuchó.

La viva luz del hogar  
Su rostro austero descubre,  
En cuya espresion se encubre  
La inquietud de hondo pesar.

Y hácia el anciano avanzando  
Con voz que el temblor conmueve,  
Dice con acento breve,  
Su inquietud mal ocultando:



Padre, yo tambien me ausento,  
Quedad en calma, tranquilo,  
Y que al volver à este asilo  
Halle la paz y el contento.

—Caleb, ¿tú tambien me dejas?  
Replica el padre con pausa,  
¿Podré saber porqué causa  
De aquí esta noche te alejas?

¿Que afan tu auxilio reclama  
Ahora lejos de mi lado?

—Un deber padre sagrado  
En otro lugar me llama.

—Si es el deber que te ausenta  
De mí y de este techo amigo,  
Vaya el Dios de Israel contigo,  
Que la fé del justo alienta

## II

Hecha un volcan la cabeza,  
Furibunda la mirada,  
La frente arrugada y torva,  
Y la ponzoña en el alma,  
Sale Caleb presuroso  
Como la fiera acosada.  
O cual prófugo demente  
Que sin tino errante vaga.  
Hasta la entrada del bosque  
Su paso veloz no para.  
Y dejándose caer  
Al pié de encina elevada  
Enjuga el sudor copioso  
Que su adusto rostro baña,  
Su pecho late violento,  
Sus ojos ardientes lanzan  
En tonrno de sí, estraviados,  
Destellos de fuego y saña.



Con sus manos vigorosas  
El robusto seno rasga,  
Y con ira y rabia muerde  
Su larga y espesa barba.  
¡Ay de Caleb! en mal hora  
Lleno de angustia escuchára  
De los labios de Isacar  
Que á Rebeca idolatraba.  
¡Rebeca! ¡oh! él hace tiempo  
Que en devoradoras ánsias  
Con inestinguible amor  
La adora tambien, y calla....  
En su corazon concentra  
La consumidora llama,  
Y sus sueños va turbando  
Robando la paz de su alma  
De la jóven hechicera  
La imágen hermosa y cándida,  
Que cual célica vision  
Sus sentidos embriãga  
En vano evita Rebeca  
Con esquivez sus miradas,  
En vano en mortal desvío  
Sus vivos afanes paga,  
Que Caleb nunca desiste,  
Y aunque entre dudas amargas  
En el cielo de su amor  
Siempre entrevé una esperanza,  
Esperanza que morir  
Ha de ver con fria calma,  
Pues Rebeca ama á su hermano,  
Y su hermano la idolatra.  
No es ya el amor que las fibras  
De su corazon quebranta;  
No es el desden de la jóven  
Que á un ciego furor le arrastra;  
Son los celos que su pecho  
Ofendido despedazan;



Un velo ofusca su mente,  
Sus negros ojos se inflaman,  
Y un mar de hervidora sangre  
Se presenta á sus miradas;  
Y como un tigre furioso  
De repente se levanta  
Y huye veloz á lo espeso  
De la selva dilatada.

III

La noche clara y serena  
De estrellas mil tachonada  
Desplegaba sosegada  
Su velo de oscuro tul.  
Y cual antorcha brillante  
La luna pura esparcía  
Llena de encanto y poesía  
Su clara y nítida luz.

Las auras leves gemían  
Agitando placenteras  
De las airosas palmeras  
El penacho desigual,  
Que cual mudos centinelas  
En la orilla del camino,  
Al errante peregrino  
La ruta mostrando van.

Alegre Isacar siguiendo  
Va un arroyo que serpea,  
Y murmurando rodea  
La ciudad de Nazaret.  
Que á lo lejos se destaca  
Como dormida paloma  
Al pié de florida loma,  
Sobre espléndido vergel.

Feliz el jóven avanza  
En alas de sus amores,



Hermosos y halagadores  
Le arrullan ensueños mil.  
Y no pudiendo en su pecho  
Guardar dicha tan sincera  
Esclama de esta manera  
En su amante frenesí:

Allá entre higueras frondosas  
Diviso ya el blando nido,  
Donde se halla el bien querido  
Que anhela mi corazón;  
Cuyo lábio fresco y puro  
Como la flor del granado  
Me reserva delicado  
Grata sonrisa de amor.

No fué mas dichoso Asuero  
Al contemplar anhelante  
El bellissimo semblante  
De la incomparable Esther,  
Que yo Rebeca, bien mio  
Cuando pueda venturuso  
Gozar junto à ti dichoso  
Las delicias de un Eden.

¡Qué hermoso será aquel cieio  
Que brilla en tu frente amada,  
Espejo de tu mirada  
Su trasparente cristal!  
¡Cuán rica la flor que arome  
De tus besos el aliento!  
Cuán sonoro el blando viento  
Al que entregues tu cantar!

—  
De su delirio amoroso  
Isacar aquí llegaba,  
Cuando escuchó leve ruido  
Resonar á sus espaldas;  
Y saliendo cauteloso



Un hombre con lenta planta  
Sobre el jóven se arrojó  
Blandiendo en su mano una arma:  
El reflejo de la luna  
Por un claro de las ramas  
Alumbró del asesino  
La torva faz inmutada.  
—¡Caleb! exclamó al mirarle  
Isacar, ¿por qué me matas?  
Y su voz cortó un puñal  
Que se clavó en su garganta.

IV

Al albergue de Rebeca  
Caleb con cautela llama,  
Cuyas puertas mira abrirse  
Apenas pidiera entrada.  
La jóven esta risueña  
Como una alegre mañana,  
Bella como el sol de mayo  
Que el cielo mas puro aclara;  
Sus cabellos abundosos  
En largas trenzas se bajan,  
Negros cual la sombra oscura  
De una noche encapotada.  
El fino y ligero pié  
Que calza airosa sandalia,  
Asoma leve y gracioso  
Bajo de su corta saya  
Al par de un copo de espuma  
Perdido entre frescas algas.  
Su padre el viejo Ismael  
Que encorva la débil talla  
Como el sauce temblador  
Que en los sepulcros desmaya,  
Apenas miró á Caleb  
Penetrar en su cabaña  
Que con afectuoso acento



Tales razones le hablara:  
—Salud al huésped que viene  
A las puertas de mi casa;  
Grata acogida le espera  
Y frugal cena le aguarda.  
¿Qué busca el gallardo jóven?...  
¿El amigo qué demanda?.....  
Caleb en torno de sí  
Fija su torva mirada,  
Y con voz que el miedo corta  
Dice à Ismael tales palabras:  
—Vengo en nombre de mi padre,  
Que colma mis esperanzas,  
A pedirte tu Rebeca  
Que es la vida de mi alma.  
El astro risueño y puro  
Que tu triste ocaso aclara  
Sea el vivo sol que alumbre  
El cielo de mi morada.  
Mientras mi hermano Isacar  
Entrega su mano à Sabas,  
Permíteme que la mia  
Ofrezca à tu hija adorada;  
Virgen amable, risueña,  
Tierna, cariñosa, cándida,  
Y bella cual las esposas  
De los antiguos patriarcas.....  
Cuando el jóven terminó  
Despues de una breve pausa,  
Dijo Ismael con tono grato|  
Que à Caleb le vuelve el alma:  
—Asiento toma en mi mesa,  
Y calor toma en mi llama,  
Cuando tras de negra noche  
Refleje la luz del alba,  
Y los trinos de las aves  
Den cantos à la mañana,  
Yo contestaré à tu ruego



Como tu afán lo reclama;  
Se anide en tu seno el gozo,  
Brille ante tí la esperanza.  
Y desecha la inquietud  
Que en tu faz está marcada.  
Mientras gozaba Caleb  
Con acogida tan grata,  
Rebeca sentía el pecho  
Ajitarse en duras ansias  
Como el susurrante río  
Que la tempestad amaga.  
Dobló con pena la frente  
Al par de flexible caña  
Que inclina el verde penacho  
Agitado por las auras,  
Y de sus ojos serenos  
Como un mar de limpias aguas  
Salió un torrente de llanto  
Que el virginal seno baña.

V

Bello se mostraba el día,  
La mañana deliciosa,  
En que Rebeca la esposa  
Debia ser de Caleb.  
Sobre el cielo de Judéa  
Brillaba el nítido rayo  
Del hermoso sol de mayo  
Con toda su esplendidez.

Las auras leves gemían  
Entre el espeso follaje  
Moviendo el verde ramaje,  
Con su soplo arrullador;  
Mil pintadas mariposas  
Por las praderas volaban,  
Ledas las aves cantaban  
Del alba al puro arrebol.



Sólo pálida Rebeca  
Como los lirios del lago  
Que se mecen al halago  
De la brisa matinal,  
La hora esperaba temblando  
En que la infeliz veía  
Que su corazón perdía  
La adorada libertad.

De Caleb vá á ser esposa,  
Y esto le roba la calma;  
Pues siente rebelde el alma  
Del jóven á la pasión.  
En sus ensueños felices  
Otra suerte entreveía;  
Isacar la sonreía,  
Isacar que era su amor.

Cuando sus mansas ovejas  
Pacían los verdes prados  
De flores engalanados  
En la orilla del Jordan,  
El bajaba cariñoso,  
Desde el opuesto collado,  
Risueño y enamorado  
Su dulce voz á escuchar.

Dos lunas han ya vertido  
Su luz bella y plateada,  
Desde en hora malhadada  
Caleb á pedirla entró;  
Dos lunas que suspiraba,  
Y que á Isacar no veía,  
Y duda no le cabía  
De que olvidaba su amor.

Caleb ni solo un instante  
Se aparta del bien que adora,  
Y el fiero pesar devora



Que le amarga el existir,  
Dentro del alma ocultando  
Los desgarradores celos  
Que con mortales desvelos  
Le causan tormentos mil.

Solo un momento, y Rebeca  
Suya era ante tierra y cielo,  
Y colmado ya el anhelo  
De su criminal afan,  
Tan solo del tierno lábio  
Que honda emocion agitaba  
El tímido sí faltaba  
Para tal lucha acabar.

Cuando de pronto en la estancia  
Un hombre se precipita  
Con rostro airado que agita  
Fuerte y penosa emocion;  
¡Padre! al mirarle, espantado  
Caleb grita, y palidece,  
Y su cuerpo se estremece  
En convulsivo temblor.

—Te encuentro, dice el anciano  
Con ceño adusto y sombrío,  
¿Qué has hecho del hijo mio?  
¡Caleb! ¿dónde está tu hermano?

—Padre... padre... nada sé...  
Dijo Caleb, inmutado,  
Al pié de un cedro sentado  
En el bosque le dejé...

—¡Caleb! en cuanto dijiste  
Tu labio infame mintió,  
Dí pronto donde quedó  
Tú que su paso seguiste.

--Padre la selva es oscura



Y escabrosa la ladéra,  
Quién sabe si hambrienta fiera  
Le robó á vuestra ternura.

El destino malhadado  
Quizá su vida cortó...  
—Tu puñal, hijo malvado,  
Su existencia arrebató.

El que mata ha de morir,  
Ponte luego en oracion,  
Al cielo pide perdon  
Que á acabar va tu existir.

Presa de angustia mortal  
Caleb cae anonadado,  
Pues mira su padre armado  
De agudo y fino puñal.

Ya siente el acero frio  
Rozar su trémulo seno,  
Y tiembla de angustia lleno  
Cual hoja al viento bravío.

Los ojos cierra espantado  
Con un temblor pavoroso,  
Cuando un brazo vigoroso  
Detiene el acero airado.

Y un acento conocido  
Esclama: ¡padre! dejadle,  
Y clemente perdonadle,  
Su ofensa pongo en olvido.

—¿Isacar ¡oh! tu candor  
De este hombre olvida el encono?  
—Sí padre, sí, le perdono.  
—El te ha robado el amor.

—¡Mi amor! no, ved la ternura  
Brillar en la frente hermosa



De Rebeca que dichosa  
Ve renacer su ventura.

—Isacar, si un compasivo  
Pastor no te recogiera  
Y á mi tienda te tragera  
Herido, hoy con dolor vivo

Llorara tu infausta suerte  
Y mi esperanza perdida.

—Dios me conservó la vida,  
No quiero causar su muerte.

La frente el padre inclinò  
Con amargo sentimiento,  
Y tras un breve momento  
Con firme acento exclamó:

Puesto que bueno y amante  
Le concedes tu indulgencia  
Tambien tendrá mi clemencia,  
Pero léjos de aquí; errante,

Quiero que su error profundo  
Llore cual otro Cain,  
Sin dar á su angustia fin  
Cruzando maldito el mundo.



# OLINDA

## LEYENDA

### I.

Tendia apenas la noche silenciosa  
De densas nubes su crespon sombrío,  
Sobre la vasta selva que escabrosa  
Corona de karnaks el valle umbrío.  
Opaca se mostraba y nebulosa  
La bóveda del cielo oscuro y frío,  
Y mugir en el bosque dilatado  
Se oia el viento con furor airado.

El río murmuraba sordamente,  
El mar contra las rocas se estrellaba;  
Bañando con su espuma alba y luciente  
El alga que sus picos esmaltaba:  
Precipitábase ráudo el torrente  
Desde el monte á los prados que bañaba;  
Y de la fiera al bramador ahullido  
Resonaba del trueno el estampido.

Con presuroso afan á los apriscos  
Retiran su ganado los pastores,  
Huyen las cabras de los altos riscos



Sobre su torneada espalda,  
Hasta bajar por su falda  
Y besar el pié de nieve.

Sobre un escabel sentada  
Risueña estaba y hermosa,  
Con la cabeza graciosa  
Sobre su rueca inclinada.

Y con ligereza suma  
Del copo que albo pendia  
Delgadas hebras torcia  
Entre sus dedos de espuma.

Cuando su padre Rogero  
Alegre la presentó  
Al gallardo forastero  
Que á su lado se sentó,

Sobre él alzó su semblante  
Y al mirar tan negros ojos,  
Lábios tan bellos y rojos  
Y talle tan arrogante,

Su mejilla nacarada  
En purpúrea se tornó,  
Y su frente se inclinó  
Al suelo ruborizada.

Y cuando en la frugal cena  
Llena de amable candor  
Le ofreció la copa llena  
De trasparente licor,

Temblaba cual la hoja leve  
Que en débil rama prendida  
Por el viento sacudida  
Sin cesar se agita y mueve.



Y al terminar la velada  
Y buscar su casto pecho  
Sobre del tranquilo lecho  
Paz y calma sosegada,

De sus párpados ligero  
El sueño anhelado huía  
Y solo ante sí veía  
La imagen del forastero.

II

El alba pura anunciaba  
Una mañana serena,  
El sol hermoso asomaba,  
Y la campiña doraba  
De verdes matices llena.

Al impulso de su ardor  
La nieve se derretía,  
Y lentamente caía  
Con monótono rumor  
De las cimas que cubría.

Las alondras matutinas  
Al cielo daban sus quejas;  
Cantaba el mirlo en encinas,  
Y balaban las ovejas  
De las majadas vecinas.

Y la brisa perfumada  
Que iba esparciendo do quiera  
Dulce aroma regalada  
Prevenía la llegada  
De la alegre primavera.

—



En la casa de Rogero  
Algun tiempo hay que llegó  
Un extraviado viajero,  
Que un abrigo le pidió  
Contra el agua y el viento fiero.

Por cierto imán detenido  
Los días miró pasar,  
Y fingiendo un malestar  
Un mes ha permanecido  
En aquel dichoso hogar.

Mas al fin llegó el momento  
En que dejarlo debía,  
Y cuando asomaba el día  
Con grato y amable acento  
Del huésped se despedía.

Pálida Olinda y llorosa,  
Presa de terrible afán,  
La frente dobla angustiosa  
Como la adelfa frondosa  
Que sacude el huracán.

Su tormento comprimiendo  
Aunque el pecho le taladre,  
Las razones está oyendo  
Que el caballero diciendo  
Va con finura á su padre.

—Mercedes mil buen Rogero  
Hallé en tu hospitalidad;  
Y fuera ingrato en verdad,  
Y además mal caballero  
No cumplir con lealtad,

Mi solar de antiguo brillo  
Ocultándote y mi nombre;



En apariencia sencillo  
No lejos de aquí un castillo  
Tengo de antiguo renombre

    Mi dominio es dilatado,  
Tengo siervos, tengo deudos;  
Y soy de Mont-blanc, Conrado,  
El muy noble y respetado  
Señor de villas y feudos.

    Y mientras así decía  
En su caballo montó.  
Sus huéspedes saludó  
Con suma cortesanía,  
Y al galope se alejó.

    Le contemplaba Rogero  
Costear del monte la falda  
Sobre su corcel ligero,  
Cuando un grito lastimero  
Oyó sonar á su espalda.

    Volvióse precipitado,  
Y halló á Olinda sin sentidos,  
Pálido el rostro y helado,  
Y parados los latidos  
De su pecho acongojado.

    Cuando al volver á la vida  
Por la paternal ternura  
Sus ojos abrió afligida  
A la luz, con amargura  
Esclamó desfallecida :

    --Aquel á quien tu bondad  
Padre dió hospitalidad  
Con señalado favor,  
Al irse lleva mi amor,



Mi vida, y mi libertad.

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

III

En el fondo de un valle sombreado  
De olivos que el ramaje dan al viento,  
De fuertes y altos muros circundado  
El parque de Mont-blanc tiene su asiento;  
Un arroyo á sus piés corre pausado  
Con sordo y compasado movimiento,  
Revistiendo de flores y esmeralda  
De sus laderas la escabrosa falda.

En el centro la mole que sombría  
De anchos fosos domina el hondo abismo,  
Se alza de aquel padron de tiranía,  
Monumento fatal del feudalismo;  
Donde en mortales horas de agonía  
Se escuchò resonar á un tiempo mismo  
Del esclavo el gemido y los clamores,  
Y el alegre cantar de sus señores.

--

Era la noche plácida y serena,  
Cual plateado fanal la luna heria  
De pardas torrecillas la cadena  
Que de Mont-blanc la cumbre circuia.  
El aura blanda de perfumes llena  
La copa de los árboles mecia,  
Do luces mil de resplandores bellos  
Despedian doquier vivos destellos.

Festones de laurel, mirtos y rosas,  
Adornaban las calles alfombradas  
De azucenas y lilas olorosas



Cubiertas de vistosas enramadas;  
Orquestas de armonías deliciosas  
Escondidas en grutas encantadas  
Dando grato concierto en los jardines  
Anunciaban magníficos festiues.

Ricas arañas de metal costoso  
Colgadas de un vistoso artesonado  
Alumbran un banquete suntuoso  
De succulentos platos atestado;  
En copas de cristal y oro precioso  
Se escanciá el licor más delicado.  
Y al ruido de los brindis que enagenan  
De báquico placer cantos resuenan.

Entre cien elegantes caballeros  
Resaltan ataviadas mil doncellas,  
Cuyos rostos graciosos y hechiceros  
Se sonrojan de amor á las querellas.  
Los tules y las gasas que ligeros  
Velan la nieve de sus formas bellas,  
Mal ocultan del seno los latidos  
Que en blanda cárcel saltan oprimidos.

Bajo un dosel de tisu recamado  
Con flores de rubís y plata pura.  
Descuella en un asiento festonado  
La reina del festin y la hermosura;  
La amante idolatrada de Conrado,  
Que aquella noche misma con ternura  
Al pié de los altares venturosa  
La blanca mano le entregó de esposa.

Resbala en largos rizos su cabello  
Cual negra gasa por la blanca espalda,  
Va ciñendo su talle airoso y bello  
De rica tela azul hermosa falda:  
Permite ver desnudo su albo cuello



Una lujosa paletina gualda  
Guarnecida de nítidos encajes,  
Salpicados de perlas y balajes.

Goza Conrado de contento lleno  
Al verse ya señor de hechizo tanto,  
Que á la codicia el corazon no ageno  
En ella mira unirse bien y encanto.  
Mas cual la nube que del sol sereno  
La lumbre vela con su denso manto,  
De sus delicias á sacarle vino  
Un siervo que le ofrece un pergamino.

Por él sus ojos va pasando al punto  
Y su frente serena se oscurece;  
Quedando su semblante cual difunto,  
Mientras su agitacion y angustia crece,  
Pretestando á su amada cierto asunto  
Del salon al momento desaparece  
Y en otra estancia apenas penetrara  
Que se hallò con Rogero cara á cara.

Viendo á Rogero, Conrado  
Sintió nublarse su frente  
Y latir violentamente  
Convulso el pecho agitado.

Mas frunciendo el ceño adusto  
Con ademan altanero  
Le dijo altivo y severo  
Sin ocultar su disgusto:

—¿Quién sois vos que os atreveis  
Mis goces así á turbar,  
Y hasta en mi morada entrar  
Sin mi vénia? ¿qué quereis?

—Perdonadme, gran Señor,



Que fué una torpeza mia  
Dirigirme aquí, en un día  
De tal fausto y esplendor.

Contestó al punto Rogero  
Con malicia mal velada,  
Y en verdad que mi llegada  
Es por vos de mal agüero.

Porque existe entre los dos  
(Apelo á vuestra memoria),  
Cierta lamentable historia  
Que en breve juzgará Dios.

—Eres osado villano,  
¿Qué me importa á mí tu cuento?  
Dime cual es el intento,  
Cual es el proyecto insano

De aquel escrito insolente  
Que me mandaste atrevido.  
—Conrado su contenido  
Es preciso y concluyente.

Que contra vos se conspira  
Bien claro allí se os previene,  
Que ningun poder contiene  
El pecho que odio respira.

Que mientras en régio espacio  
De las bodas los festejos  
Celebrais, de aquí no lejos,  
En vuestro mismo palacio,

Se preparan vuestros feudos  
Por mano oculta movidos,  
A alzarse todos unidos  
Contra su señor y deudos.



Y cuando el sol de mañana  
Ilumine estas laderas  
Con las tintas placenteras  
De su luz pura y galana,

Vuestros blasones sin brillo  
Habrán caído hechos trizas,  
Y habrá un monton de cenizas  
En lugar de este castillo.

Al fin vuestra mente alcanza  
A comprender, pues os sobra  
Perspicacia, que esto es la obra  
De una terrible venganza.

Una mujer bella y pura  
Que asesinó vuestro amor,  
Un padre cuyo dolor  
No halla trégua á su amargura.

Esta historia lastimera  
Ya sabeis vos que no es cuento;  
¿Comprendeis ya bien mi intento  
Y la suerte que os espera?

—¡Infame! exclamó! Conrado  
La voz por la furia ahogada,  
Furibunda la mirada  
Y el semblante amoratado.

No será así, la voz mia  
Haré vibrar, y mis deudos  
Convencerán á mis feudos  
De tu infame villanía.

—Calma, que si á extremos tales  
No quereis que acuda, un plan  
Ha concebido mi afan;



Aquí traigo dos puñales.

Batios en lucha igual,  
Defended bravo y osado  
Hoy vuestra vida Conrado  
La lid es justa y leal.

Yo soy aquí el ofendido,  
Y dominando el despecho  
A vuestro pecho mi pecho  
Vengo á oponer decidido.

—Jámás un noble la espada  
Medirá con un pechero,  
Primero morir, primero.  
—Vuestra insolencia es osada.

E inútil vuestro clamor,  
O conmigo vos batís  
U os juro que aquí morís  
A manos de mi furor.

Conrado feroz rugía  
Cual pantera acorralada  
Su rutilante mirada  
Vivo fuego despedía.

Al fin purpúrea la frente  
Y por la rabia cegado  
Toma el puñal acerado  
Y embiste impetuosamente

A Rogero que violento  
Entre sus brazos le envuelve,  
Golpe por golpe le vuelve  
Con satánico contento.

La lucha es encarnizada,



Conrado bramando fiero,  
Y es una furia Rogero  
Por el averno evocada.

De pronto se oye un gemido  
Que lanza un pecho doliente.  
Y de sangre roja, hirviente,  
Se mira el suelo teñido.

Y un hombre sobre la alfombra  
Exhalando mortal queja,  
Y otro que veloz se aleja  
Del corredor por la sombra.

—  
Cuando el sol puro y radiante  
Asomó del nuevo día  
Dorando con sus fulgores  
Las alegres praderias  
De aquella vasta comarca,  
Presurosos acudian  
Los sencillos habitantes  
A lo alto de una colina;  
De donde llenos de asombro  
Contemplaban como ardia  
El castillo de Montblanc  
En medio de llamas vivas.  
Solo un hombre indiferente  
A una accion tan inaudita  
Mudo é inmóvil presenciaba  
Aquella espantosa ruina.  
Era Rogero, que impávido  
Miraba cual se cumplia  
La obra de su venganza  
Con satánica sonrisa.



# EL SUSPIRO DE BOABDIL

## ROMANCE

### I.

Granada, bella Granada,  
De España preciosa perla,  
Del Genil Sultana hermosa  
Y del suelo andaluz reina.  
Blanca paloma dormida  
En un vergel de azucenas,  
Sobre alfombras esmaltadas  
De jazmines y violetas,  
Arrullada dulcemente  
Por las auras que serenas  
Con sus besos perfumados  
Te embalsaman y refrescan.  
Ciudad, hermosa ciudad,  
Del Moro llorada prenda,  
Que al Eden te comparara  
Prometido del Profeta;  
Soberana que mil torres  
Ornan tu regia diadema,  
Y bajo un verde dosel  
Te sientas de hojosa adelfa



Que el manso Genil y Darro  
Con sus claras aguas riegan,  
Cuando tus plantas, humildes,  
Sus tersas espumas besan.  
Hacia tí Ciudad hermosa,  
Inspiracion del poeta,  
Bello recuerdo de un tiempo  
De innumerables proezas,  
Hacia tí hermosa Granada,  
Ciudad bella entre las bellas,  
Hoy mi humildísimo acento  
En alas de mi ardor vuela.  
Inspira á mi pobre musa,  
Para que mi arpa modesta  
Al dedicarte su canto  
Tu pura gloria no ofenda.

II.

En una noche serena,  
como las de abril y mayo,  
Hermosa brilla la luna  
En medio de un cielo claro,  
Cuyo bello azul parece  
De estrellas bordado manto.  
Murmuran las blandas brisas  
Meciendo los frescos ramos  
De las adormidas flores,  
Cuyo cáliz perfumado  
Del céfiro al suave beso  
Dulcemente van cerrando.  
Mil arroyuelos deslizan  
Entre alfombras de amaranto  
Con dulce y grato susurro  
Sus cristales argentados;  
En tanto que silenciosos  
Estienden Genil y Darro  
Su magestuosa corriente,



Que á los transparentes rayos  
De la luna reverberan  
Cual espejos plateados,  
Y sus olas que á dormirse  
Corren al pié de los altos  
Y bizarros minaretes,  
Que coronan el palacio  
De la Alhambra, con su arrullo  
Monótono van turbando  
El silencio asaz profundo  
Que reina en aquel espacio,  
Donde apacible y tranquilo  
Descansa en su lecho blando  
El postrer rey de Granada,  
El Boabdil infortunado,  
El último Musulman,  
Que reinó en el suelo hispano.

III.

En un salón espacioso  
Sobre un divan carmesi  
Guarnecido de oro y perlas  
Recostado está Boabdil.  
Velados tiene sus ojos  
De purísimo zafir,  
Fijándolos de aquel suelo  
En el bordado tapiz,  
Cual si contara las flores  
Cuyo encendido carmin  
Entre ricos arabescos  
Vistoso se vé lucir.  
Algo entreabierto su labio  
De purpurino rubí,  
El dulce aroma respira  
De rosas, nardo y jazmin,  
Que en vasos de plata ostentan  
Su delicado matiz,



Y el perfume delicioso  
Que alza en espirales mil  
El ámbar que en cien pebetes  
Humea también allí.  
Cabizbajo está el monarca,  
Y al parecer sin oír  
Las melodiosas endechas  
Que una encantadora hurí  
Entona á sus regias plantas  
Sentada sobre un cojin,  
Y á una señal que la hiciera  
El rey, al punto á salir  
Se apresura, y solamente  
La ronca voz del muezin  
Se atreve de aquella estancia  
El silencio á interrumpir.

---

Tranquila estaba la noche  
Y la luna en su zenit  
Alumbraba de la vega  
El dilatado confin.  
Nada turbaba el reposo  
En que yacia Boabdil,  
Gozando en aquel momento  
Tal vez de un sueño feliz,  
Cuando una voz melodiosa  
Que resuena en el jardín,  
Al son de un blando instrumento  
Deja este canto sentir:  
«Duerme, duerme sin cuidado  
Infortunado Muslin.  
Entre perfumes y flores  
Descansa rey infeliz;  
Descansa, que mientras el sueño  
Te ofrece placeres mil  
En su ilusorio delirio,  
No percibes el rugir



Del bravo leon de Castilla  
Que vela en torno de tí;  
Con el rumor de las zambras  
Y el bullicio del festin,  
No oyes la ruda tormenta  
Que tu gloria va á estinguir.  
¡En hora aciaga naciste,  
Desventurado Boabdil!  
Que era pálido y sombrío  
El funesto relucir  
De los astros que brillaron  
En aquel dia infeliz;  
Pero goza sin temores  
En tu plácido dormir,  
Mientras que tu noble imperio  
¡Oh Sultan! toca á su fin.»  
Apenas cesò la voz  
Cuando furioso Boabdil  
Saltó del lecho clamando  
Pronto, pronto, aquí venid,  
O mis gentes, y al cobarde  
Que osa amenazarme á mi  
Prendedle, al punto prendedle,  
Y pague su infamia vil  
Empalado en una almena  
Su cuerpo villano y ruin.  
Dijo el rey: y al mismo instante  
Que se dispone á salir,  
Mil esclavos van en busca  
Del atrevido que así  
Al triste Monarca osó  
Tal desastre predecir;  
Mas, la soledad reinaba  
En aquel vasto pensil,  
Aunque el eco persistiese  
Tenazmente en repetir  
«¡Desventurado! tu imperio  
Toca á su fin ..! á su fin...!»



IV.

Reina el espanto en Granada  
El espanto y el terror,  
Por todas partes se nota  
Tumultuosa confusion.  
Tan solo un grito se escucha,  
Tan solo una triste voz,  
Que ¡ay de mi Alhama! clamando  
Va con desesperacion,  
¡Ay de mi Alhama! prorrumpe  
Ciego el jóven de furor,  
Empuñando la cuchilla.  
Mientras que su corazon  
Brotó sangre que le tiñe  
El semblante de rubor;  
¡Ay de mi Alhama! el anciano  
Esclama con debil voz,  
Su cabeza sacudiendo  
Con pesar desgarrador.  
Y ¡Ay de mi Alhama! resuena  
En el humilde rincon,  
Que habita el pobre pechero,  
Y en el fastuoso esplendor  
Del opulento palacio  
Se siente la misma voz.  
Y ¡ay de mi Alhama! se escucha  
En unánime clamor,  
Gritar por todas las calles  
Do reina la confusion,  
El desórden, el tumulto,  
El espanto y el terror.

---

El Sultan cruza su estancia  
Con febril agitacion,



Desiguales son sus pasos  
Y un convulsivo temblor  
Su cárdeno labio ajita,  
Que en imperceptible voz  
Murmura algunas palabras  
De venganza y de furor.  
Al Monarca contemplando  
Está con suma atención,  
Una soberbia matrona  
De rostro amenazador,  
Cuya severa mirada  
Brilla con torva expresión  
Y su frente contraída  
Muestra el furioso rencor,  
Que germina vengativo  
En su altivo corazón.  
Es la Sultana su madre,  
Mora cuyo odio feroz  
Por los cristianos quisiera  
Contemplar en su furor  
Agonizando á sus plantas  
Español tras español.  
Y al ver llegar á Boabdil  
Al colmo de su aflicción,  
Abatido abandonarse  
Al mas profundo dolor,  
Ocultando entre sus manos  
La faz que el llanto bañó,  
De sus expresivos ojos  
Se anima el vivo fulgor,  
El rubor cubre su frente,  
Y tiembla de ira su voz  
Al decirle estas palabras  
Con irónica expresión:  
«No es así no hijo de reyes,  
No es así que debes no,  
Vengar el indigno ultraje  
Que ha mancillado tu honor.



¿En tu alcazar reducido  
A unaculpable inaccion,  
¿Quieres la mancha borrar  
Que oscurece tu esplendor?  
Piensa que ya le han robado  
A tu corona un floron,  
A tu tesoro una perla,  
A tu jardin una flor.  
Mira, mira como flota  
El listado pabellon  
En tus pueblos, y orgulloso  
Nos provoca el español.  
¡Podrá haber mayor oprobio!  
¡Y mayor humillacion!  
Que Aláhi santo te proteja.  
Y ánimo infunda y valor  
¡Oh desdichado Monarca!  
En tu débil corazon.  
Corre, vuela, hijo infelice  
A la lid y el nuevo sol  
Sucumbir vea sin fuerzas  
A los siervos de otro Dios.  
Vea á los perros cristianos  
Morder nuestro suelo, ó  
Si á mi seno has de volver  
Miserero rey sin honor,  
Caer bajo la cuchilla  
Mire esta cabeza yo,  
Antes que manche tu frente  
De cobarde el vil baldon.»  
Y abandonando la estancia  
Al triste Moro lanzó  
Una mirada iracunda  
Llena de fiero rencor,  
Dejándole sumergido  
En su penosa afliccion.



V.

¡Gloria á Isabel la Católica!  
La reina virtuosa y santa,  
La que ha llenado de fausto  
Y de esplendor á la España.  
Gloria á la mujer que supo,  
Por los cielos inspirada  
Impulso dar al talento  
Y al génio proteger sabia.  
¡Gloria sí! á la que sublime  
En la ciudad mas preciada  
Del Muslin, supo plantar  
La bandera castellana.  
Gloria y prez á la que ha entrado  
En la villa de Granada,  
Donde mil vivas se escuchan,  
Y pregonan las campanas  
La victoria conseguida  
Por las españolas armas.  
Entre el inmenso gentio  
Que cruza calles y plazas,  
Se ven los bravos guerreros  
Que en tan memorable hazaña  
En los campos andaluces  
Hicieron blandir su espada.  
Yerguen altivos la frente,  
Mientras que ostentan con gala  
Sobre su dorado yelmo  
De sus victorias la palma.  
En los altos miradores,  
Y en las moriscas ventanas  
Se ven asomar los rostros  
Llenos de hechizo y de gracia  
De las damas españolas,  
Cuya amorosa mirada  
Busca entre los caballeros



De postura tan bizarra  
Una enseña conocida  
Por la cual adivinaran  
A través de la visera  
Al objeto de sus ansias,  
Isabel en medio de ellas,  
Cual la luna en noche clara  
Se muestra en el firmamento  
De estrellas mil rodeada,  
Resplandece. y de alegría  
Dulces lágrimas derrama,  
A los gritos de victoria,  
A los vivas que se alzan,  
A los cantos y a los himnos,  
Y al rumor de las campanas,  
Que redoblan al plantar  
Sobre la torre mas alta  
Con la bandera española  
El signo de la fé santa.

---

Mientras reina en la ciudad  
Tanto estruendo y algazara,  
Mientras un pueblo gozoso  
En mil victores aclama  
La tan gloriosa conquista  
Digna de fama tan alta,  
Salir con lánguido paso  
Por las puertas de Granada  
Se vé un arrogante Mozo  
Y una bien apuesta Dama,  
Que en dos tordos alazanes  
Caminan con lenta marcha;  
Entrambos van encubiertos  
Con albornoces de lana,  
Y sombrean sus cabezas  
Turbantes de tela blanca.  
Triste y abatida la frente



Lleva hácia el suelo inclinada  
El mancebo, cuyo aspecto  
Revela penas amargas;  
De cuando en cuando aflijido  
La vista al cielo levanta,  
Y hácia la ciudad la vuelve  
Que desaparece á su espalda,  
Y entonces de entre sus párpados  
Salen dos penosas lágrimas  
Que surcando la megilla  
Van á perderse en su barba.  
Con tardo paso el corcel  
Conduce, y su lenta marcha  
Dirige junto una peña  
De céspedes rodeada,  
Allí de nuevo sus ojos  
Vuelve hacia atrás y se para  
Contemplando á la Ciudad  
Que entre mil torres se alza;  
Admira su estensa vega,  
Sus florestas matizadas  
Adelfas, palmas y mirtos  
Que aquel fértil suelo esmaltan,  
Allí renueva su pena,  
Allí renuevan sus lágrimas.  
Y entre afligidos sollozos  
Con sentido acento esclama;  
«Adios Granada querida!  
Adios dulce y amada pátria!  
Donde entraron mis abuelos  
De sus victorias en alas,  
Y de donde salgo yo  
Arrastrado por la infamia.  
¡Adios cármenes floridos!  
¡Adios palmeras ufanas!  
Mi corazón desolado  
Ya no escuchará mañana  
Al parlero rui señor



Que posado en vuestras ramas  
Saludará con sus trinos  
El primer rayo del alba.  
¡Adios frondosos laureles!  
A cuya sombra descansan  
Los restos de tantos héroes  
Cuya sangre venerada  
Enrojeció tantas veces  
Esta preciosa comarca.  
¡Adios bosques! ¡adios vega...!  
¡Adios mi querida Alhambra...!  
¡Adios, adios reino mio!  
¡Adios!... y tu mi Granada  
Recibe el postrer lamento  
Que te tributa mi alma.»  
Al tiempo que así decia  
La dama le contemplaba,  
Con el semblante impasible  
Y desdeñosa mirada,  
Y sin poder reprimir  
Ya por mas tiempo la rabia  
Que devoraba su pecho,  
Dijo con voz irritada.  
«Gime infelice Boabdil,  
Indigno de tu prosapia,  
Gime, rey infortunado,  
Y pues que abrigas un alma  
Indigna de un hombre, llora  
Como mujer tu desgracia.»  
Y empujando su caballo  
Levantó su mano blanca,  
Y señalando á su izquierda  
Gritó: «*Adelante, y al Africa.*»  
Enjugó al punto su lloro  
El que fué rey de Granada,  
Y mirando acongojado  
Por vez postrera á su patria,  
Lanzó un agudo suspiro.



Y volvió á seguir su marcha.  
Suspiro que se llevaron  
Las auras embalsamadas,  
Que repitieron los ecos  
Y que los poetas cantan  
Y que á aquella roca dió (1)  
Eterno renombre y fama.



---

(1) La peña del suspiro del Moro, situada á cinco cuartos de legua de la ciudad de Granada.



# MARGARITA

## LEYENDA

### I.

Margarita es dulce y bella  
Como un ensueño de amores,  
Pura cual nítida estrella  
De brillantes resplandores.

Mas blanca que el alba espuma  
Que el mar deja en verde playa,  
Como la flor que desmaya  
Fresca acacia que perfuma.

Con dos ojos que tomaron  
Del cielo el dulce brillar,  
Y el azul puro robaron  
Del mas cristalino mar.

Ojos que fúlgidos giran  
Cual signos de buena suerte,  
Que dan vida cuando miran  
Y al no mirar dan la muerte.



Si hermosa es porque atesora  
Gracias y atractivos tantos,  
Hechicera es porque ignora  
El valor de sus encantos.

Muy modesta en su atavío  
De retener no se cura  
Aquellos cuyo albedrío  
Conquistara su hermosura

Que de amantes lisonjeros  
Su pecho no satisfacen,  
Cariños que pasajeros  
Mueren cuando apenas nacen.

Solo su pecho amoroso  
Sintió latir dulcemente,  
Por Julio mancebo hermoso,  
Que la adorará con fé ardiente.

Julio es bravo militar  
Y ducho en amantes lides,  
En las guerras un Alcides,  
Un Adonis en amar.

## II.

Desde primoroso estrado  
Que dá vista á unos jardides,  
De nardos y de jazmines  
El perfume regalado

Margarita suave aspira  
Vestida de blanco trage,  
Orlado de un leve encage  
Que en hermosas hondas gira.



No brilló mas placentera  
Nunca su faz seductora,  
Risueña como la aurora  
De una alegre primavera.

Y á la flor de sus vergeles  
Su megilla causa agravio,  
Pues engalana su labio  
El carmin de los claveles.

Cuando Julio presuroso  
Entró la frente angustiada,  
Torva y triste la mirada,  
Pálido el semblante hermoso.

—Margarita dulce encanto  
De mi esperanza querida,  
Sofoca en tu pecho el llanto  
Que mañana es mi partida.

Dice con trémulo acento  
Cuya amargura revela,  
El profundo sentimiento  
Que un sublime esfuerzo vela.

Margarita como herida  
Por un rayo asolador,  
Con noticia tan temida  
lanza un grito de dolor.

Y al suelo su cuerpo diera  
Como capullo tronchado,  
Si á su auxilio no acudiera  
El apoyo de su amado.

Y su pecho comprimido  
Por angustia y pesar tanto,  
Exhalando hondo gemido



Exclama vertiendo llanto:

--Partes, partes, ¡ay de mí!  
¡Te marchas mi bien! ¡te alejas!  
Si te ausentas Julio, di,  
¿Qué será lejos de tí  
Mi vida si tu me dejas?

¡Ay! me han dicho que la ausencia  
Enjendrar suele el olvido,  
Que lejos del bien querido  
Se cambia en indiferencia  
El cariño mas cumplido.

Que falsos y caprichosos  
Los hombres en su querer,  
Siempre ansiosos de placer  
Olvidan hoy veleidosos  
Lo que adoraron ayer.

Que de una nueva mirada  
Ante el brillo que atesora  
El alma á su fé traidora,  
Olvida la que angustiada  
Por su ausencia gime y llora.

Si á mí me toca tal suerte  
¡Oh Julio! por compasion,  
Me dé tu mano la muerte  
Antes que golpe tan fuerte  
Venga á herir mi corazon.

Y á las plantas de su amante  
Cae en angustia profunda,  
Llanto vertiendo abundante,  
Que baña el triste semblante,  
Y el hermoso seno inunda.



III.

El invierno, la estacion  
Triste imágen de la muerte  
Del desierto corazon,  
Que en un desengaño advierte  
Perdida toda ilusion.

Tendia su manto frio  
De pardas nubes preñado,  
Con su sol triste y umbrio  
Y con su cielo sombrío,  
Fúnebre y encapotado.

Campo y prado sin verdura,  
Y los jardines sin flores,  
Y el bosque sin galanura,  
Y el vergel sin hermosura,  
Y los valles sin colores.

Como triste árbol desnudo  
De la gala que ostentó  
En abril que le adornó  
Por el viento fuerte y rudo  
Que sus ramas despojó.

Margarita ya no ostenta  
La faz risueña y erguida,  
Cual verde juncia florida  
Que terso lago alimenta  
Por aires puros mecida.

En su penoso desvelo  
Lloro derrama abundante,  
Sufre amargo desconsuelo,  
Pues los ojos de su amante  
Ya no brillan en su cielo.



Ya no adorna su cabello  
Con frescas flores y lazos;  
Ni en perlas el seno bello,  
Ni encajes pone en su cuello,  
Ni pulseras en los brazos.

Su megilla sonrosada  
Perdió el color y el encanto,  
Y su hechicera mirada  
Luce turbia y apagada  
Al través de amargo llanto.

No solo Julio partió  
Por una lejana tierra,  
Sino que en breve marchó  
Contra el moro que trabó  
Con los españoles guerra.

Y hay tiempo que Margarita  
Nada sabe de su amor,  
Y de impaciencia se agita,  
Y solo penas medita,  
Y solo entrevé dolor.

En una angustia tan viva  
Permanecía abrumada,  
Cuando en hora malhadada  
Recibiera esta misiva  
Fatal como infortunada.

«Sé que voy de un dardo fiero  
«Margarita á herir vuestra alma,  
«El destino lastimero  
«Se ensaña hoy duro y severo  
«Contra vuestra dulce calma.

«Mas todo pasa en el mundo,  
«La mas plácida sonrisa



«Tras el llanto mas profundo,  
«Y al huracan furibundo  
«Sucede la blanca brisa.

«La mas bella y fresca flor  
«Que de su rico esplendor  
«A la aurora hacia alarde,  
«Suele doblarse á la tarde  
«Sin aroma ni color.

«Vuestro Julio muy amado  
«Lleno ayer de amor y vida,  
«Con el párpado cerrado,  
«Y en el pecho aguda herida,  
«Hoy descansa sepultado.

«Mas al tender espirante  
«Su postrimera mirada,  
«Gimiendo su pecho amante,  
«De su labio agonizante  
«Salió el nombre de su amada.

«Y si fuisteis en el suelo  
«De su amor encanto y gloria,  
«En alas de su desvelo  
«Con él ha subido al cielo  
«Vuestra adorada memoria.

«Margarita perdonad  
«Si os causo tan cruel tormento,  
«Mas cumplo la voluntad  
«Del que en su postrer momento  
«Tal suplicó á la amistad..... »

Solo el pecho que sufrir  
Le tocó tan cruda suerte  
Puede el dolor concebir,  
Y la pena que sentir



Debió con golpe tan fuerte.

Y tal fué su desconsuelo  
Que al terminar la lectura  
Cubrió sus ojos un velo,  
Lanzó un grito de amargura  
Cayendo inerte en el suelo.

IV.

Rasgando la noche oscura  
Risueña asoma la aurora,  
Que el cielo y la tierra dora  
De luz nacarada y pura.

Los calices entreabrian  
Al verla lirios y rosas  
Dispertaban mariposas  
Que entre claveles dormian.

Movia el aura sus alas  
Repartiendo ósculos frios  
Sobre los frescos rocios  
Que á las flores prestan galas.

Todo sonrie y encanta,  
El torrente se derrumba,  
El insecto vuela y zumba,  
Y el ave en el árbol canta.

Y bosques, montes y faldas  
Sembrados de mil colores;  
Despliegan á sus fulgores  
Los doseles de esmeraldas.

De negro mongil vestida  
Solo vaga tristemente



Margarita indiferente  
A tanto placer y vida.

Bajo de túpidas blondas  
Su hermoso rostro se oculta,  
Cual cisne que se sepulta  
De ancho lago entre las hondas.

Tan solo sus ojos bellos  
Fulguran tras del encage,  
Cual entre oscuro celage  
De un vivo sol los destellos.

Avanza con paso lento  
Guiada por el sonido  
De campana que el tañido  
Lanza monótona el viento.

Hacia el templo donde orando  
La encuentra el sol cada día,  
Tristes preces de agonía  
Siempre á los cielos alzando.

Hinca su débil rodilla  
Ante un altar do humeantes  
Arden seis cirios brillantes  
En magnífica capilla.

Donde una joven de hinojos  
Fijos los ojos al suelo,  
Cubierta de largo velo,  
De tez blanca y labios rojos.

Junto á un apuesto galan  
La conyugal bendición  
De su amante corazón  
Ofrece premio al afán.



Margarita algo alejada  
Con tristes ojos los mira,  
Y de amargura suspira  
Con el alma acongojada.

Que un día también soñó  
(¿Pues quien no sueña en la vida?)  
Verse en dulce lazo unida  
Con el hombre que adoró.

Mas voluble en sus antojos  
Siempre el destino en amores,  
Para unas produce flores,  
Para otras tan solo abrojos.

Y honda angustia la quebranta  
Ante el ageno placer,  
¿En que á Dios pudo ofender  
Para darla pena tanta?...

Mas mientras así lamenta  
Y de amargura suspira,  
Su vista afligida gira  
Hacia el altar donde intenta

Dejar la mística grada  
El amante presuroso,  
Que sonrie cariñoso  
A la que es su esposa amada.

Y apenas la luz brillante  
Con su fulgor esplendente  
Baña de lleno su frente  
Inundando su semblante,

*Que como si fuese herida  
Por un rayo asolador,  
Margarita sorprendida*



*Lanza un grito de dolor.*

*¡Julio! clama y negro velo  
Siente empañar su pupila,  
Su cuerpo débil vacila  
Y cae inerte en el suelo.*





# DOÑA ELVIRA

## LEYENDA

### I.

En la ciudad de Granada  
Triste y llorosa suspira,  
Prisionera doña Elvira,  
Dama de alcurnia elevada.

Hija del muy orgulloso  
Rodrigo, noble infanzon,  
Que en la villa de Leon  
Vive rico y poderoso.

Por un azar desgaciado  
A su Elvira vió llorar  
Cautiva de Abenhamar,  
Abencerrage esforzado.

En premio de ella ofreció,



Por medio de un mensajero,  
Torres, castillos, dinero,  
Pero nada consiguió.

Que por cuanto encierra el mundo  
No suelta el moro su presa,  
Sintiéndose el alma opresa  
Por un cariño profundo.

Al verla miró asombrado  
Aquel blanquísimo cuello  
Que inunda el rubio cabello  
Sobre el seno destrenzado.

De su pupila hechicera  
Comparó el hermoso azul  
Al del cielo de Estambul  
En noche de primavera.

Y dijo: flor la mas pura  
De cuantas prestó el jardín,  
Con la aroma del jazmín,  
Y del nardo la frescura.

Nunca ha mirado el Eden  
Hurí de faz mas nevada,  
Ni joya mas delicada  
Jamás encerró mi haren.

Yo ornaré tus trenzas de oro  
Con las perlas mas galanas,  
Cual no las hán las sultanas  
En su envidiado tesoro.

Y esos lábios peregrinos  
Fuente de sabrosas mieles,  
Rojos como los claveles  
De los huertos granadinos,



En copas de oro exhaladas  
Respirarán dulcemente,  
Las aromas del oriente  
Que nos traigan mas preciadas.

Galas, joyas y preseas,  
Cuanto anhele tu ambicion;  
Mi vida, mi corazon,  
Si mi corazon deseas.

Respondió solo con lloro  
A estas razones Elvira,  
Que aumentan la ardiente pira,  
Que abrasa el pecho del Moro.

Condújola en una estancia,  
En un encantado espacio,  
Que por su lujo es palacio,  
Y jardin por su fragancia.

Mas ella mústia y llorosa  
Cual flor del tallo arrancada,  
Gime por su pátria amada,  
Abatida y angustiosa.

Y con penoso desvio  
Trata al Muslin en quien vé  
Un contrario de su fé,  
Que juzga feroz é impió.

Abenhamar tal rigor  
Va pagando con grandezas;  
Por sus crueldades finezas,  
Por sus desdenes amor.

Mas viendo que su insistencia  
De Elvira turba el reposo,  
Intenta, aunque pesaroso



Librarla de su presencia.

Y aunque tal resolucion  
Su pecho amoroso aprime,  
Abenhamar se comprime,  
Devorando su afliccion.

El tiempo así va pasando,  
Entre luchas y esperanzas;  
Doña Elvira suspirando,  
Y el Moro ya desconfiando  
De una dichosa mudanza.

II.

Tres meses han trascurrido  
Desde la bella cristiana  
En el alcázar moruno  
Llora lejos de su pátria.  
Largo tiempo ha que no ve  
Abenhamar á sus plantas;  
Pues el Moro que conoce  
Que su vista no le agrada  
Con gran dolor de su pecho  
Se priva de contemplarla.  
Mas siempre cuando la luna  
Asoma su faz de plata  
Sobre el azul firmamento,  
Él al pié de su ventana  
De una guzla á la armonia  
Mil tiernas quejas exhala.  
Y no pasa nunca un sol  
Sin que mande á la cristiana  
Un ramo de rosa, mirto,  
O bien de adelfas amargas  
Conforme las emociones  
Que dominan en su alma.



Doña Elvira indiferente  
A tan heróica constancia;  
Siempre junto á un ajimez  
Respirando el aura blanda  
Que perfumado le envia  
Un bello bosque de acacias,  
Contempla el ráudo Genil.  
Que albas espumas desata  
Bañando los verdes tallos  
De una hermosa pasionaria  
Que los altos miradores  
Ciñe con fresca guirnalda.

A su lado una doncella  
Tierna amiga de su infancia  
Que tambien fué por el Moro  
En la azarosa jornada  
Presa como Doña Elvira,  
Y en sus cuitas la acompaña,  
Al comtemplarla tan triste  
Tan sombría y tan callada  
La dirige estas razones  
Con cariñosa confianza:

—Basta de llorar señora,  
Basta de angustia y de pena;  
Luzca brillante y serena  
Vuestra frente seductora.

No hay porque así deplorar  
Nuestro sino caprichoso,  
Que es muy grande y generoso  
El bizarro Abenhamar.

Y cesaría al momento  
El pesar que os causa agravio  
Si de vuestro hermoso labio.  
Saliera solo un acento.



Y por cierto que es galante  
El mancebo y bien plantado,  
Hermoso, noble, esforzado,  
Cariñoso y arrogante.

Jamás hubiera creído  
Pudiese un moro querer  
Tanto y tanto; y luego ser  
Con las damas tan cumplido.

Si no fuera perro infiel  
Os juro Señora mia  
Que en toda España no habria  
Mas acabado doncel.

Y creo que el corazon  
Teneis de mármol ó nieve  
Puesto que no se conmueve  
Ante tanta abnegacion.

¡Infeliz! ¡con que paciencia  
vuestros enojos tolera!  
Cuando le dijisteis fiera:  
«¡No volvais á mi presencia!»

Se postró humilde de hinojos,  
Y harto le costó ocultar  
Las lágrimas que á saltar  
Iban pronto de sus ojos.

Mas creo que Doña Elvira  
Ya lamenta su fiereza,  
Y siente tanta terneza  
Pagar con tamaña ira....

—Atrevido es tu lenguaje,  
Y extraño mucho á fé mia  
Que abogues con tal porfia



Por el noble Abencerraje.

¡Yo á un infiel poder amar!  
¿Ignoras que soy cristiana  
Y rica hembra castellana  
De esclarecido solar?

—De sólio muy elevado  
Creo que el Moro procede;  
Si es así en nada os cede  
Señora por este lado.

Lo que menos satisface  
Es que venera el Koran;  
Mas segun diciendo van  
El amor milagros hace.

Y ¿quién sabe si por vos,  
Para poderos amar,  
No llegaría á acatar,  
Nuestra fé con nuestro Dios?

Yo, señora, probaría.....  
—Calle doncella tu acento,  
Que yo no se que tormento  
Hoy devora el alma mia.

¿A un infiel poder querer?  
De pensarlo me estremezco;  
Le aborrezco, le aborrezco;  
Sí, le quiero aborrecer.

Quiero odiar á Abenhamar,  
Que el es causa de mi pena;  
Mas ¡ay de mí! me enagena  
Su sonrisa y su mirar.

Y desesperada lucho



Se ajita todo mi ser;  
Pero la voz del deber  
Solo aunque me cueste escucho.

Mas pronto va á terminar  
Tan penosa situacion;  
Abrumado el corazon  
Cansado está de luchar.

Atento á mi llamamiento  
El moro á verme vendrá;  
Y mi voz le pedirá  
Que mitigue mi tormento.

Pero es tanta mi flaqueza  
Que tiemblo solo al sentir  
Sus pasos y sucumbir  
En frente de su grandeza.

Cuando apenas terminó  
Elvira su razonar  
Un leve ruido se oyó,  
Y una alta puerta se abrió  
Dando paso á Abenhamar.

Con actitud severa y magestuosa  
El Moro penetró en la régia estancia;  
Bello como los génius fabulosos  
Que los bardos de oriente imagináran.  
Cubre su esbelto talle rica aljuba  
Sembrada de rubies y esmeraldas;  
Alfange damasquino hermoso brilla  
Prendido á un ceñidor de seda y plata  
Y un bello capellar con flores de oro  
Baja lujoso por su airosa espalda.  
Tersa y altiva su morena frente



Bajo un rico turbante se destaca  
Do agitarse se ve al soplo del viento  
Un penacho de pluma azul y gualda.  
Sus negros ojos de sinpar encanto  
Que cual los rayos del desierto abrasan,  
Fieros cuando el enojo los anima,  
Dulces cuando el amor les avasalla,  
Sobre Elvira se fijan embebidos  
Que aparece á su vista apasionada,  
Hermosa como el astro de la noche,  
Pura como el fulgor de la mañana,  
Sobre el blando cogin do se reclina  
La nieve de su tez bella resalta.  
En medio de los risos perfumados  
Que caen por sus hombros y garganta  
Su mejilla suave que hace poco  
Entre su lloro pálida brillaba,  
Es una flor de adelfa que entre lirios  
Despliega su corola aljofarada.  
Y la linfa purísima del Darro  
Cuando la hiere el sol no fué tan clara  
Cuañ sus pupilas de un azul mas puro  
Que el de la mar dormida en dulce calma.  
El Muslin estasiado no pudiendo  
Ya por mas tiempo contener sus ansias  
A sus plantas se postra, y con voz dulce  
Reprimiendo su ardor así le hablara:

—A mi llegó tu mensaje  
Encantadora cristiana;  
Tu lábio que néctar mana,  
Diga en su dulce language  
¿Que quieres de mi Sultana?  
Dime cuales son tus penas.  
Tus caprichos serán leyes;  
Pues preso está en tus cadenas  
El que siente por sus venas  
Circular sangre de reyes.

—Solo soy vuestra cautiva,



Contestó Elvira inmutada;  
Y os llamé, desesperada  
Por saber ¿por qué me priva  
De ver à mi patria amada?

Vuestra injusticia, que acrece  
Al contemplar mi tormento;  
Y mi vida que fallece  
Como la flor que fenece  
Privada de luz y viento.

Y ved que no es hidalguia  
Que contra mi voluntad  
Me guardéis con tirania,  
Robándole al alma mia  
Su preciosa libertad.

Permitidme generoso  
Gozar la inmensa ventura  
De ver mi suelo dichoso,  
Tengo un padre poderoso.  
Y os pagará con usura.

—Castillos asombradores,  
Cuya altura al cielo llega  
Poseo, y tengo una vega,  
Eden de mirtos y flores  
Que el Genil undoso riega.

Parques de vastos confines  
Al pié de verdes laderas;  
Innumerables jardines  
Do se enredan los jazmines  
Al tronco de cien palmeras.

Torres con arcos bruñidos  
Y elevados chapiteles;  
Esclavos mil aguerridos,  
Y voladores corceles  
De pura raza nacidos.

Es inmensa mi grandeza,  
Mas gozosa Abenhamar  
Diera toda esta riqueza  
Para poder contemplar



Un momento tu belleza.

Del vivir diera el encanto  
Por esta gota de llanto  
Que tu faz cruza perdida;  
Por que Elvira ¡te amo tanto!  
Que sin tí no quiero vida.

Mas aunque causa mi muerte  
Tu ausencia hurí de mi amor,  
No me preocupa mi suerte;  
Prefiero dichosa verte  
Y fallecer en mi ardor.

Y ya que por mi pesar  
En tu pecho nada aboga  
Al punto puedes marchar;  
—Esta admósfera me ahoga,  
Mas aqui no puedo estar.

Clama Elvira, y su semblante  
En mortal palidez crece;  
El corazon palpitante,  
Y su cuerpo vacilante  
Cual rama que el viento mece.

Ella marcharse ha pedido  
Mas su corazon rechaza  
Sacrificio tan cumplido;  
Y su alma se despedaza  
Al mirar su bien perdido.

Su fé pone dura valla  
Delante su inmenso ardor;  
Ella lucha con fervor,  
Mas en tan cruda batalla  
Siente que vence el amor.

Al fin su emocion contiene  
Pues su altivez está herida;  
A alejarse va ofendida,  
Que el Moro no la detiene  
Ni se opone á su partida.

Pero siente enagenada  
Como un vértigo pasar



Por su mente trastornada;  
Retrocede, y arrodillada  
Cae á los pies de Abenhamar.

— ¡Grande Alah! ¿por que portento  
Me la vuelves? gritó el Moro.

— Abenhamar, ¡yo te adoro!  
Dijo con debil acento  
Elvira vertiendo lloro.

Mas; ay Dios mio! ¡Dios mio!,  
Tu brazo airado á lanzar  
Vas contra mi amor impio....

— No, mi Elvira, à tu alvedrio  
A tu Dios podrás amar.

Y siendo todo mi anhelo  
Ser tu delicia y consuelo,  
Mi alma ante tí humillada,  
No quiere gozar mas cielo  
Que el que brilla en tu mirada.

Y con afan y porfia  
De tu amor volando en pos  
Juro que desde este dia.  
Ha de ser tu fé la mia  
Cual tu Dios será mi Dios.



# LA LOCA DEL CASTILLO

## LEYENDA

### I

Alto y fuerte castillo  
Se eleva en medio de escabrosos cerros;  
Lamido por el Bétis  
Que le retrata en su brillante espejo.

Un foso le circunda  
Coronado de pinos y de abetos;  
Donde anidan las aves  
Dando á los aires matinal concierto.

Cien torreones le ciñen,  
Que en su soberbia frente forman cerco;  
Y alegres miradores  
Se abren risueños á los cuatro vientos.

Laderas deliciosas,  
Valles sombríos, cármenes amenos;  
Froncosos encinares  
Se estienden á los piés de sus oteros.  
En el monte florece



Libado por la abeja el rojo brezo;  
Al borde del arroyo  
El leve junco y el inculto helecho.

En sus vastos jardines  
Se alza la acacia de nevado pétalo;  
Las lilas y magnolias  
Llenan los aires de aromoso incienso.

El sauce desmayado,  
La hermosa adelfa y el robusto fresno,  
Pueblan su vasto parque  
Rodeándolo de sombras y misterio.

II

Don Rodrigo de Lara  
Varón de estirpe clara,  
Opulento Señor de Horca y cuchillo;  
Esforzado guerrero,  
Cumplido y denodado caballero,  
Es el dueño de aquel vasto castillo.

Allí de oro y de seda  
Los días bellos de su vida leda  
Las Parcas van tegiendo;  
Que entre risas y amores  
Cual claro arroyo sobre blancas flores  
Veloces van huyendo.

Que es bella y hechicera cual ninguna  
Doña Blanca de Luna,  
La esposa que á los cielos darle plugo;  
Y Don Rodrigo dominar se deja  
Docilmente y sin queja  
Por el encanto de tan blando yugo.

Mas como la mundana  
Próspera dicha es una sombra vana  
Sujeta de la suerte á los vaivenes;  
Pronto tanta ventura  
A acibarar viniera la amargura,



Llevándose la paz de tantos bienes.

—  
A lucha airada llaman,  
La pátria unida con el rey reclaman  
D. Rodrigo y sus huestes que al instante  
Disponense á partir, y el noble pecho  
Siente el esposo de dolor deshecho,  
Al tener que dejar su esposa amante.

—  
Quedad en paz ó vos la bien amada;  
Dijo entrando en la estancia do abismada  
La bella en el dolor vierte hondo llanto:  
El que de tanto ardor hiciera alarde  
Hoy siente el pecho vacilar cobarde  
Al pensar que quedais en el quebranto.

—  
Bendita vos la esposa,  
Que ausente del que os ama; presurosa  
A la alta torre subireis ansiando  
Oir la vuelta del clarin guerrero,  
O el galopar de un alazan ligero  
Que os cuente nuevas del que estais llorando.

—  
Y yo del viento al caprichoso giro  
Os mandaré de amor blando suspiro;  
Vos al ave que cruza el firmamento  
Confiad de vuestro amor blando suspiro  
Y el aura suave en su apacible giro  
La aroma me traerá de vuestro aliento.

—  
Quedad en paz señora: el alma mia  
Pide á la suerte si me guarda impia  
Hondo sepulcro allá en lejano suelo,  
Que pueda yo escuchar de vuestro lloro  
El plañidero coro  
Que en constante clamor subirá al cielo.

—  
Que de mi tumba las nacientes flores



Vengan tarde á agostar nuevos amores,  
Con su soplo profano,  
Y que las tocas de viudez severa  
Por largo tiempo veien la hechicera  
Faz á los ojos de amador liviano.

—

Y con esfuerzo separa aquellos brazos  
Que forman á su cuello dulces lazos  
Do encontraba su bien y su ventura;  
Y huye veloz á unirse á su mesnada  
Que galopando va por la escarpada  
Vereda que conduce á la llanura.

—

### III

Inconsolable Blanca  
Llora la ausencia del esposo amado;  
Su corazón oprime  
Con dura pena cruel pesar amargo.

Subida en la alta torre  
En su dolor agudo y solitario,  
A los aires entrega  
El eco funeral de su quebranto.

Allí la encuentra el alba  
Cuando la flor primera va besando  
Y allí le halló la noche  
Bañada siempre de penoso llanto.

En las alas del tiempo  
Los días presurosos van pasando,  
Cortos para la dicha,  
Para el dolor y la impaciencia largos.

Un sol nace, otro muere,  
Y Blanca siempre, siempre está esperando,  
Y siempre ven sus ojos



Los bosques mudos y los mudos prados.

Mas un dia su pecho  
Late con más vigor y sobresalto,  
Que hácia el castillo avanza  
Sobre raudo corcel guerrero armado.

No es el dichoso dueño  
Que á su hogar vuelve vencedor y bravo  
Ni el paladin amante  
Que al aire agita su pendon ufano.

Mensajero funesto  
Cual ave que anuncia agüero infausto,  
De fatídicas nuevas  
Viene á dar al castillo fiel relato.

Muerto Rodrigo en la azarosa lucha.  
Presos los suyos de enemigo bando,  
A la altiva Señora  
Cuenta tal duelo tembloroso el lábio.

Blanca al sentir tal nueva  
Cae en penoso y súbito desmayo;  
Y vuelve de él tan solo  
Para anegarse en dolorido llanto.

Destierra de su frente  
Las perlas que formaron su tocado;  
Y oculta la hermosura  
De sus hechizos bajo negro manto.

#### IV

Todo lo muda lo cambia y lo destruye  
Veloz el tiempo que huye  
Llevándose la dicha y los amores.  
Y pasan los pesares y las risas  
Como vuelan las brisas,



Como pasau de Abril las gayas flores.

—

¿Quién osará contar con el mañana?  
¿Quién con la dicha huéspeda liviana  
Que rara vez pernocta do amanece?  
¿Quién lo frágil del corazón no sabe?  
¿Dónde hallar un placer que no se acabe?  
Cuando todo se va, todo fenece.

—

Como los hielos de la cumbre altiva  
Del sol primaveral á la luz viva  
Se funden y derriten prontamente,  
Cesó de Blanca el llanto y la agonía;  
Sus ojos se secaron y del día  
Quiso admirar la luz resplandeciente.

—

Sus tocas descibió, que en sus rigores  
Ocultan los hechizos seductores  
De su rostro gracioso y delicado;  
Y en el bruñido acero de su espejo  
De sus azules ojos el reflejo  
Contempló con orgullo retratado.

—

Sintió latir su pecho en dulce calma,  
Se dilató con grata paz su alma  
Que anima sensacion desconocida,  
Oye de un nuevo amor plácido acento,  
Y olvidando su pena y su tormento  
En el pecho le da grata acogida.

—

V.

Alumbran cien bugias  
Del castillo feudal las régias salas;  
De matizadas flores,  
De mármoles y sedas adornadas.

En ráudo torbellino



Grani mil caballeros y mil damas  
Al vértigo insensato  
Y al compás bullicioso de la danza.

Blanca entre tanta hermosa  
Es de aquel bello Haren gentil sultana,  
Y entre todas descuella  
Como entre lirios cimbradora palma.

Riquísimo ropage  
Da á su figura mas valor y gala;  
Y las vistosas joyas  
De su gracia sin par el precio exaltan.

Quien admira el cabello  
Que cae en rizos por su tersa espalda;  
Al par de espigas de oro  
Que en blanca nieve desatára el aura.

Quien sus brillantes ojos  
Que tienen el zafir del onda clara  
Cuando el sol de la tarde  
Con sus fulgores pálidos las baña.

Junto á su nuevo esposo  
Recibe mil lisonjas que la agradan;  
Que nunca á la riqueza  
Alhagos y finezas le faltáran.

Con alegría loca  
Se entrega á los placeres de la danza,  
Hasta que al fin se siente  
De tantas emociones fatigada.

Abandona el concurso  
Entregado al bullicio y la algazara;  
Y á buscar el reposo  
Va al seno del silencio y de la calma.

---



VI.

En el lujoso fondo  
De un gabinete,  
Que parece de génios  
Gentil retrete,  
Aromas ledas  
Por doquiera perfuman  
Joyas y sedas.

—  
Sobre un divan mullido  
De blancas plumas,  
Blanca deja caerse,  
Como entre espumas  
Bella sirena  
Se tiende de las playas  
Sobre la arena.

—  
El párpado cerrando  
Va dulcemente,  
Su cabeza se dobla  
Languidamente,  
Y un blando sueño  
Va velando su rostro  
Bello y risueño.

—  
Nada turba el silencio  
De aquella estancia  
Que perfuman los lirios  
Con su fragancia,  
Ecos perdidos  
Solo del festin llegan  
Medio estinguidos.

—  
De pronto cual si fuera  
Negro fantasma  
Que de la tumba sale  
Y el pecho palma,  
Sobre la alfombra



Se ve avanzar á un hombre.  
Cual muda sombra.

Hacia Blanca se acerca  
Con canteloso y mesurado paso,  
Sobre el robusto pecho  
Los dos brazos inmóviles cruzados.

Sus ojos la contemplan,  
Lanzando vivo fuego, largo rato;  
Y cuanto mas la miran  
Mas furiosos se muestran, mas airados.

Cuando á un ligero ruido  
Blanca despierta, y lanza con espanto  
Un grito agudo viendo  
Junto á ella un hombre, que en su sobresalto.

Desconoce de pronto;  
Mas al mirarle con mayor cuidado  
Conoce á Don Rodrigo  
Que con ojo feroz la está mirando.

Intenta huir creyendo  
Su mente presa de un ensueño aciago;  
Mas su marcha detiene  
Su esposo que se opone ante su paso.

Y con voz imperiosa  
Clama: Señora que quedeis os mando;  
Aquí yo soy el dueño,  
Y ¡guay! de aquel que osara disputarlo.

Soy Don Rodrigo el conde,  
El único Señor de este palacio;  
El que preso ha gemido  
Ausente de su hogar en suelo extraño.

Y creyéndolo muerto



Vinieron con dolor á anunciaros  
El fin del que tan pronto  
Vuestra alma que no siente hubo olvidado.

Y hoy á sus lares vuelve  
Ansioso, en busca de su bien amado,  
Y encuentra entre delicias  
La que juzgó sumida en el quebranto.

Adornada de galas  
A otro hombre esposo sin rubor llamando;  
Y en mi propio castillo  
Celebrando festejos y saraos.

Y desolado el pecho  
Al sentir tan funesto desengaño,  
Ansioso de venganza  
Vengo en busca de vos para mataros.....

. . . . .

Mas nó, poco es la muerte  
Para castigo de tamaño agrávio;  
Un momento de angustia  
No será el pago de tan grave daño.

Vivid, vivid señora,  
Y de vuestro existir el trance largo  
Cruzad con paso lento,  
Rodeada de congojas y quebrantos.

Vivid y vuestra queja  
No oiga jamás el cielo despiadado;  
Cuando imploreis la muerte  
Alargue vuestros dias sin descanso.

Vivid sobre mi tumba,  
Y sobre la de aquel que adorais tanto  
Que el nuevo sol sin vida  
Nos hallará á los dos en estos campos.



Cuando la aurora pura y sonrosada  
La campiña bañó de luz dorada  
Abriendo paso al sol resplandeciente,  
Dos hombres se encontraron, que tendidos  
Yacian en los céspedes, heridos,  
Anegado su cuerpo en sangre hirviente.

—  
Eran Rodrigo y su rival osado,  
Los dos el corazón atravesado  
Por acero mortífero y agudo,  
Y el enojo implacable no destruido  
Aun por la muerte, veíase esculpido  
En la espresion de su semblante mudo.

—  
Y el duelo que el castillo trasformó  
En sepulcro, mas tarde anunció  
El triste bronce en sus tañidos yertos.  
Y los ecos del baile se apagaron  
Con los fúnebres cantos que sonaron  
De la salmódia triste de los muertos.

—  
VII.

Dias y meses y años transcurrieron,  
Y del castillo los bellos miradores  
Abiertos á la luz jamás se vieron,  
Y desiertos de siervos y señores.

El palacio sin vida y sin belleza  
Parecia una tumba solitaria ;  
Sus jardines obstruidos de maleza  
Y sus muros de inculta parietaria.

En su torre elevada do vistosa  
Se miró tremolar feudal bandera  
Anidaba lechuza pavorosa  
Dando al aire elegía lastimera.



Tan solo cuando el sol iba ocultando  
Su luz entre celajes purpurinos  
Una muger del bosque iba cruzando  
Cual sombra fugitiva los caminos.

Blancos como la nieve y destrenzados  
Van á merced del viento sus cabellos;  
Y sus ojos sombríos y estraviados  
De estúpido furor lanzan destellos.

Doña Blanca la llama el que memoria  
Ha de sus tiempos de esplendor y brillo;  
Y los que ignoran su fatal historia  
La apellidan *La Loca del castillo*.



# SA NOVIA D'ALGENDÁ

## TRADICIÓ MENORQUINA

### I.

Menorca modesta flor  
De entre las aygüas brotada,  
Qui te rodan escumosas  
Com un cinturón de plata.  
Qui demunt florits costérs  
De fértils vergérs rodada  
Ressaltas cual blanch culom  
Sobre una frondosa mala.  
Sis sigles has vist passar  
D' aquell temps que suspirabas  
Dins el téu estrét recinto  
Sens llibertad pobre esclava  
D' el moro qui era el terror  
De las téuas verdas platjas.  
Sis sigles has vist passar  
Desde que mantens gravada  
Sobre gastads pleguemins  
Aquésta tradició rara;  
Qu' els anals de nostra historia  
Conservan, y que en ma infancia  
En las nits llargas d' hivern  
Me contaua lo meu pare.



II.

Sis sigles fa que vivia,  
Lo rich pojés d' Aljendà  
Ab la seua unica fia,  
Qui es l' encant y l' alegria  
Del seu goig y ben está.

Es per ell lo raig de sol  
Despues d' espessa boirada;  
Y al veurele tant garbada  
Beneeix Deu qui per consol  
De los seus uys l' ha criada.

Res iguala à s' hermosura  
De lo seu semblant gentil;  
Qui es liri per sa finura  
Ab lo color y frescura  
De tendra rosa de Abril.

Si camina tal donaire  
D' ella se va desprendent,  
Que sembla en so moviment  
Florida espiga que s' aire  
Engronxa pausadament.

Y tothom fascinat queda  
Dels seus encants seductors,  
Quant en las festas majors  
Surt ab lo jipó de seda  
Y el vestit de set colors. (1)

Ab lo seu cabei daurat  
Qui debaxe trungellat  
Per devall lo rebosillo,

---

(1) Era el vestit que duan en aquell temps las pajeeas los dias de festa, qui forman retxas de set colors diferents.



Dant á son front delicat  
Ademés de gracia, brillo.

—  
Un dia que sola estaua  
Asseguda qui filaua  
A la vora del cami,  
Quant lo sol ja s' ocultaua  
Dins de lo mar cristali,

Un jove molt ben plantat  
Mira venir devés ella  
Ab una aire contristat,  
Y al veurel d' un viu rosat  
Se cubreix tornant mes bella.

Arrogant es de figura  
Y d' uy negre y matador;  
Barba sedosa y oscura,  
Moreno lo seu color  
Y blanca la dentedura.

Un amples calsons li forman  
Part del seu estrany vestit;  
Per una faxes oprimit  
Lo seu cos, y el cap li adornan  
Los plechs d' un turbant cenyit.

Un sorris trist y amorós  
En la séua boca es veu  
Quant el semblant gracios  
Apenas d' ella entreveu,  
Y diu ab tò carinyós;

No t' admiries Margalida  
Si me veus tan trist venir,  
No estrañies bé de ma vida  
Si una llàgrima affligida  
D' els méus uys miras surtir.



Per ma sort desventurada  
He sabut ab gran dolor  
Qu' ab un altre afortunada  
Molt prést te veuré casada  
Olvidant lo méu amor.

—Hamét axi lo ha ecxigit  
D' un pare la voluntat,  
—Pero tu hy has consentit,  
Y de mon cor affigit  
El pesar has olvidat.

—¡Ay Hamét! si te contaia  
Ab quant d' amor y dolsura  
Aquell dia me miraua,  
Quanta de pena y ternura  
La séua veu revelaua.

Quant me va dir: fia amada,  
Contempla com la crudèsa  
De la ma del temps aïrada  
Va dixant en ma vellèsa  
Ma eezistencia fatigada.

¡Ay! ja el méu cos se despua  
De lo qui vigor l' hy ha dat,  
Com un abre doblegat  
Qu' ab feros rigor esfua  
L' aire de l' ivern jelat.

No voldria Margalida  
Qu' acabant la méua vida  
Sola t' hagués de dixá  
Com una hërba esmosteïda  
Dins un camp sensa sembrá.

Sino d' un tranquil amor  
A la sombra venturosa,



Te vés lo méu cor ditxosa  
Sens cuydado ni temor  
Esposa y máre virtuosa.

Llarch temps me vaix resistir  
Ab una constancia rara,  
Casi éll plorant va insistir  
Y jó al fi vaix consentir.....  
¿Qui plorar pot véure un pare?

—Te crech te crech Margalida,  
Pero si vols jo aniré  
A los séus pèus y diré,  
Que la ditxa, que la vida,  
Quant te perdie jo perdré.

Qu' una familia estimada  
Qui cèl blau y paumas d' or  
Té á una térra afortunada,  
Hé perdut per l' estremada  
Ternura qu' ét té el méu cor.

Que quant los téus vencedors  
Nos varen d' aquí expulsar  
Ab edictes y rigors,  
De missatje vaix quedar  
Ahont los méus eran Señors. (1)

Tan sols per l' idolatria  
Li diré que jo tenia  
Per la vostra fia amada,  
Qui sémpre es idolatrada  
Ab constant y ardént porfia.

---

(1) Quant els moros varen asser expulsats de Menorca diferents van quedar aquí de missatjes, y Amet va asser un d'ells.



Y si feliz me contaia  
En servirvòs resignat,  
Era qu' el mèu goig formaua  
Respirar a son costat  
L' aire qu' ella respiraia.

—Guardet ¡oh! jamai de dir  
A mon pare semblant cosa,  
Primer me veurá morir  
Antes bé que consentir  
Darme a un moro per esposa.

En Hamèt se descubrí  
Una expressió de furor  
Que dins de son cor senti,  
Pero alpunt se conteni,  
Per càlcul, ò per amor.

Y prenént la blanca mà  
D' aquella tant estimada  
L' ardénta boca hy posá,  
Y ab una veu contristada  
Apesárat esclamá:

—Que ton para has obeït  
Tant sols lo meu cor no olvida,  
Y pues que axi estaua escrit  
Sé ditxosa Margalida.  
Y méntas mol afligit,

Ab lentitut s' ananaua  
Ocultan el séu dolor,  
Margalida suspiraua,  
Qu' encara estinguit no estaua,  
Aquell séu primer amor.

—



III.

Grant fèsta hy há en Algendà,  
Grant fèsta y molta alegria,  
Que de celebra s' acaban  
Las nossas de sa pubila.  
Aquell matéx dematí  
Quant brillant lo sol surtia  
Tenyint de color de ròsa  
Las montañas y campiña,  
D' esposa va dar la má  
Silenciosa Margalida  
A n' aquell mortal ditxos  
Qu' ab empenyo li eligia  
La voluntat paternal,  
Y qui de contént delira  
Al veurés duenyo absolut  
D' aquella joya tant rica,  
Tots los jóves d' él contorn  
Pressurosos hy acudian,  
Y de três millas enfora  
Las allótas més pulidas  
Qual sobre una dolça brésca  
Mil abeas, á porfia  
Van també á gosar d' el ball  
Qu' ab una pompa may vista  
Se donaua aquell capvéspre  
En honor de la novia.  
Entre tanta jova hermosa  
Qui els millors vestits lluian,  
Com entre nevats jásmíns  
Una frésca clavellina,  
Ab donaire y gentilésa.  
Ressaltaua Margalida.  
Los uys qui d' un mar tranquil  
Consérvan las claras tintas  
Ab modéstia encantadora



Casi sempre á terra inclina,  
Y las sedosas pestañas  
Tápan lo foch qui en ells brilla  
Com un boirós nivolat  
La llum d' una estrélla eclipsa.  
Son pare gojós no pòt  
Dissimular l' alegria.  
Quant mira las esperanças  
De lo séu desitx cumplidas.  
Réb la gènt ab tant de gust  
Y tant franca curtesia;  
Que de son alegre humor  
Tots los qu' hy van participan.  
A una señal que va fèr  
Quant la concurrencia mira  
Animada y bulliciosa  
En el pàti já reunida,  
Començà alègre el fandango  
A la ruidosa armonia  
De castenyolas, guitèrras.  
Guiterrons y mandolinas.  
Lleugèras las balladoras  
Van y vénan, voltan brincan.  
Com alègres papeons  
Dins una lánca florida.  
Lo calor y movimènt  
Las frèscas caras anima,  
Y sembla el pàti un jardí  
De rosas alexandrinias.  
Sa dansa dura llarch temps  
Sempre animada y seguida;  
Hasta que al fi á descansà  
El cansansi los obliga.  
Hamel lo misatje moro  
Qui ab cara pàlida y triste  
Estaua fora des ball  
Y lluny de sa gent festiva  
Entre, en sa ma una guitarra



Que toca ab gront maestria;  
Y despues de puntetjar  
Un rato, ab veu espressiva  
Ficsant los seus negres uys  
Sobre els uys de Margalida  
Entona lo cant sigüent  
Qui dolsó y pesar respira.

«Pobre estraviat pelegrí  
»A l' arena d' un desért  
»Afligit com el qui pért  
»L' esperança qu' há somiat.  
»¿Que faré aqui solitari  
»Sens la font qui en dava vida,  
»Sensa la pauma florida  
»Qui del sol ni há defensat?

»*La novia d' Algendá*  
»*Avuy es en térra,*  
»*Demá será en mar.*  
»*Avuy ménjo capons y gallinas,*  
»*Damá menjará sardinas*  
»*En alta mar. (1)*

»Lo jardí que jo cuidaua  
»Plé de clavélls olorosos,  
»Qui á l' aire dauan vistosos  
»Lo perfum més delicat.  
»Una ma dura y cruel  
»Jelosa de ma riquesa,  
»M' ha destruit tanta bellesa  
»Y tot lo bé m' ha robat.

»*La novia d' Algendá*  
»*Avuy es en térra,*

---

(1.) Aquest estrevillo es tal cual nos l' ha conservat la tradició, encara que los versos sian defectuosos, no s' ha cregut convenient cambiar ninguna paraula.



»Demá serà en mar.  
»Avuy ménja capons y gallinas  
»Demá menjarà sardinas  
»En alta mar.»

Calla Hamét, y senti créuen  
Encara la melodia  
D' aquella veu qui pareix  
Amant rosinyol qui trina  
Una nit de lluna clara  
Próp d' el niu que custodia.  
Ab estruendo l' aplaudexan,  
Y ab ardor lo felicitan,  
Qu' aquell cant tan singular  
Tothom transporta y admira.  
Y Margalida s' esfôrça  
Per ocultar l' argonia  
Y la penosa impressió  
Qu' en lo cor sent, oprimida.

IV.

Un cél estrellat y clá  
D' una nit de maix brillaua,  
Lo silenci sols turbaua  
D' el tèn dre anyell lo balá.

Véspre d' aquell dia hermós  
Que va dar se ma apreciada  
Margalida apesaraça  
A lo séu marit ditxós.

A lo més alegre cant,  
Y á lo ball tant animat,  
Una triste soledat  
Habia anat reemplaçant.

Abatuda y afligida,



La boca sensa color,  
Com una mauva d'olor  
Qui séca en un camp cuida,

Margalida molt callada  
Ab lentitud ha seguit  
Los pasos del séu marit  
De son pare acompanyada.

Pero apénas han entrat  
Dins la séua habitació,  
Q' un espantós estrebó  
Allá fora ha ressonat.

Sensa miramént guardà  
Las portas tiran á térra,  
Com si fós en temps de guérra  
Y anassin á saquetjá.

Un escuadró compareix  
De vint moros bén armat,  
Qu' ab molta serenidat  
Lo missatje Hámét conduceix.

Y qual desbordat torrènt  
Qui d' una roca es despenya  
D' el conductor á una senya  
Se tira impetuósamént,

Sobre páre y espós qui van  
Sucumbint sens resistència  
Qual abre baix la violència  
D' un destructor huracan.

Margalida sens valor,  
Abatuda y redgirada,  
Tors lo coll qual flor tronchada  
Per la fáus d' un segador.



Hamét corre pressurós  
Quant la veu qui va caént,  
Y ab sos brassos la sustént  
Dienli ab accent cariñós:

Lliri pur qui ambar respira  
En hermós vergér sembrat,  
Per ton perfum adorat  
Ansiós lo méu cor delira.

Méntres ténga jo vigor,  
Méntras duri m' eezistencia,  
Ningu gozarà s' essencia  
De tant olorosa flor.

Per lo méu intènt venguda  
Una galera lleugéra,  
En el *canutell* espéra  
Per endurnos prevenguda.

Tu m' adores ab fé pura,  
Qu' en lo téu semblant hermós  
Hé cregut llegir ditxòs  
Constant y dolça ternura.

Y pues que ton pare cruel  
Ha venut ta voluntat,  
Vina ab mi mon bén amat  
A disfrutá d' altre cél.

Y aquestas rahons diéut  
Qu' ella apenas ha sentit,  
La prén pressurosamént  
Y de tots los séus seguit,  
S' ausenta d' allá dixant  
Aquells dos desventurats  
De mans y de péus fermats  
Casi morts de tal espant.



Quant rompént espessas sombras  
L' auba apenas despuntaua  
Derramant clar resplandor  
Per tota aquella campanya,  
Qu' els aucells plens d' alegria  
Saltauan de branca en branca,  
Y pasturaua l' ovélla  
Trapitjant flors delicadas,  
Se veu marchar presurosa  
Sobre las onas de plata  
D' una mar dolça y tranquila  
Ben envelada una barca,  
Qui ab rumbo devés Algér  
La ména un vént favorable.  
Mentras tant qué en Aljendá  
Queden plens de dol y llágrimas  
Dos homus sens darse conte  
De tant inmensa desgrácia.  
L' un plora l' única fia  
Que del seu costat arráncan;  
S' altre plora per l' esposa  
Que li roban ab infámia,  
Y qui á sebre may més d' ella  
Ni l' un ni l' altre tornáran.



## BALADA

escrita per l' album de la senyoreta J. S. ab motiu de la pau  
qui es va fer ultimament en Espanya

Alsau, joves hermosas,  
Mil cantichs d'alegria,  
Polsau ab armonía  
De s'arpa melodiosa los bordons.  
Cubriu de flors y galas  
Vostros cabeis sedosos  
Qui cauan abundosos  
Sobre lo blanc jasmí dels vostros fronts.  
CANTAU, CANTAU SI EL COR HU VOL,  
QUE JO NO PUCH QU'EL MEU TÉ DOL.

Los vostros ulls llambretjan  
Com una mar de plata,  
Hont brillant se retrata  
El primer raj del sol del dematí.  
Tranquils de la vostre ànima  
Demostrin la ventura,  
Amor, plaer, ternura,  
Content, afan inmens y goij sens fi.  
GOSAU, GOSAU QU'EL COR HU VOL,  
¡AY! JO NO GOS QU'EL MEU TÉ DOL.

El belicós estruendo  
No atrona la montanya,  
Los florits camps no banya  
La sang preciosa del guerrer valent.  
Los gemechs de amargura,



Los ecos de la guerra  
No atronan nostra terra  
Que sols de pau el dols cantar se sent.  
CANTAU, CANTAU SI EL COR HU VOL,  
¡AY! JO NO CANT QU'EL MEU TÉ DOL.

Los vostros amants tornan  
Tots cuberts de victoria,  
Premiau la sua gloria  
Ab coronas de murtas y de llor.  
De los seus fronts morenos  
D'el sol y la fatiga,  
AXUGUI UNA MA AMIGA  
La senyal de la pols y la suor.  
GOSAU, GOSAU SI EL COR HU VOL,  
¡AY! JO NO GOS QU'EL MEU TÉ DOL.

Cubriu de los seus passos  
Lo bell camí de rosas,  
Qui donin olorosas  
A lo seu cor un deleitós plaer;  
Y ab frescas semprevivas  
Adornau las finestras,  
De jasmins y ginestras  
Formaune per ells sols un rich dosser.  
CANTAU, CANTAU SI EL COR HU VOL,  
¡AY! JO NO CANT QU'EL MEU TÉ DOL.

Sols jo, desventurada,  
En un crit dolorós  
Vesti ab crespó penós  
El meu front abatut, trist y anutjat.  
Que aquesta pau ditxosa  
Qui alegre nostre terra  
A mí me ha dat la guerra  
Cuant el bé de ma vida me ha robat.  
GOSAU, GOSAU SI EL COR HU VOL,  
QUE JO NO PUCH QU'EL MEU TÉ DOL.

~~~~~



# UNA FLOR

## A Nostra Senyora de Montserrat

escrita per l' album que li presentaren  
los poetas catalans

¡Oh qui pogués ab grata melodia  
Cantar lo vostro nom dolça Maria!

¡Gloria del Monserrat!

Y sentir sobre el front la pira ardenta  
Del foch del vostro amor hont s' alimenta  
Es cor de fi estassiat.

¡Qui pogués contemplar las maravellas  
A las qu' el firmament ab sas estrellas

Dona sagrada llum!

Y en mitj de lo esplendor d' aquell Santuari  
Respirar en lo foch de l' incensari

Vostro sagrat perfum.

Pujar ab peu lleuger l' alta montanya  
Ahont lo llobregat transparent banya

Lo peu d' aquell palau,

Qu' els vostros fis per vos vesten de rosas  
Qui floreixen potents y primorosas

Tot prop de lo ul blau.



Trobadors de grand preu Reyna y Senyora  
Os cantan ab veu dolça etzisadora  
Pulsant citara d' or  
¡Ay! ells han respirat d' aquells vergers  
La olor del romaní y dels tarongers  
Qui cautiva lo cor.

Els poden celebrá vostra grandesa  
Y oferirvos las flors de mes bellesa  
De son frondós jardí.  
Y los seus trobos de major valía  
Fer pujar devés vos ab l' armonía  
Del cant del serafí.

Jo ¿qu' os puch enviar? mesquina glosa  
Pálida y triste com d' hivern boirosa  
Aubada sens color.

Com mústiga poncella apenas nada  
Que crema el fret alé de la jelada  
Robanlí el rich olor.

Que may he contemplat esta montanya  
Que s' alsa en una terra per mi estranya  
Hont hy ha el vostro palau.

Y canta el rossinyol en l' espessura  
Dels abres qui dossé os fant de verdura  
Vora d' aquell cel blau.

Molt lluny de vos s' en va current ma vida,  
Dels trabais y las penas circuida  
Que nos regala el mon.

Per un plaer qui sols una hora dura,  
Dias eterns de pena y amargura;  
Tal nostros goijos son.

Pero la meua veu avuy serena  
Sens reparo os envia aquesta afrena,  
Que el vostro cor clement,



No mirará en las galas que l' adornan,  
Si ab los quilats d' amor ab que la forman  
Las veus del sentiment.

Que lo mateix precian l' erba sensilla  
Que lo vent del Jener combat y humilla  
Al peu d' aspre penyal.

Que de l' altin fasser la pauma airòsa  
Qui eleva entre jardins esplenderòsa  
Son símbol immortal.

¡Oh! puji devés vos Reyna y Senyora  
L' eusens d' aquesta flor qué no alesora  
Belleza ni valor.

Y que plena d' amor la bondat vostra  
La rebi com à véra y pura mostra  
Del meu tendre fervor.









# ÍNDICE

## PARTE PRIMERA

|      |                                 |      |    |
|------|---------------------------------|------|----|
| I    | Advertencia . . . . .           | Pág. | 2  |
| II   | Dedicatoria . . . . .           | --   | 3  |
| III  | A la Primavera . . . . .        | --   | 5  |
| IV   | La huida del estío . . . . .    | --   | 10 |
| V    | A un sauce . . . . .            | --   | 13 |
| VI   | La soledad . . . . .            | --   | 16 |
| VII  | Las flores . . . . .            | --   | 19 |
| VIII | El encanto de la vida . . . . . | --   | 22 |
| IX   | Tardes de estío . . . . .       | --   | 25 |
| X    | A la luna . . . . .             | --   | 28 |
| XI   | La fuente de San Juan . . . . . | --   | 31 |
| XII  | Al puerto de Mahon . . . . .    | --   | 34 |

## PARTE SEGUNDA

|       |                                      |    |    |
|-------|--------------------------------------|----|----|
| I     | Cantos del alma . . . . .            | -- | 38 |
| II    | A las brisas . . . . .               | -- | 42 |
| III   | Voces del alma. . . . .              | -- | 45 |
| IV    | A Mahon . . . . .                    | -- | 47 |
| V     | Poesía . . . . .                     | -- | 52 |
| VI    | Cantos del alma . . . . .            | -- | 58 |
| VII   | A un lirio. . . . .                  | -- | 63 |
| VIII  | Laura dormida . . . . .              | -- | 64 |
| IX    | A Cuba . . . . .                     | -- | 68 |
| X     | La muerte de Laura . . . . .         | -- | 71 |
| XI    | ¡Paz! . . . . .                      | -- | 75 |
| XII   | ¿Qué es la vida? . . . . .           | -- | 77 |
| XIII  | Cantos del alma . . . . .            | -- | 79 |
| XIV   | Moisés salvado de las aguas. . . . . | -- | 84 |
| XV    | Trás la tormenta . . . . .           | -- | 88 |
| XVI   | La golondrina . . . . .              | -- | 90 |
| XVII  | Libertad . . . . .                   | -- | 92 |
| XVIII | A Palma . . . . .                    | -- | 93 |
| XIX   | Cantos del alma . . . . .            | -- | 96 |
| XX    | Poesía . . . . .                     | -- | 99 |



## PARTE TERCERA

|      |                                                                               |       |
|------|-------------------------------------------------------------------------------|-------|
| I    | La muerte de Jesus . . . . .                                                  | — 102 |
| II   | La asuncion de la Virgen . . . . .                                            | — 106 |
| III  | Luz de luz . . . . .                                                          | — 109 |
| IV   | El dia de difuntos . . . . .                                                  | — 114 |
| V    | Recuerdo à mi querido padre . . . . .                                         | — 117 |
| VI   | A la memoria del distinguido maestro D. Benito Andreu. . . . .                | — 120 |
| VII  | Una ofrenda à la memoria de mi padre . . . . .                                | — 124 |
| VIII | La catástrofe del Ebro.—A la sentida muerte de Don Rafael Hernandez . . . . . | — 127 |
| IX   | A la muerte de la Señorita Doña Esperanza Mercadal . . . . .                  | — 130 |
| X    | A la muerte de la Señorita Doña Maria Montañéz . . . . .                      | — 132 |
| XI   | La cuna vacía. . . . .                                                        | — 137 |
| XII  | A la memoria de Don Andrés Hernandez . . . . .                                | — 141 |
| XIII | A la memoria de mi querido padre . . . . .                                    | — 143 |

## PARTE CUARTA

### Romances y Leyendas

|      |                                                    |       |
|------|----------------------------------------------------|-------|
| I    | Romance . . . . .                                  | — 145 |
| II   | La Sultana . . . . .                               | — 151 |
| III  | Los hermanos . . . . .                             | — 157 |
| IV   | Olinda . . . . .                                   | — 172 |
| V    | El suspiro de Boabdil . . . . .                    | — 186 |
| VI   | Margarita . . . . .                                | — 200 |
| VII  | Doña Elvira . . . . .                              | — 210 |
| VIII | La loca del Castillo . . . . .                     | — 222 |
| IX   | Sá Novía d' Algendá, tradició menorquina . . . . . | — 234 |
| X    | Balada . . . . .                                   | — 247 |
| XI   | Una flor.—A Nostra Senyora de Muntserrat . . . . . | — 251 |





# Erratas

|      |     |                                                                                                                                                                            |
|------|-----|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Pág. | 4   | dice „fuera,, léase <i>pura</i> .                                                                                                                                          |
| —    | 17  | — „luz de alba,, léase <i>luz del alba</i> .                                                                                                                               |
| —    | 40  | — „aengo,, léase <i>ageno</i> .                                                                                                                                            |
| —    | 50  | — „errantus,, léase <i>errantes</i> .                                                                                                                                      |
| —    | 55  | — „la tupidas gramas,, léase <i>las tupidas gramas</i> .                                                                                                                   |
| —    | 68  | — „Eres ayer,, léase <i>Eras ayer</i> .                                                                                                                                    |
| —    | 80  | — „tercedor,, léase <i>torcedor</i> .                                                                                                                                      |
| —    | 170 | — „en encinas,, léase <i>entre encinas</i> .                                                                                                                               |
| —    | 215 | — „perro infiel,, léase <i>nn perro infiel</i> .                                                                                                                           |
| —    | 218 | — „risos,, léase <i>rizos</i> .                                                                                                                                            |
| —    | 224 | — „Y yo del viento al caprichoso giro<br>Os mandaré de amor blando suspiro.,,<br>léase <i>Y yo del viento al soplo caprichoso<br/>Os mandaré de amor suspiro ansioso</i> . |
| —    | 228 | dice „Grami,, léase <i>Giran</i> .                                                                                                                                         |
| —    | 229 | — „palma,, léase <i>pasma</i> .                                                                                                                                            |
| —    | id. | — „blancas,, léase <i>blandas</i> .                                                                                                                                        |
| —    | 232 | — „esprecion,, léase <i>espresion</i> .                                                                                                                                    |
| —    | 242 | — „gront,, léase <i>grant</i> .                                                                                                                                            |
| —    | id. | — „ni ha,, léase <i>m' ha</i> .                                                                                                                                            |











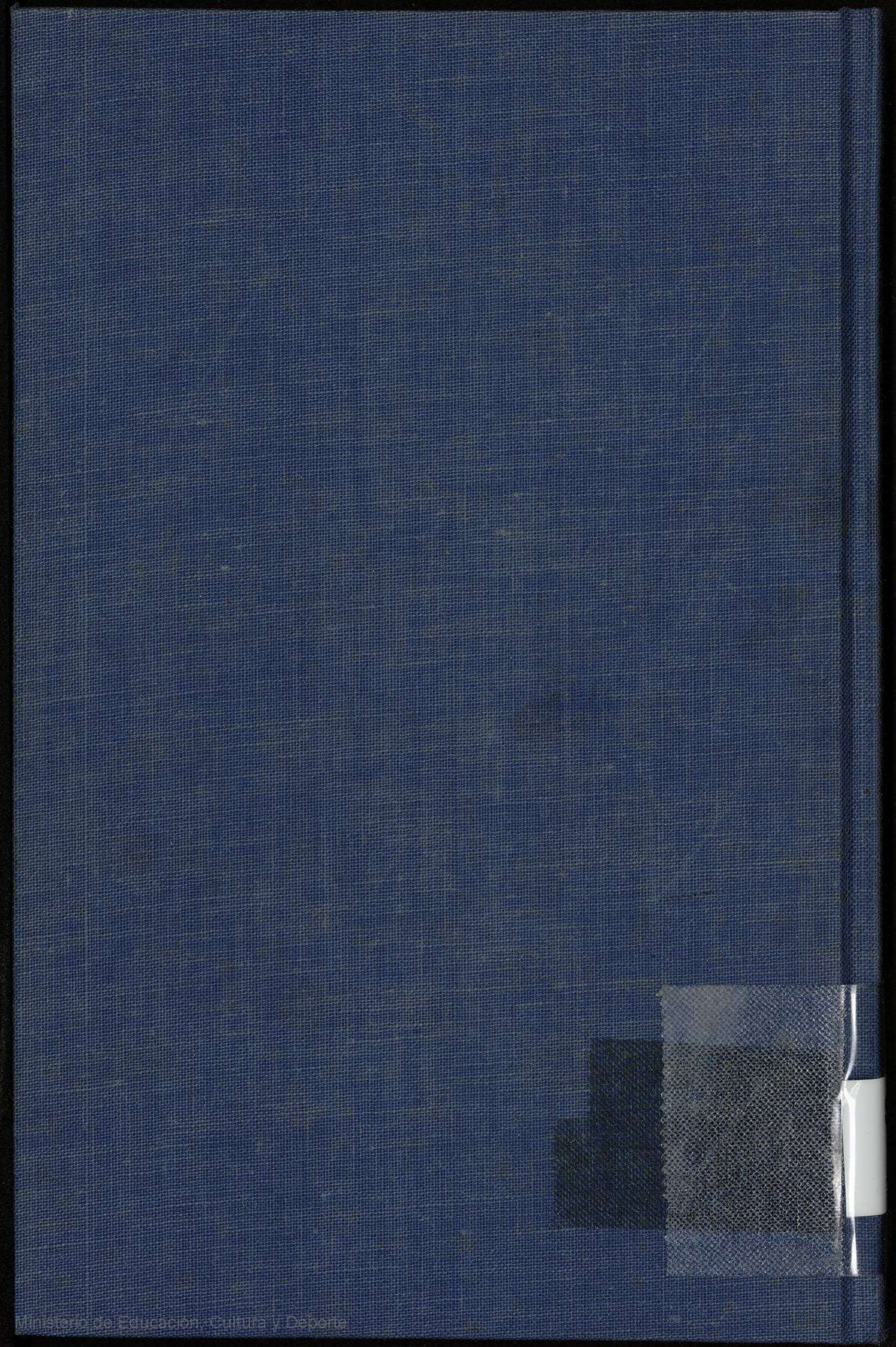














SMITHSONIAN INSTITUTION  
LIBRARY

**SM**  
**439**